EUDISTAS
Provincia de Colombia

CARTAS DE SAN JUAN EUDES DIRIGIDAS A DIVERSAS PERSONAS

TOMO XI

Centenario de la edición de Obras Completas

CARTAS DE SAN JUAN EUDES
Dirigidas a diversas personas

Tradujo Álvaro Torres Fajardo, CJM
Valmaría 2011
Obras Completas XI, 7-132

I N T R O D U C C I Ó N

Además de la correspondencia con los miembros de sus comunidades, san Juan Eudes escribió también cartas a personas amigas, religiosas o laicas, y a otras, por diversos motivos. La mayoría va dirigida a religiosas a quienes acompañaba en su experiencia espiritual. Las ilumina y anima en sus dificultades de orden espiritual o corporal. Sobre todo las hace reflexionar en horas de crisis o enfermedades. También acude a ellas para pedirles el apoyo de su oración en momentos difíciles de su vida. En algunos casos nos revela en esa correspondencia datos de su vida, particularmente dolorosos, y la fe con qué reaccionaba ante ellos.

Escribe también a familias que le brindaron apoyo en sus empresas apostólicas. Sobresale la correspondencia con la señora de Camilly, esposa de Jacobo de Camilly, a quien llama con afecto "el hermano del corazón". Cuando muere este amigo está presente en el dolor del hogar, brindando consuelo y esperanza, desborda de sentimientos y deja entrever el fuego de sus afectos.

Escribió la primera carta que se conserva (Carta 19) a la de 28 años, recién ordenado sacerdote. Escribe a una noble señora, abadesa del monasterio de La Santa Trinidad de Caen, a quien da el título respetuoso de *Madame*. Es la carta más extensa, 12 páginas, en las que manifiesta su condolencia por la muerte de un hermano de la religiosa, y la anima a aceptar la Voluntad divina.

Dignas de especial atención son sus cartas a la reina Ana de Austria (18.22), y al rey Luis XIV (51.63). Nos revelan sus lazos con la monarquía, los intereses que

tenía en esa relación. Sabemos que era conocido y apreciado de sus majestades. Igualmente conocemos qué significaban para él, incluso en el campo de su fe, dada la teología vigente sobre el origen de la autoridad civil. La breve carta dirigida al poderoso ministro Juan Bautista COLBERT (42), en un momento crucial, conservada en los archivos nacionales de Francia, digna y serena en medio de la crueldad del momento, nos habla del dominio de sus sentimientos en circunstancias afrentosas.

La carta al cardenal Grimaldi (33) nos permite conocer cómo era la vida de una comunidad eudista en su época, en particular el manejo del tiempo, el trabajo y el ocio, los ritmos de la espiritualidad, las inquietudes dominantes.

La última carta (85) no está en la Obras Completas. Pertenece a la colección de *Inéditas.* Tiene para la congregación mucha actualidad. Cuando circunstancias del tiempo que vivimos nos han hecho abrir espacio a los laicos, nos revela el pensamiento de san Juan Eudes sobre este punto. Escribe a la familia de Camilly y allí emplea explícitamente la palabra *asociados a nuestra comunidad.* No emplea la forma coloquial y familiar de sus cartas. El estilo solemne, jurídico, notarial, el uso mayestático del pronombre Nos, en lugar de Yo, hace de esta carta un documento oficial que compromete a la comunidad como tal.

Admiramos el trato, al tiempo respetuoso y tierno, hacia sus corresponsales. Repite incansablemente, con superlativos, al apelativo de queridísimas, amadísimas" cuando escribe a mujeres. Su despedida en las cartas, si bien puede ser lo acostumbrado en su tiempo, es

afectuosa y cercana: *Todo suyo…* El tema dominante de su vida se refleja en sus cartas: *La Voluntad divina.* El secreto será siempre que la vida concuerde, hasta en los detalles, en toda circunstancia, en lo adverso y en lo feliz, con esa Voluntad que todo lo guía para nuestro bien.

Tenemos entre manos un valioso documento que, estudiado con detención y amor, nos puede iluminar en la vida personal y comunitaria. Nos revela un testigo del Señor, que se ha dejado penetrar el misterio de Dios y lee e interpreta su vida y la de los demás desde el amor Dios. Ojalá sigamos ese ejemplo.

1. A Lorenza de Budos, abadesa de la Santa Trinidad de Caen, con ocasión de la muerte de su hermano Antonio Hércules de Budos, caído en el sitio de Privas

1629

VIVA JESÚS Y MARÍA

SEÑORA,

La gracia, la paz y el consuelo de Jesucristo Nuestro Señor y de su santísima Madre estén con usted por siempre.

Debo y quiero adorar con usted la santísima y amabilísima voluntad de Dios, en la aflicción que ha querido enviarle. Debo y quiero amar y adorar con afecto su muy justa y muy amable mano que ha golpeado su alma con un golpe muy rudo, y que ha herido su corazón con una llaga cruenta. Esta divina mano todo lo hace por amor a sí misma y a sus criaturas a las que, a nuestro parecer, ama como a sí misma.

Confieso sin embargo que mi alma está colmada de tristeza y mi corazón lleno de angustia pensando en su agonía. No me es posible pensar en usted y en el lastimoso estado en que la veo, sin dolor y sin lágrimas. Creo que me está permitido. Contemplo a Jesús, alegría del cielo y la tierra, que derrama lágrimas y suspiros a la vista de las lágrimas de Marta y de Magdalena, cuando lloraban la muerte de su hermano. ¿Por qué entonces no me estaría permitido a mí también llorar ante semejante trance? Quiero llorar con Jesús, para honrar las lágrimas de Jesús. Quiero *llorar con los que lloran* según la palabra de su apóstol: *Flere cum flentibus* (Ro 12, 15).

Quiero llorar llevado de los mismos movimientos y sentimientos con los que Jesús lloró. Quiero ofrecerle un sacrificio de lágrimas en homenaje de sus divinas y adorables lágrimas. Ofrezcámosle, Señora, ofrezcámosle nuestras lágrimas en honor de las suyas. Pidámosle que las santifique por las suyas y las bendiga con las suyas. Roguémosle que las una a las suyas. Que haga de tal manera que esas aguas que brotan de nuestros ojos, se unan con las aguas celestes de que habla el profeta: *Que todas las aguas que hay en el cielo alaben el nombre del Señor* (Sal 148, 4).

¿Quiere usted, Señora, que sus lágrimas se unan a esas aguas sagradas que bendicen sin cesar a Dios en el cielo? Llore santa y religiosamente, es decir, derrame lágrimas dignas de una persona religiosa que ha abrazado un estado que obliga a la santidad. Que sus ojos lloren pero que su voluntad se someta a la de Dios. Que sus ojos derramen lágrimas pero que su corazón y sus labios pronuncien a menudo estas divinas palabras que Jesús pronunció en lo más agudo de su dolor, y en un abandono infinitamente mayor que el suyo: *Padre mío y Dios mío, que se haga no mi voluntad sino la tuya se haga* (Lc 22, 42). Llore pero con paciencia y moderación y no por exceso de impaciencia.

Felices son sus lágrimas si son derramadas de esta manera, pues merecerán ser enjugadas por la propia mano de Dios, según dice la Escritura: *Enjugará Dios todas sus lágrimas* (Ap 7, 17). Serán cuidadosamente recogidas por las manos de los ángeles; serán guardadas con amor, como líquido precioso que embalsama el cielo y darán eterna gloria a Dios. Si ellas no vienen

acompañadas de estas disposiciones serían muy desagradables a Dios y a sus ángeles y no le servirían sino para hacer las llamas del purgatorio más quemantes para usted. Ruego a Nuestro Señor Jesús que esto no acontezca. De mil amores le pediría trasladar a mí, si fuera posible, todas las angustias de su alma, a fin de que no solamente yo compartiera sus pesares y su dolor sino que yo cargara el fardo de su amargura; pero es tan pesado que solo Nuestro Señor lo puede llevar.

Le suplico que esté en su alma, que esté en el medio de su corazón, para llevar él mismo en usted esta cruz y este tormento que le mandó. Su profeta nos dice que vino al mundo para llevar nuestros dolores y premuras (Is 53, 4). Soportó él mismo el dolor que usted siente ahora y le fue mucho más sensible y más doloroso que a usted. La angustia que sufre ha sido una de las causas de la angustia que sufrió en el jardín de Olivos. Le hizo sudar sangre y le hizo exclamar estas punzantes palabras: *Triste está mi alma hasta la muerte* (Mt 26, 38). Lo decía no solo a la vista de los dolores que debía sufrir en su propio cuerpo, sino aun más por el claro conocimiento que tenía entonces de todas las aflicciones, de alma y cuerpo, que caerían sobre sus amados hijos. Ante sus ojos tenía la congoja en que usted está ahora, veía sus lágrimas, escuchaba sus quejas y suspiros, y todos esos suspiros y lamentos eran tantas otras flechas agudas y penetrantes que atravesaban dolorosamente su corazón, a causa del amor infinito que le tiene. Lo mismo que las quejas y sufrimientos de un hijo muy amado de su padre, son otras tantas heridas que laceran el corazón de ese

entristecido padre ante los sufrimientos de su querido hijo.

Jesús, su Padre y su Esposo, sintió en su Corazón paternal la misma aflicción de la que está colmado el suyo. Por eso debe ser para usted dulce y agradable pues pasó por un Corazón lleno de amor y de dulzura. Él cargó, dije, en otro tiempo la misma aflicción que la agobia ahora. La llevó sin usted y por usted, pero ahora la quiere llevar con usted y en su interior. Déjelo entrar en su alma. No se deje embargar de tal manera de su dolor que no quede espacio en su corazón para él que es su alegría, su consuelo y su todo.

Lo contemplo tocando a la puerta de su corazón y en espera, con su Corazón y sus manos llenas de gracias, bendiciones y consuelos inexplicables, deseoso de comunicárselas.

Lo escucho diciéndole con su voz de buen amigo: "Ábrame, mi muy querida y amadísima hermana, ábrame la puerta de su corazón". Está abierta, entra, bondadosísimo Jesús, entra en ese pobre corazón. Está abierto para ti, no lo dudo. ¿Será posible que un alma tan buena fuera para ti, oh Jesús, tan infiel que te rehusara la entrada de su corazón, dejándose embargar de una inútil y perniciosa tristeza? No y no, no lo creo. Entra, pues, oh Dios de amor y de consuelo, en ese corazón crucificado por mil dolores, para llenarlo de amor y de alivio. Aleja de él la tristeza y llénalo de ese amor fuerte y vigoroso por el que tú soportaste fuerte e incansablemente los dolores y angustias de la cruz y de la muerte.

Además, Señora, Jesús está en el centro de su corazón. Está allí deseoso de llevar con usted el rigor de su amargura, pero ni puede ni quiere llevarla sin usted. Únase por tanto a Él para llevarla juntamente con Él. Una su espíritu a su espíritu, su corazón a su corazón y su voluntad a la suya. Súfrala santamente lo mismo que él la sufrió santa y valientemente, como la sobrellevó fuerte y denodadamente.

De su parte y en su nombre le ruego cerrar su espíritu a todas las consideraciones que le causan tristeza para aplicarlo a mejores y más santos pensamientos. Ponga sus ojos en la santísima voluntad de Dios. Recuerde que esa divina voluntad es en muy grande, inmensa, digna, excelente, poderosa y absolutamente soberana. Además muy justa, equitativa, dulce, amable, dichosa y gozosa en todo lo que realiza. Muy sabia y prudente en todo lo que ordena. Todos estos puntos son de mucha consideración en esta voluntad. Me parece que el más puro, perfecto y santo alivio que yo pueda darle, lo debo sacar de estas santas y divinas consideraciones y no de pensamientos bajos y terrestres, puesto que me dirijo a una persona que ha renunciado a todo cuanto hay de bajo y terrestre en el mundo para hacer profesión de una vida santa y celeste.

Considere, Señora, que la voluntad divina es inmensa. Se extiende por doquier, dispone y ordena cuanto se hace en el mundo. Por eso nada acontece por azar ni por casualidad o accidente, Todo sucede bajo el poder de la voluntad de Dios.

Considere que solo ella es digna de existir, solo digna de subsistir y de ser cumplida por razón de su excelencia y dignidad infinita. Ante ella toda otra voluntad se rinde. Solo ella debe reinar como soberana. Y así toda otra voluntad se somete a su imperio, no por obligación como los demonios, sino voluntariamente como los ángeles. Es muy justa y muy ecuánime en sí misma y en todos sus efectos. Toda otra voluntad le debe aquiescencia y sometimiento a sus órdenes por ser muy justas y equitativas. Es suave y amable pues todo lo hace por amor hacia sí misma y hacia nosotros. Que ella sea querida y amada al menos por quienes han renunciado al amor del mundo para consagrarse a Dios. Ella todo lo hace con gozo y regocijo. Que sea alabada y bendecida en todos sus efectos con igual gozo y regocijo, arrojando bien lejos todo asomo de tristeza. Finalmente, en todo busca lo mejor, de la mejor manera que pueda darse, en el tiempo y en la hora más conveniente. Sea adorada y glorificada en todas las condiciones y circunstancias en las que realiza su obra.

Señora, de esta manera los ángeles y los santos contemplan y adoran la muy adorable voluntad de Dios en el cielo. Piense cuantos santos hay en el cielo que ven a su padre, a su madre, a sus hermanos y otros parientes condenados en los infiernos, lo que es la máxima desgracia y el como de toda infelicidad. Sin embargo, viendo que así lo dispone y ordena la voluntad de la justicia divina sobre sus allegados adoran, aman y bendicen esa justísima voluntad con todo gozo y alegría

Gracias a Dios acá no hay nada comparable. Aquello por lo que usted debe adorar la voluntad de Dios es infinitamente menos molesto y menos amargo que aquel caso desgraciado. En él solo hay miel y dulzura en comparación con aquel. Se trata allí de una muerte eterna, muerte terrible y espantosa. Aquí solo se trata de una muerte temporal. En realidad no se puede llamar muerte sino paso de una vida mortal y desdichada a una vida inmortal y gozosa. Adore en este caso tan dulce y benigno a quien lo sabe comprender bien; adore, digo, ame y bendiga la muy dulce y muy amable voluntad de Dios en la tierra, como los santos la adoran y bendicen en el cielo.

Usted lo hará, no lo dudo. Y si no lo hiciera ¿cómo se atrevería a esperar estar asociada un día con los santos en el cielo pues es necesario hacer en la tierra lo que ellos hacen en el cielo?¿Si no lo hiciera cómo se atrevería a pronunciar estas palabras que usted repetidamente dice todos días: *Que tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo?* (Mt 6, 10). ¿No temería que el Hijo de Dios le dirigiera este terrible reproche que hizo a los fariseos: "Hipócritas, bien profetizó de ustedes Isaías: Me honran con los labios pero su corazón está muy lejos de mí? (My 15, 7). Dicen: que mi voluntad se haga en la tierra como en el cielo, pero su corazón desmiente lo que dicen sus labios. Sus obras son contrarias a sus palabras.

¡Dios la libre, Señora, de que esto pudiera decirse de usted! Haga de manera que sea del número de quienes hace mención con estas grandes palabras que la Iglesia pone a menudo en la boca: *"Sanctis qui sunt in*

terra ejes, mirificavit omnes voluntades meas in eis" **(Sal 15, Vulgata). Es Jesús que habla por el profeta y que habla de su Padre Eterno y de los santos. "Mi Padre, dice, ha hecho todas mis voluntades maravillosamente admirables en los santos que hay en la tierra". Usted está en la tierra de los santos, está en un lugar santidad. En este sitio no puede haber personas que no sean santas o buscadoras de la santidad. Que todas las voluntades de Jesús, sean las que sean, las dolorosas y también las placenteras, sean igualmente para usted maravillosas, admirables y amables. Que todas sean para usted maravillosamente agradables, amadas, preciosas y más preciosas que todo cuanto existe en cielo y tierra. Que pueda decir con el corazón lo que a diario pronuncian sus labios:** ***"Dios mío, tu voluntad me es más amada y más preciosa que millones de oro y plata, si los tuviera; y aún más que millones de hermanos, de padres y de amigos si los tuviera".*** **Que jamás seas privado, Jesús, del cumplimiento de la menor de tus voluntades.**

Obrando así se hace merecedora de ser del números de quienes se dice: ***Sanctis qui sunt in terra ejus.*** **En este punto radica la verdadera santidad: someterse muy gustosamente a la voluntad de Dios en todo.**

No veo nada en el mundo en que pueda avanzar en gracia y santidad distinto de esto. ¡Cómo debe ser para usted querido y precioso este tiempo de aflicción! Es para usted tiempo de gracia y santidad. Dios tiene infinidad de gracias y bendiciones para comunicarle si está dispuesta a recibirlas con humilde

sumisión de su voluntad a la de Él. Puede usted avanzar más en gracia en una hora de este tiempo de amarguras que en varios días de consuelos. Es el designio que Jesús tiene ahora sobre usted. Tiene deseo infinito de obrar en su alma efectos de gracia y de santidad mediante esta tribulación que le ha enviado. No permita que su deseo quede sin efecto. No permita que se frustren su designio y su intención. Y todavía más importante: no permita que sea privado del amor y de la gloria que usted puede tributarle ahora.

Usted le ha prometido tantas veces que solo desea amarlo y honrarlo. Y precisamente nunca ha tenido oportunidad de amarlo perfectamente y honrarlo santamente como ahora. En este tiempo de prueba puede darle más gloria y amor en un momento que en varios días de tiempos de consuelo. No lo prive de algo tan grande que puede y debe darle fácilmente, sometiéndolo su voluntad a la de Él. Ciertamente no es fácil a la naturaleza, pero es fácil a la gracia que se le concede con este fin. Será fácil si recuerda que la más terrible y rigurosa voluntad que Dios haya tenido alguna vez y que tendrá siempre fue aquella por la cual quiso que su Hijo, su Hijo único, su Hijo amadísimo, el Hijo que se llama Jesús, quiso, digo, que sufriera tormentos tan cruentos y horribles. Y no solamente que los sufriera sino que muriera de muerte la más atroz e ignominiosa de todas las mueres. ¡Qué Voluntad!

¡Cuán rigurosa es esta voluntad de un Padre para con su Hijo! ¡Es extraña y terrible! Y con todo, ese mismo Hijo, que es Jesús, abandona y aniquila en cierto

modo su propia voluntad, aunque en sí del todo santa y divina, para adherir a la voluntad de su Padre, tan llena de rigor y de terror para Él. De solo pensarlo sudó sangre. Si Jesús se despojó y aniquiló, en cierta manera, una voluntad tan digna y tan preciosa como era su voluntad humana, ¿no sería muy razonable, Señora, que abandonemos y aniquilemos una voluntad tan impura, imperfecta yu corrompida por el pecado como es la nuestra para seguir la santísima, divina y amabilísima voluntad de Dios?

Dejo de hablarle porque escucho una voz que será más capaz de consolarla que la mía. Es la voz de aquel que usted llora como muerto, pero que no está en verdad muerto. Es la voz de su amadísimo hermano que le habla y le dice: "¿Por qué lloras tanto, amadísima hermana? ¿Porque te han dicho que estoy muerto? No, no es cierto. No estoy muerto. Estoy vivo y lo estoy más que nunca. No estoy muerto sino vivo en Dios para quien todo vive. Fue la primera palabra que se escuchó cuando en el oficio se cantó por mi: *Regem cui omnia vivunt…* No estoy muerto sino más bien cesé de morir para comenzar a vivir. ¿No sabes que la vida de la tierra es una vida muerte? Muerte viviente y vida mugiente, Vida que más bien podría llamarse muerte y no vida. Vida terrestre, imperfecta, pecadora. ¿Podría decir usted que estoy muerto al dejar esta vida llena de miserias para estar en una vida celeste, vida perfecta, eterna y bienaventurada? ¿Ignora usted que solo los locos e insensatos juzgan como muertos a la gente de bien? No, mil veces no. No están muertos. Los que mueren en Jesucristo, en su gracia y en su amor, no

mueren sino que pasan de una muerte fastidiosa a una vida dichosa. Y con mayor razón no mueren los que entregan su vida por los intereses y la gloria de Jesucristo.

"Si hubiera muerto como un pagano, o un hereje o un mal católico usted tendría razones para llorar. Si hubiera muerto en un duelo en defensa de mi honor y de mis intereses particulares, le diría: llore, llore; y usted derramaría lágrimas, lágrimas de sangre. Sólo los que así han muerto están de verdad muertos.. Por esos hay derramar lágrimas y lágrimas de sangre. Pero no. Me encontró la muerte en un ejército que combate luchando por Dios y por sus intereses. ¡He muerto por la gloria de Jesucristo, en defensa de su Iglesia y por el establecimiento de su fe y de su Evangelio! ¿No es ésta, muerte dichosa y gloriosa? ¿No es acaso más bien digna de gozo y regocijo que de lágrimas y llantos? ¿Llorar por ella y lamentarla como si se tratara de la muerte más miserable del mundo no es empañar la gloria y dignidad de tal muerte?

"¿Por qué, pues, mi querida hermana, sufrir tanto? ¿Piensa que ya no me verá más en la tierra? Consuélese porque me verá en el cielo y dentro de poco. En espera de esta felicidad, mientras permanezca usted en la tierra, la tendré siempre ante mis ojos para asistirla en todas sus necesidades ante el Rey del cielo, ante quien no tendré menos favor que el que tenía ante el rey de la tierra. Deje, pues, mi muy amada hermana, deje, se lo ruego, de lamentarse. Reprima su dolor, modere sus suspiros, detenga el río de sus lágrimas. A partir de ahora ellas me serían ofensivas y desagradables, tanto

más que agravarían a quien yo amo más que a mí mismo".

Señora, éstas son las palabras y la voz de su muy amado y querido hermano. Deben traerle mucho consuelo si usted es capaz de ser consolada.

Pero escucho otra voz. Viene, Señora, a consolarla y es la voz de su muy querido Esposo. Es la voz de Jesús, el Dios de todo consuelo. Sólo Él puede darle perfecto alivio. Escúchelo, por favor, y para oírla mejor cierre los oídos a todas las voces de la naturaleza, de la pasión y del interés propio, del todo contrarias a la voz de Jesús. Así le habla Él:

"¿Qué es eso que te aflige tanto, mi querida Hija? Pues bien, tu hermano ha muerto pero soy yo quien lo ha ordenado. Y lo he hecho por amor a ti y a él. ¿No bastaría esto para consolarte? ¿La sola razón de mi amabilísima voluntad no sería suficiente para consolarte y contentarte? ¿No tengo acaso innumerables enemigos que me persiguen y me hacen la guerra, oponiéndose a todos mis propósitos y designios? ¿Quieres abandonarme y alistarte en su partido? ¿Deseas ser del número de los que quieren destruir y aniquilar mi santísima voluntad para establecer en cambio la suya? ¿Te propones arrebatar a mi soberana voluntad el imperio y el domino que ella debe tener en todo para entregarlos a la tuya?

"Por poco tiempo te privé de la presencia de tu hermano, pero yo estoy siempre contigo. Yo, el mayor de todos tus amigos, que soy tu Padre, tu Hermano, tu Esposo y tu Todo; que soy mejor que diez, más aún, que diez millones de hermanos; yo que te amo con amor

infinito, que soy todo corazón y todo amor por ti; yo que soy infinitamente poderoso para asistirte en todas tus necesidades y apremios, y para defenderte con todos tus adversarios, o mejor contra los míos, pues lo que te son contrarios lo son también míos; los que son tus enemigos son mis enemigos, con tal que permanezcas siempre unida a mí.

"Y además, te he quitado a tu hermano, sin quitártelo sin embargo, para devolvértelo de mejor manera. ¿No sabes que a quienes me dan con alegría les devuelvo céntuplo? Lo tomé para obligarte a dármelo y si me lo entregas voluntaria y gustosamente te lo devolveré multiplicado, incluso de esa vida. Te daré en cien veces más todas las asistencias, los consuelos y todos los favores que hubieras recibido de él. Nada pierdes y en cambio ganas mucho.

"Entrégamelo, hija mía, entrégamelo de todo corazón. ¿Me negarías tan poca cosa, a mí que te he dado y te doy diariamente favores tan grandes? ¿Me rehusarías la vida de un hombre mortal a mí que por ti he dado mi propia vida, vida tan preciosa y digna, que un solo momento de esta vida vale más que todas las vidas de los ángeles y de los hombres? Entrégamelo voluntariamente, no obligada y por necesidad, y te devolveré centuplicado lo que me hayas dado.

"No te dejes llenar la mente de pensamientos y de preocupaciones inútiles diciéndote a ti misma: ¿Qué será de estos y de aquellos? ¿Qué van a hacer estas y aquellas personas? ¿Quién atenderá los asuntos de esta o de aquella casa? ¿Qué pasa? ¿Dónde está la confianza que debes tener en mi Providencia y en mi bondad?

¿Amas acaso más a todas esas personas que tanto te preocupan? Conozco suficientemente sus necesidades. ¿No soy lo bastante poderoso para disponer de todo lo que les atañe de la mejor manera posible?

"En lo que respecta a la casa en que estás, de la cual debes tener mucho cuidado, sabes que me pertenece más a mí que a ti. No me falta ni voluntad ni poder para conducir ventajosa y afortunadamente todo lo que tiene que ver con ella.

"Destierra, mi muy amada hija, destierra de tu mente todas esas preocupaciones superfluas. Abandónalo todo a mi bondad y mi Providencia. Aleja igualmente todo otro pensamiento y consideración, que no sirven sino a llenar tu alma de turbación y de angustia a tu corazón. Pon fin a tus lágrimas y suspiros. Basta ya de llorar y lamentare. Termina de gemir y de sollozar. Deja ya de aumentar el dolor y la tristeza. Es tiempo ya de enjugar tus lágrimas, para entregarte a ocupaciones más santas y dignas de tu condición. Es la hora de restituir a tu alma su primera tranquilidad y paz. Que llegue el día de dar a tus hermanas y a cuantos te conocen el consuelo y la edificación que les debes. Es el momento de darme los deberes y obligaciones del cargo en que yo te he establecido. De otro modo, darías ocasión de creer que amas más a tu hermano que a mí. Y sabes bien lo que he dicho: *No es digno de mí quien ama a su padre, su madre, a su hermano o su hermana más que a mí* (Mt 10, 37). ¿No te da temor de que esta palabra se verifique en ti? ¿No temes hacerte indigna de mí al perseverar todavía en los excesos de tus tristezas y tus llantos? No temes

convertirte en escándalo de tantas personas de toda clase y condición que tienen lo ojos puestos en ti y que esperan de ti virtud y constancia dignas del estado en que estás?

¿Qué van a decir los mundanos y seglares de una persona, constituida en ejemplo de virtud y santidad para los otros desde hace tanto tiempo, que no ha aprendido todavía a someterse a mi voluntad, que es fundamento de toda virtud y santidad? ¿Les vas a dar motivo de tener en menos el estado y la Orden en la que vives, como si yo hubiera obrado tan poco en ti durante tanto tiempo?

No, hija mía, no infieras este daño a la dignidad de tu estado; no causes menoscabo a la santidad de tu Orden; no traigas deterioro a la fuerza y a la eficacia de mi gracia. Observa en todos tus movimientos y sentimientos, en todas tus palabras y en todos tus comportamientos exteriores, una conducta tal que nada impropio se vea en ti, que no salga de tu boca ninguna palabra que no sea digna de la grandeza de tu calidad, digna de la sublimidad de tu estado, digna de la gloria de tu Orden y digna todavía más de la santidad y de la excelencia de mi gracia y de mi amor que en ti residen".

Señora, después de estas divinas palabras de su divino Esposo nada tengo que añadir. Solo suplico a la Madre de Jesús que imprima en lo hondo de su corazón las palabras de su Hijo. Suplico a esta Madre de gracia y de amor, Madre de todo consuelo, de hacerla partícipe de la gracia y del amor por los cuales ella sufrió, constante y santamente, la muy sangrienta herida que recibió de

esa espada de dolor que traspasó su alma, en el tiempo de la pasión y de la muerte de su Hijo único y únicamente amado.

Le escribo esto en espera de que tenga la oportunidad de hablarle de viva voz, cuando la afluencia de las visitas que recibe haya pasado un poco.

Soy en Jesús y María, Señora, su muy humilde, obediente e incondicional servidor,

JUAN EUDES
Sacerdote del Oratorio de Jesús

2. A sor María de Taillepied, religiosa conversa de la abadía de la Santa Trinidad de Caen, sobre la solemnidad de Jesús

JESÚS MARÍA

Enero de 1634

En el nombre y de la parte de Jesús, que es su todo y el mío, mi muy querida Hermana, en su persona, con su espíritu y su amor, le doy, para ese mes y para su eternidad, la gran solemnidad de Jesús, que nosotros celebramos el 20 de este mes.

Es una de las tres grandes solemnidades que se celebran de continuo en el cielo. Si el Señor la llama pronto allí, usted podrá celebrarla entonces con gozo y gran regocijo, mientras nosotros, acá en la tierra, lo hacemos en medio de dolor y angustia. Celebraremos solemnemente, usted y yo, una

misma fiesta, pero, cuánta lástima, de manera diferente.

No puedo pensarlo, ¡ay!, sin lágrimas ni sollozos. ¿Quién será que no suspire y solloce amargamente? No lloro por usted sino por mí. Mi querida y muy amada Hermana, si tiene un granito de caridad para con su pobre Padre, suplique a Nuestro Señor, cuando esté en su presencia, que me saque pronto de este lugar de pecado y de imperfecciones, para ponerme en un lugar y en un estado en que se le ame pura, perfecta y continuamente.

En espera de que vaya a celebrar la solemnidad de Jesús en el cielo, me dispongo a celebrarla por usted en la tierra. Mejor, suplico a Jesús qu él se honre y se glorifique en usted de la manera que él quiera. Le ruego que haga de manera que todo cuanto ha habido, todo cuanto hay, cuanto habrá en usted, en su cuerpo, su alma, en sus pensamientos, palabras y acciones, en su vida temporal y eterna tribute homenaje y gloria a todo lo que hay en él, en su cuerpo, en su alma santa, en su divinidad, en su humanidad, en su vida temporal y eterna. Le suplico que la aniquile por entero y que se establezca perfectamente en usted. Que la retire y la consuma íntegramente en él. Que él sea todo en usted y solo se vea a él en su exterior y en su interior, en su tiempo y su eternidad. Que esté en usted, que viva y actúe en usted; que sufra en usted, que muera en usted; y que en usted se adore y glorifique a sí mismo de la manera que le

plazca. Mi muy querida Hermana, esto es lo que Jesús quiere obrar en usted en esta fiesta, o mejor, por este gran misterio que comprende en sí todos los misterios y las fiestas que yo le regalo de su parte. Solo entréguese a él con esta intención, yo haré el resto en su lugar.

De su parte y en su nombre le señalo como virtud en este mes y por siempre, el santo amor de Jesús. Le suplico que él se ame a sí mismo dentro de usted. Deje escapar de tanto en tanto un fugaz suspiro hacia él con esa intención. Ruego asimismo al Padre de Jesús, al Espíritu Santo de Jesús , a la madre de Jesús, a todos los ángeles y santos de Jesús que amen a Jesús por usted y que le tributen centuplicado todo el amor que usted hubiera debido darle en toda su vida. Exhale un breve sollozo hacia esas santas y divinas personas con esta intención.

Esta mañana, en la santa Misa, renové la unión que Nuestro Señor ha puesto entre su alma y la mía. Haga usted lo mismo, le ruego, ante Nuestro Señor por un acto de voluntad a fin de que si usted se marcha primero al cielo, allá lo ame y lo honre por mí, mientras yo me esfuerzo por amarlo y honrarlo en su lugar acá en la tierra.

Adiós, mi queridísima y amadísima Hija. Soy todo suyo en Jesús y para Jesús. A Él me entrego sin cesar por usted, aunque, sin embargo, no me atrevo a pedirle su salud. ¡Ay! Que este amabilísimo Salador haga lo que le plazca, con tal que nos conceda la gracia de amarlo pronto

perfectamente. Dicte una respuesta, por favor, a la que le va a leer esta carta y exprésele lo que desea decirme.

Viva Jesús y María

3. A la hermana de Taillepied sobre la fiesta de Pascua

JESÚS MARÍA

Qué otra cosa puedo decirle, mi queridísima Hermana, en este tiempo de gozo y consuelo, sino lo que nos dice el Apóstol: *Gaudete in Domino* . Regocíjense siempre en Nuestro Señor. Lo digo y lo repito: Alégrese usted.

¡Oh Dios! ¡Qué motivo mayor de gozo puede haber para nosotros si no es contemplar a Jesús, lleno de gloria y grandeza, de felicidad y júbilo! Cuánta razón tenemos para alegrarnos y nadie en el mundo la puede tener mayor.

¡Qué motivo de gozo tienen los mundanos' Barro, polvo, viento, humo; en cambio para nosotros el motivo de nuestro gozo es aquel que constituye la alegría del Padre eterno, del Espíritu Santo, de los ángeles y de los santos.

Llénese de gozo y diga con la santísima Virgen: "Mi espíritu se alegra y se estremece de gozo en Dios mi Salvador" (Lc 1, 47). No en mí ni en lo perecedero donde voy a buscar mi alegría sino en Jesús mi Salvador. Él es mi todo y quiero ser toda

para Él. Es locura y falacia extrema buscar la auténtica dicha en algo fuera de Él. Renunciemos fuerte y valerosamente a todo el resto y busquémosle sólo a Él.

Viva Jesús y María

4. A sor María de Taillepied. Le reprocha haber empleado cuando le escribió una palabra del mundo. Le indica la manera de celebrar la Natividad de la santísima Virgen

Le envío todo lo que me pidió y más todavía. Amo mucho la sencillez y la ingenuidad con la que escribe. Pero sin embargo ha dejado escapar en su carta una palabra del mundo, ese *besamanos* que yo le había prohibido emplear. Me parece que por eso debe hacer un medio cuarto de hora de oración usando las palabras de Jesús cuando se dirigía a los suyos: *No son del mundo, como yo no soy del mundo* (Jn 17, 16). Adore a Jesús en la perfecta separación que practicó respecto del mundo, tanto en su forma de hablar como en todo lo demás. Adórelo cuando pronuncias estas palabras. Entréguese a Él, y también entréguenos a nosotros, rogándole que nos separe totalmente del mundo, en la manera de hablar y en toda otra cosa. Bese la tierra el mismo número de veces que hay en esta sentencia: *¡Ellos no son del mundo!*

Sin embargo no vaya a pensar que ha cometido una gran falta por haber usado ese modo de hablar, quizás sin reparar en ello. Pero es que me siento bien cuando le

pido que honre esas palabras del Hijo de Dios. ¡Ay! Mis faltas son muy distintas de esas. Viva Jesús y María, únicos exentos de faltas y pecados.

Soy siempre todo suyo, cada vez más, mi querida hermana, en ese mismo Jesús.

Ejercicio para la Natividad de la santa Virgen

Honre hoy el primer momento de la vida de la santísima Virgen, más valioso que todos los siglos que precedieron desde el comienzo del mundo. ¡Oh! vida más amada y preciosa ante Dios, en ese solo momento, que todas las vidas de los ángeles y de los más grandes santos. ¡Oh! Quién pudiera expresar lo que Dios es para esta niñita que acaba de nacer y lo que ella es a los ojos de Dios. Qué abundancia de gracias y de bendiciones Dios derrama en su alma. ¡Qué entrega, qué unión, qué amor a Dios! Ella le tributa más honor y amor en ese momento del que se le ha tributado durante los cinco mil años precedentes. Virgen santa, que todos los momentos de mi vida, que toda mi eternidad, rinda homenaje a este primer momento de tu vida.

Empecemos, mi querida hermana, en este momento, con la santa Virgen, una vida santa y celestial, en honor de su vida santísima y divina. *Viva Jesús y María.*

5. A sor María de Taillepied sobre sus enfermedades

JESÚS MARÍA

¿Qué consuelo puedo darle, mi querida Hermana? ¡Le diré lo que el mundo acostumbra decir a los enfermos? ¡Que no es nada y que pronto estará bien? No es ciertamente lo que usted pide. ¿Voy a decirle que hay motivos para esperar que se vea pronto liberada de las miserias de la tierra y del destierro que sufre? No es ciertamente lo que usted desea puesto que usted quiere aborrecer la consideración de su propio interés. ¿Qué puedo decirle entonces para su consuelo? No voy a hablarle de usted pues debemos olvidarnos por entero de nosotros mismos, y acordarnos de Jesús pues solo Él debe ser el tema de nuestras palabras, de nuestros pensamientos y de nuestros consuelos. ¿Qué le diré de este estimado e infinitamente amable Jesús? Le diré que Él es todo para usted y que usted es toda para Él, mi querida Hermana. ¡Qué consuelo! ¿Podría desear usted algo más? Viva en paz en adelante y no tema nada. Jesús es todo en usted y para usted, y usted es toda en Jesús que la quiere infinitamente y que no tiene otros pensamientos y designios que no sean pensamientos y designios de amor y de bondad.

No se intranquilice si no puede recitar el Oficio, hacer la oración y practicar los demás ejercicios como lo quisiera. Muchas personas hacen estas cosas en su lugar y por usted. Y lo que sobrepasa infinitamente esto es que Jesús mismo, su Todo, está de continuo en ejercicio de contemplación, de alabanza y amor por usted ante la

mirada de su Padre eterno. En fin, todo le pertenece en el cielo y en la tierra. Permanezca en paz y en entero y total abandono de sí misma, de su salud, de su vida, de su alma y de su salvación entre las manos de su muy amable Padre que es Jesús.

6. A sor María de Taillepied sobre sus enfermedades

JESÚS MARÍA

Mi muy querida Hermana, bendito sea Jesús que la juzga digna de glorificarse en usted por el camino excelente del sufrimiento. Tiene el medio de convertirse en mártir si lo quiere. Ame, pues, mucho a nuestro amabilísimo Jesús y entréguele cuanto pasa en usted para que Él lo use en su bien. Si esto se prolonga, diga a la Señora *(Budos)* que decida el remedio que sea conveniente. En abandono y sacrificio, sin embargo, abrace siempre la santísima voluntad de aquel que la ama más que lo que usted misma se ama. Él la cuida como nunca usted misma lo pudiera hacer.

Viva Jesús y María

7. A la Hermana de Taillepied sobre las cruces y aflicciones

Bendito sea Jesús y bendiga Él su pobre corazón, mi queridísima Hermana. Que viva y reine en usted e imprima en su corazón las disposiciones requeridas para hacer buen uso del estado presente en que se encuentra.

Consuélese, mi amadísima Hermana, y regocíjese en nuestro muy amable Jesús porque Él es suyo y usted es para Él. Está en usted y usted está en Él. Permanezca siempre en Él y hallará en Él su paraíso. Aleje su mente y su corazón de todo lo demás para que sea cautivado y acogido suavemente en ese divino Paraíso. Es el Paraíso del Padre eterno en el que encuentra todas sus complacencias. Que todo su agrado esté también en Jesús pues solo Él es capaz de alegrar su corazón. De todo corazón abrace todas las penas y aflicciones que plazca a Nuestro Señor enviarle. Es el medio más eficaz para destruirnos y establecer a Jesús en nosotros.

8. A la Señora de Budos sobre la calumnias de que fue objeto durante la misión de Pleurtuit

Plouer, 1636

Estoy en este pueblo para comenzar la misión. No sé que me va a acontecer pero en la precedente me han dicho bellezas. Unos dijeron que yo era el precursor del Anticristo. Otros que yo era el mismo Anticristo. Otros

me tildaron de seductor; que era un diablo a quien no había que creer. Para otros yo era un brujo que atraía a todos en su seguimiento. Algunos decidieron expulsarme y hubieran puesto en ejecución su propósito si nuestros Padres no hubieran llegado el mismo día. Todo eso no son rosas, pero las espinas que me traspasan el corazón es ver tantas pobres gentes que están detrás de mí hasta ocho días para poder acercarse a la confesión, aunque somos una decena de confesores.

9. A la Señora de Budos, sobre la resignación en las enfermedades

¿1637?

SEÑORA, la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén con usted para siempre.

Estoy lleno de compasión al verla en dolor y debilidad. Estaría colmado de pesadumbre si no viera a Jesús en sus debilidades y en sus dolores. En ellos solo veo a Jesús, su bondad y su amor.

Él está allí, Señora, allí en medio de usted. Está en sus angustias y en sus sufrimientos. Está allí Él que es todo amor, totalmente transformado en amor a usted. Está allí disponiendo y ordenado por amor esos mismos sufrimientos que usted padece. Está allí guiándola y llevándola por los caminos de su amor, atrayéndola a la perfección de ese mismo amor por las vías de las penas y del rigor.

Está allí, llevando por su amor con usted todas las penas de cuerpo y de su alma, sufrimientos que usted está llamada a llevar. Más aún, quizás sin saberlo usted, está allí sin falta, pues si no estuviera allí le sería imposible llevar el menor de los males que sufre.

Está allí purificándola, santificándola y disponiéndola para grandes obras, con tal que de su parte usted aporte la correspondencia que él le pide.

Está allí con el designio de colmarla de su amor y de llenarla de ese amor mucho más que de sus dolores. Digo más: no solo quiere llenarla de su amor; él quiere transformarla en amor hacia él, mediante la cruz y los sufrimientos, como la cruz y los sufrimientos lo transformaron en amor a usted.

Está allí finalmente con deseo ardentísimo de atraerla hacia Él, de perfeccionarla y coronarla en Él, por la vía del sufrimiento. Su apóstol dice que fue conveniene que Jesucristo fuera consumado por los sufrimientos: *Decebat eum per passionem consummari* (Convenía que fuera llevado a la perfección por la pasión Heb 2, 9).

¡ Oh dignidad, oh santidad, oh excelencia admirable de los sufrimientos: han sido empleados para llevar a la perfección y la plenitud a un Dios; a la perfección de Jesús, Hombre-Dios; a la plenitud de aquel que lo es todo, y la perfección de todo! Gran humillación de Jesús, haberse rebajado a un estado en el que es capaz de ser perfeccionado y llevado a plenitud; gran dignidad de los sufrimientos por haber sido escogidos y empleados por Él y por su Padre eterno para esta perfección y esta plenitud.

¿No es para usted gran honor, Señora, ¿no lo tiene por gran favor y sumo consuelo el ser consumida y perfeccionada por los sufrimientos, como Jesús fue consumido por los sufrimientos? ¿No es un amor extraño y singular de Jesús por usted que se usen para su cumplimiento y consumación los mismos medios que empleó para la suya propia? ¡Oh, por siempre sea bendito este amabilísimo Crucificado por hacerla partícipe de las bendiciones y de su cruz! Le ruego que la crucifique plenamente con Él, y que el mismo amor que lo clavó por usted en la cruz la crucifique con Él.

Veo infinidad de personas crucificadas en el mundo, pero veo pocas que sean crucificadas por el amor de Jesús. Muchas son crucificadas por su amor propio y por el amor desordenado del mundo. Dichosos los crucificados por el amor de Jesús; dichosos los que viven y mueren en cruz con Jesús. Usted hace pare de ese número, Señora, si carga su cruz con amor como Jesús, aceptándola, abrazándola, amándola con todo el corazón, en honor y unión del mismo amor con el que Él la aceptó y la llevó por usted.

Ponga a menudo sus ojos en Jesús. Él está siempre presente y la invade y colma mucho más de lo que lo hacen las angustias y dolores, de los que está llena. No vea a nadie más que a Jesús en sus dolores. Descubra en ellos su bondad y su amor que ordena todo cuanto acontece en su vida. Adhiera solamente a Él; entréguese a Él. No se detenga en sus penas y malestares. No los contemple, no se fije en ellos. Aleje suave y fuertemente su mente de todos os pensamientos y de todos los objetos que pueden generarle inquietud. Vuélvase por

entero a Jesús que está del todo vuelto hacia usted y cuyos ojos la miran amorosamente sin cesar. Manténgase muy firme en Él y en su divino amor como a quien es su todo y fuera del cual usted no quiere tener nada. Haga de cuenta que no existe nada más en el mundo que usted y Él; que nada distinto de Él le interesa y nada le pertenece en modo alguno.

Dé por perdidos todos los pensamientos y tocas las consideraciones de sus intereses, de usted misma y toda otra cosa. Aún más, piérdase usted misma, santa y dichosamente, en el abismo de bondad y de amor de Jesús que la rodea, la penetra, la colma y está siempre mirándola, siempre atento por usted y por todo lo que le concierne; Él tiene más celo y dedicación, y está más ocupado, infinidad de veces, en procurar en todo su bien y su provecho que usted misma.

¡Qué amor y cuánta bondad! ¡Oh Jesús, Dios de amor y de bondad! Adore, bendiga, ame a Jesús lleno de amor y de bondad para con usted. Adore, ame, glorifique todas sus miradas y todos los designios y propósitos que tiene hacia usted. Entréguese a menudo a Él y ofrézcale todo el estado de sus sufrimientos espirituales y corporales, en homenaje a los sufrimientos de su cuerpo y de su alma divina. Adore igualmente la paz y la tranquilidad de esta alma santa, en medio de las penas y tormentos, y ruegue a Jesús que la haga partícipe de la paz y serenidad y de tomas las demás disposiciones con las que sufrió.

Ahí tiene, Señora, las actitudes y deberes que el mismo Jesús le pide ahora. Es la fidelidad y el honor que usted debe tributarle en el estado en que se

encuentra. Le suplico que imprima él mismo estos pensamientos y sentimientos en su corazón. Le suplico que se honre y se glorifique él mismo en lo profundo de usted. Le pido finalmente que cumpla todos sus designios y todas sus voluntades sobre usted; que jamás permita que haya impedimento de parte de usted.

En cuanto a usted, Señora, le ruego solamente que recuerde y cumpla lo que me dijo la última vez que tuve el gusto de verla. Me dijo entonces que solo quería lo que Dios quisiera y que se entregaba íntegramente a cuanto él tuviera a bien ordenarle. Me dijo estas palabras con fuerza y vigor del alma, lo que mucho me consoló. Le suplico que no se vuelva a atrás y deje que en todas las ocasiones que Dios le presente en su vida aparezca que nunca profirió esta palabra solamente con los labios sino de corazón y voluntad.

¡Fíjese, Señora, con cuánta libertad le hablo! Salen estas palabras de la preocupación que tengo por su alma y de la confianza que abrigo en su bondad. Permítame todavía una palabra: continúe, pues creo que lo viene haciendo, en hacerse leer de tanto en tanto alguna obra de piedad. Me parece que los actos de amor a Jesús que le fueron escritos últimamente[1] le serían de provecho; que le lean de tiempo en tiempo alguno deteniendo suavemente su mente en él, tranquila y serenamente.

[1] Probablemente se trata de los 34 actos de amor que se encuentran en la 4ª parte de *Vida y Reino de Jesús*

10. A las damas de la Misericordia de Ruan sobre el Refugio de Caen

Saint-Malo, 19 de julio de 1642

SEÑORAS, Hermanas muy amadas en Nuestro Señor Jesucristo.

La gracia, la misericordia y la paz de ese mismo Jesucristo permanezcan por siempre en ustedes.

El celo y la piedad que conocí en ustedes durante mi permanencia en Ruan me edificaron y consolaron hasta tal punto que no dejo de alegrarme por ello y agradecer al Señor. Cada día, en el santo Sacrificio de la Misa, le ruego que las colme, junto con todos los suyos, de las más santas bendiciones de su divina misericordia. Que él las conserve, e inflame siempre y cada vez más en sus corazones el fuego de la más ardiente caridad. Permanecí en Ruan solo tres meses pero les aseguro que me he quedado allí de mente y de corazón, haciéndoles compañía en las prisiones, en los hospitales y en las casas de los pobres enfermos. Me llené de alegría en Nuestro Señor, en su santísima Madre y en sus ángeles de la guarda al verla perseverar en el ejercicio de las obras de Dios.

Sí, mis queridas Hermanas, sepan, por favor, que por esas santas acciones ustedes regocijan al Paraíso y aumenta la gloria accidental de Dios. Si supieran cuanta felicidad dan a sus ángeles, cuando las ven hacer lo que tantos grandes santos y santas han hecho. Además, causan confusión al espíritu maligno y lo hacen rabiar en el infierno. Ustedes atraen mil bendiciones del cielo sobre su ciudad, sobres sus familias y sus maridos, sobre

sus hijos y sobre ustedes mismas. Difunden un suave aroma de piedad y dan ejemplo de virtud a toda Francia. Muchos de sus semejantes se sentirán atraídos a imitar su caridad. Finalmente, ustedes resucitan en la Iglesia de Dios ese primer espíritu de santidad que florecía en otro tiempo entre los primeros cristianos.

El diablo, que se consume de ira frente a todo lo que se hace para la gloria de Dios, no ahorrará medios para desanimarlas y hacer que desistan de esta santa labor. Les suscitará inconvenientes y se opondrá a sus buenos propósitos, especialmente a los que han tenido y tienen todavía por la casa de Nuestra Señora del Refugio. Él se desespera al ver que se le arrancan de sus garras esas almas desgraciadas de las que se sirve para llevar a la perdición a muchas otras.

Hagan ver, mis amadísima Hermanas, que su amor y constancia en el servicio del divino Maestro ustedes no son menores que ese desdichado furor contra él y contra las almas que rescató con su sangre. Ese infortunado emplea treinta y cuarenta años para hacer que un alma caiga en pecado mortal y para llevarla a la condenación. No crean perder un poco de tiempo, un poco de preocupación, un poco de bienes temporales para destruir las obras malignas. Para acabarlas el Hijo de Dios derramó su sangre. Si solo impidieran que se cometiera un pecado mortal en su ciudad ustedes harían un gran bien incomparablemente mayor que si la libraran de todas las pestes y demás desdichas que se pueda imaginar. Un solo pecado es un mal mayor que todos los males del mundo.

Estímense dichosas, Señoras, porque Nuestro Señor les concede la gracia de emplear parte de sus haberes que él les ha dado para lo mismo para lo que él empleó su sangre y su vida. ¡Inmensa felicidad ser escogidas de Dios para ser asociadas con él en la más grande de sus obras que es la redención de las almas! Liberar a un hombre cautivo de los bárbaros es obra grande, pero liberar un alma de la servidumbre de Satán es más que si se diera libertad a todos los que son socialmente esclavos.

Si es del agrado de Dios construir hospitales y casas para la salud, alivio y asistencia de los que sufren enfermedad en su cuerpo, cuanto más lo es ayudar a fundar una casa y un hospital para las almas enfermas, atacadas de una peste infernal que les acarreará la muerte a ellas y a muchos otros si no se pone remedio. ¿Si hay tantos hospitales por doquier para cuidado del cuerpo no es justo que existan algunos para las almas, más espantosa y peligrosamente enfermas que las que sufren enfermedades corporales? Las personas que aman a Dios y que saben cómo él ama a las almas es bueno que manifiesten más amor por estas que por aquellas. Una sola alma vale más que mil mundos. Quien gana un alma para Dios hace más que quien conquista mil imperios.

Dar limosna a un pobre es muy recomendable y maravillosamente aconsejado por Dios en su santa Palabra. Pero cooperar a la conversión de un alma es más, dice san Crisóstomo, que repartir entre los pobres todo el oro del mundo si lo tuviéramos. En las obras de las que aquí nos ocupamos, ustedes, mis queridas

Hermanas, hacen lo uno y lo otro. Hacen una limosna espiritual y corporal. Juzguen cuánto agrada a Dios quien hace obras de misericordia. En cambio, él que es todo caridad y misericordia y que ama tanto la misericordia y la caridad, pronuncia juicio sin misericordia contra quien no procede con misericordia, *Juicio inmisericorde para quien no hace misericordia* Sant 2, 13.

Algunos tienen envidia, y con razón, dice el mismo Crisóstomo, de quienes llevan una vida de austera y solitaria y practican ayunos, vigilias, cilicios, disciplinas y otras penitencias y maceraciones. Pero librar un alma de la posesión del diablo y entregarla de nuevo a las manos de Jesús es algo que sobrepasa todas las austeridades del mundo.

Son de admirar los milagros que se hacen en los cuerpos, como dar vista a los ciegos, oído a los sordos, palabra a los mudos, vida a los muertos. Pero san Gregorio Magno nos asegura que quien coopera con la gracia de Dios en la conversión de un pecador hace un milagro mayor que si resucitara a un muerto.

Al decir de san Dionisio, el Areopagita, lo más divino de todo lo divino es trabajar con Dios en la salvación de las almas. Es la ocupación continua de Dios. A ella dedica todos sus pensamientos, preocupaciones y todos os poderes de su divinidad y de su humanidad. En ella ocupa a sus ángeles y a sus Apóstoles, los mayores entre los santos. Es el fruto de tanto trabajo, tantos sudores, tantas lágrimas, tantas penas, tantos ayunos, tantas predicaciones, tanta sangre derramada, tantas acciones santas y de tantos crueles sufrimientos de la

vida de un Dios en la tierra; de una vida de treinta y cuatro años, terminada con esa misma intención por una muerte tan inaudita.

¡Gran honor, muy queridas Hermanas, es tener parte en algo tan digno, alto, preciso y divino! ¡Lamentarían ustedes no poder ocuparse un poco de lo terrenal, por entregarse a una causa por la cual Dios se dio a sí mismo? ¡Qué vergüenza experimentará un alma cristiana cuando, a la hora de la muerte, Jesucristo le reproche haber gastado tanto oro y plata, que él le había puesto entre las manos, en festines, bailes, juegos, vestidos superfluos y en mil otros desenfrenos, y en cambio hubiera rehusado contribuir en algo a la salvación de las almas por las que él se sacrificó a sí mismo!

Que cada una de ustedes, Señoras, examine su conciencia en este punto. Quizás haya pocas que no se encuentren culpables y que no tengan que temer el juicio de Dios. Los bienes y el dinero que tienen en sus manos no les pertenecen sino que son de Dios. Sin embargo ustedes han empleado cantidad hasta ahora en el mundo y en la vanidad, y por tanto en beneficio del diablo.

¿Cómo expiar esta falta? En adelante hagan a favor de aquel a quien todo lo deben al menos lo mismo que hicieron a favor de su enemigo y del de ustedes. Lo que emplearon para complacer al mundo y a Satanás está perdido; lo que den por Jesucristo les será devuelto al céntuplo desde este mundo, y les acarreará la vida eterna en el otro, según promesa infalible del Hijo de Dios. No hay entre ustedes ninguna que no profese

devoción muy especial a la santísima Virgen, Madre de toda pureza. Sepan que no podrán hacer nada que le sea más agradable que ayudar a sostener esa pobre casita que le está dedicada con el nombre de Nuestra Señora del Refugio, pues es un lugar de refugio para la castidad que ella tanto ama, y que es tan horriblemente perseguida en los tiempos que vivimos.

Al comenzar esta carta no estaba en mi intención decir tantas cosas. Ahora ceo que Dios lo ha querido así. Recíbanlo, les ruego, no como cosa mía, pues nada soy y no merezco que me escuchen, sino como de parte de Dios. Léanla y vuélvanla a leer más de una vez. Consideren atentamente lo escrito en ella y les será útil.

Gracias a Dios, todo marcha muy bien en la casa de Nuestra Señora del Refugio de Caen. Les aseguro que recibí especial consuelo, cuando al regresar a Caen, me di cuenta de lo que allí se hacía. Me di cuenta de que Dios era grandemente glorificado por el buen orden que se vivía en la casa y por el sumo cuidado que se tiene de fundamentar a estas pobres penitentes en el temor de Dios y en la piedad, y por hacer que usen bien su tiempo trabajando. Sin embargo solo tres personas en Caen, y no son de las más ricas, hacen subsistir esa casa. Tomen conciencia, les ruego, mis queridas Hermanas, que, puesto que ustedes gozan de mayores posibilidades económicas que las de Caen, tienen por tanto mayor obligación de obrar con caridad. Suplico muy humildemente al reverendo Padre Angélique de Gaillon que use de todo su celo y de su piedad para el acrecentamiento de la gloria de nuestra Madre en este asunto. Si se presentara alguna dificultad u obstáculo

busquen consejo y diríjanse al señor Arzobispo, por mediación de su Vicario general, el reverendo Padre Toussaint. Estoy seguro de que el amor y el celo ardentísimo que este muy digno prelado tiene por la Iglesia de Dios y por la salvación de las almas lo llevarán a cooperar eficazmente en todo lo que sea posible.

No me olviden en sus santas oraciones. De todo corazón soy todo de ustedes en Jesús y María.

Su muy obediente y humilde servidor,

JUAN EUDES
Sacerdote del Oratorio de Jesús

11. A la señora de Camilly para rogarle que continúe ayudando al Refugio de Caen

1643

Continúe, mi muy querida Hija, a vivir en la confianza en Dios y tenga por seguro que nuestra Madre admirable tendrá cuidado de sus Hijas y que les dará todo lo que necesiten. Es bueno tener cruces. Son nuestra gloria y corona.

12. A los señores de Camilly sobre los asuntos de Nuestra Señora de Caridad y sobre las disposiciones requeridas para la Comunión

Marzo 5 de 1644

JESÚS MARÍA

Muy querido Hermano del corazón, y muy quería Hermana

Recibí su carta. Bendigo a Dios por el fervor de los señores de Lion y de Répichon. Apenas el señor Dubuisson llegue a Bayeux, dígnense decirnos, en qué estado se encuentra el asunto. El señor de Lion me escribe que sería bueno, si hay urgencia, enviar allí al señor de Notre-Dame. Hablen de esto, les ruego, con el señor Dubuisson, luego yo haré lo que ustedes hayan decidido.

Queridísima Hermana nuestra, sienta el gozo de comulgar de ordinario, sin temor. Toda alma, revestida de la gracia divina está, siempre dispuesta para la santa comunión, incluso si sus sentidos no experimentan los hermosos hábitos de la devoción sensible y de los consuelos divinos, y por el contrario pasen por gran aridez y pobreza.

Oramos diariamente por ustedes y por todos sus asuntos. Por el último correo les escribí la respuesta dada antes. Nuestra Madre admirable prometió dar un denario a sus queridas Hijas, que son nuestras Hermanas. Lo llama denario pues ella estima poco lo temporal. De este presente me envió doscientas libras que tengo entre manos. No sé cuanto me queda todavía de este regalo ni por qué medio enviarlo a ustedes. Si el señor de la Marc o alguno otro conoce a alguien que quisiera darlo en Caen y recogerlo aquí, sería lo indicado.

Sea lo que sea, les ruego irlo dando poco a poco según las necesidades. Si no encuentro otro medio para enviarlo a ustedes, yo mismo lo llevaré en Pascua.

Adiós. De todo corazón soy todo de ustedes y en Jesús y María,

JUAN EUDES
Sacerdote

PS. Por favor digan al señor de Lion que es absolutamente necesario que vaya personalmente a Bayeux, y díganle por medio del señor Dubuisson que él hará mucho más allá por sí solo que cualquier otro del mundo.

Saludo y doy mi abrazo a todos los hermanos, especialmente al querido hermano Dubuisson lo mismo que saludo a nuestras hermanas en particular a la señora de Montfort.

Escriban por favor la dirección y el porte en la carta que escribo a nuestro hermano de Bernières; envíen igualmente al correo la del P. Crisóstomo, luego de cerrarla, y al Padre Poisson esa palabra que es para él.

Escriban siempre en sus cartas la fecha.

13. A la señora de Camilly, para urgirle que entregue su hija a Dios[2]

JESÚS MARÍA

Marzo 1644

Aquí se ora diariamente por usted y por todo lo que ama. Continúe comulgan do según la norma que le di al salir.

¡Casar a *Fanfan!* ¡Casar ese hermoso *Capullo de lis!* Estoy de acuerdo en que se case, pero que lo haga con un celeste y divino Esposo, el Rey del cielo y de la tierra. Procure, mi querida Hija, disponerla poco a poco para esas divinas nupcias. Este adorable esposo la contempla pero quiere también que ella lo contemple. Hace dos días el Águila[3] me hablaba de ella y lo hacía por propia iniciativa, sin que yo le hablara de ella. Me decía que le preocupaba esa joven y me exhortaba a que yo dijera a usted que la preparara poco a poco a ser Esposa del divino Esposo, es decir, a hacerse religiosa. Me decía que tenía temor de que ella no reparara suficientemente en ese amabilísimo Esposo, a causa de la queja que él le había dirigido por mirar demasiado a su enemigo que es el mundo. Que usted debía estar atenta hablándole a menudo del odio al mundo, a sus vanidades y modas que dan horror a la santísima Virgen y contra las que ella siente abominación. Que usted tuviera cuidado de con quien y de qué manera toma sus recreos y que usted tomara parte algunas veces en ellos. Todo esto me dijo el Águila, de su propia inventiva. Yo observaba que

[2] Parece que esta carta no se dirigió a la señora de Camilly sino a una señorita de Coutances, Magdalena de Camilly

[3] Parece referirse a María de Vallés

estaba al corriente de todo esto y me dijo que lo pensaba a menudo . Y no es que tuviera conocimiento de otras cosas y así me lo aseguró.

Es un consejo que vale la pena tener en cuenta, mi queridísima Hija. Haga de ello el mejor uso que quiera. Olvidaba decirle que el Águila me dijo también que le haga hacer un poco de meditación, que le hable con frecuencia de Nuestro Señor, procurando imprimir en ella gran odio al mundo y al pecado y gran amor por aquel que desea ser dueño de su corazón.

Escribí a una persona una carta dirigida a la Señora de Caen *(Lorenza de Budos)* en la que le digo que se la de o se la haga dar. Cuando la tenga, le ruego entregarla o hacerla entregar con seguridad a la persona a la que está dirigida. Pero tenga cuidado de que nadie sepa que pasó por manos de la Señora de Caen, sino entréguela como si la hubiera recibido directamente de mí, y diga a esa persona que si me quiere responder entregue la respuesta al Padre Mannoury, si todavía no ha partido; y si él ya no está allí que la entregue a usted y usted me la hace llegar por el correo. Si la Señora de Caen le pregunta algo no le dé a conocer que usted está enterada de este asunto.

14. A la señora de Camilly sobre la compra de la casa para las religiosas de Nuestra Señora de Caridad

Marzo de 1644

JESÚS MARÍA

Esperaba recibir carta suya hoy por el correo, mi muy querida Hija, y conocer su opinión sobre la casa del Señor de Montfort. Sólo recibí unas palabras de nuestro hermano Mannoury donde me dice que viene a verme. Creo que usted se ha abstenido de escribirme por su medio.

Me hace saber que el Padre Jourdan y él han ido a visitar la casa del Señor Montfort y que la encontraron maravillosamente apropiada y lista para ser habitada. De acuerdo a lo que me dice no hay que dejar pasar esta ocasión. Está cercana al Oratorio pero eso importa poco. Dejo sin embargo todo este asunto a su juicio y el del hermano del corazón[4]. Le hago llegar la carta que me escribió el Padre Mannoury. Léala, por favor, y piénsela. Ruego a nuestra buena Madre que le inspire su voluntad en este asunto. Si usted juzga que es apropiada, escríbale, le ruego, al Señor de Bernières que la tome del Señor de Patri y que quede todo seguro.

Estamos haciendo aquí una novena por la intención del asunto de Bayeux y por las Bulas de nuestras Hermanas. Recitamos diariamente un *Veni Creator,* una vez el *Memorare,* una vez el *Ave Mría, Filia Dei Patris,* doce veces el *Monstra te ese Matrem admirabilem,* y doce veces estas palabras sugeridad por el Águila: *Sancta Maria, Mater Dei, Virgo cui data est omnis*

[4] El esposo de la señora Camilly, Jacobo.

potestas in coelo et in terra, fiat nobis secundum verbum tuum (Santa María, Madre de Dios, Virgen a quien ha sido dado todo poder en cielo y tierra, que nos acontezca según tus promesas). **Le ruego, lo mismo que al hermoso *Botón de lis,* que se unan a esta intención, como también a nuestras queridas Hermanas, sin hablarles del asunto de Bayeux que debe mantenerse en secreto. Pido lo mismo a nuestro querido Padre Jourdan. Encomiéndelo igualmente a la Madre San José, a los pobres y a la Visitación.**

Me decía ayer el Águila que se empeñen a que *Fanfan* guste de las cosas de Dios y en que se distraiga en cosas semejantes; que es ahora cuando el espíritu maligno, que se da cuenta de que ustedes la quieren consagrar a Dios, se esfuerza por atraerla al mundo; que ustedes se preocupen de esto en forma extraordinaria para hacer que ella ponga sus ojos a Aquel que la contempla. Todo esto me lo ha dicho por su iniciativa pues tiene mucho cariño por ella, y por todo lo que le concierne a usted, de lo cual me alegro maravillosamente pues es inmensa gracia para usted.

Adiós, queridísima Hija. Soy todo suyo,

JUAN EUDES
Sacerdote de la Congregación de Jesús y María

15. A la señora de Camilly, sobre las cualidades que deben tener las jóvenes que ingresan a Nuestra Señora de Caridad, y sobre otros asuntos

Marzo 23 de 1644

Amadísima Hija,

Recibí su última bien extensa. Pero el último correo no me trajo nada y me preocupo pues en la precedente usted me decía que no se encontraba bien.

No tengo mucho tiempo para escribir ahora nadie fuera de usted. Por eso le ruego que escriba directamente al señor de Berniéres. Que se cerciore de la casa y que si piden un seguro que se dirija a los Padres de Notre-Dame y Finel. Ellos se harán garantes.

Hable con nuestra querida Hermana Margarita *(Morin)* y dígale de mi parte, que me han asegurado que esa joven de Nébou es muy enferma y que por tanto, teniendo tan pocas como tiene, no hay ninguna razón para que la casa se responsabilice de ella.

En cuanto a la de Caen, lo que usted me comparte debe ser bien considerado. Sin embargo pienso que es mejor diferir su aceptación hasta mi regreso. Con todo, lo dejo todo a su juicio, mi muy amada Hija, y a su decisión. Solo le ruego estudiar bien a la joven para ver si tiene las cualidades requeridas, a saber: espíritu de piedad, humildad, bondad, obediencia y sencillez. Si está bien decidida a renunciar por entero a su voluntad propia; si tiene celo por la salvación de las almas,; si es de buena índole; de buena salud corporal. No se puede decir suficientemente cómo es de importante estar atentos a las jóvenes que se reciben, examinarlas y

probarlas cuidadosamente. Sobre todo, sobretodo, es necesario evitar recibir a las mundanas, soberbias y vanidosas.

Que Dios le perdone que manifieste su hondo sentimiento maternal[5] por la inmensa felicidad que le puede llegar a ese hermoso *Capullo de lis* y a su madre. Tiene motivo infinito e infinitamente infinito de regocijarse porque el más grande, más noble, más rico, más poderoso Señor del mundo la ama tanto que quiera que usted le dé a su hija cómo esposa. Así piensa el Águila[6]; le manda a decir que con toda seguridad Nuestro Señor y su santa Madre fijan en su hija sus miradas y la llaman a revestirse de blanco y rojo, colores del celeste Esposo. Esos colores simbolizan pureza virginal, amor, caridad y demás virtudes que lo adornan, sin embargo a condición de que ella acepte. Porque, aunque la llame atan alta y dichosa condición, sin embargo no forzará su voluntad. Se le presta todo el acompañamiento necesario pero es preciso que ella coopere y se disponga, por gran aversión al mundo y sus vanidades, por gran renuncia a sí misma, y por gran deseo de aplicarse por todos los medios posibles a complacer a quien la quiere desposar. Es usted, mi querida Hija, quien debe ayudarle, por sus enseñanzas, a engalanarse y adornarse para ser agradable a los ojos del Hijo de Dios e Hijo de la Virgen.

En cuanto a usted, le anuncia que la leche no es buena; que engendraría gusanos; que la vida de la cruz es la más agradable a Dios, porque nuestro Señor

[5] San Juan Eudes usa una palabra, *désentraillement,* que no registran los diccionarios, incluso antiguos. El texto francés la trae en bastardilla para señalar su carácter peculiar. En español conocemos el verbo *desentrañar,* sacar de las entrañas.
[6] La Hermana María de Vallées.

Jesucristo la ha escogido para él y para usted. Que usted debe encontrar su contento en que la santa Virgen, hablando de usted, la llame su hija; le dice además que usted y el hermano del corazón[7] hacen una acción que es de su agrado por el hecho de preocuparse por sus hijas; que ella la considera y la ama como si fuera la Superiora y como si permaneciera dentro de la casa y que se hubiera ligado con voto a permanecer en ella. ¿Dudaría usted todavía? Se e quivoca si acepta en su corazón, aunque sea poco, esos pesares. Es imposible, luego de todo los que sabemos, de cuanto yo he visto y escuchado desde hace meses, poder abrigar la menor sospecha. Viva, pues, en paz, muy querida Hija, manteniéndose siempre humilde y esforzándose por hacer de su parte, cuanto esté al alcance de sus limitadas fuerzas. Si llega a desfallecer no se desanime. Ore a Nuestro Señor y a su santa Madre que suplan por usted y lo harán seguramente.

Escribiremos luego al señor de la Bonneville.

Todos los de esta casa la saludan, en unión del hermano del corazón, a quien abrazo con todo lo mío.

Ruego al hermoso *Capullo de lis* que aborrezca el mundo más que la peste y que el infierno, y amar a quien la mira y la ama tan fuerte, pura y generosamente.

En Él yo soy el gusanito de tierra.

Viva Jesús y María

[7] Así llama al esposo Jacobo de Camilly

16. A la madre Isabel, priora de las carmelitas de Beaune, sobre la muerte de la venerable Hermana Margarita del Santísimo Sacramento[8]

Citry 16 de agosto de 1648

Mi reverenda y muy amada Madre,

Jesús, santísimo Corazón de María, sea el Corazón de nuestro corazón por siempre.

Le escribo desde Citry, de la casa de nuestro muy querido hermano de Renty. Allí me hizo entrega de las medallas que usted le envió. Las hemos recibido todos con respeto, gozo y consuelo grandes, imposibles de expresar. Se lo agradezco de corazón, en nombre de todos mis hermanos. Le aseguro, mi amadísima Madre, que las conservaremos toda nuestra vida con afecto especial. Me es imposible decir el respeto y devoción que el santo Niño Jesús ha impreso en nuestros corazones hacia su santa Esposa, nuestra muy querida Margarita. De mi parte la venero e invoco diariamente. Hemos experimentado varios efectos de su caridad, tanto espirituales como temporales, de los que nuestro querido hermano de Renty podrá decirle algo.

Apenas conocimos la noticia de la muerte de la Hermana hicimos promesa de decir cuarenta misas en honor de todo lo que este divino Niño Jesús representa en esta alma, en acción de gracias por todos los favores que él le ha hecho, para que se cumplan todos sus designios que tiene sobre ella, para pedirle que nos

[8] Esta Hermana carmelita, Venerable en términos jurídicos, es la que figura en la Novena de Navidad tradicional: *"Que dijiste a la venerable Margarita…#.* San Juan Eudes la conoció y la apreció mucho pues, como él, tenía especial devoción a la infancia de Jesús. Unos pocos meses antes de morir la Hermana Margarita, el Padre Eudes estuvo en Autun en 1648, y estableció la fiesta del Corazón de María. Terminada la misión, fue a Beaune, cerca de Autun, a visitar a esa Hermana.

alcance algún vínculo especial con ella, para hacernos partícipes de su gracia y de su espíritu, y para pedirle además que nos obtenga de Dios la paz con algunas personas.

Le ruego, mi muy querida Madre, que nos conceda mantenernos en relación con su santa comunidad. Esto puede hacerse sin desagradar a nadie pues este vínculo permanecerá secreto. No nos rehúse este favor que le pido en nombre del santo Niño Jesús y de su santísima Madre. Reconocemos la inmensa gratitud que les debemos por las ocho medallas, pero somos… hermanos en nuestra pequeña comunidad[9], y deseo con vehemencia que los demás participen de esta gracia. Le suplico que no lo olvide y ponga en las manos de nuestro querido hermano de Renty el efecto de su caridad.

Por nuestra parte oraremos a Dios todos los días por su bendita comunidad, y usted tendrá parte muy especial en todas las bendiciones que plazca a su divina bondad derramar sobre nuestras misiones. Y, por mi parte, seré eternamente, en el amor del sagrado Corazón de Jesús Y María, mi reverenda y muy amada Madre, todo suyo,

JUAN EUDES
Sacerdote del seminario de Caen

[9] En ese momento solo 12 miembros contaba la congregación eudista.

17. A la Reina Madre, Ana de Austria, para pedirle poner remedio a los males de la religión de Francia, escogiendo buenos obispos

París, 2 de septiembre de 1648

SEÑORA,

Me es imposible rechazar el pensamiento que tuvo a bien Dios enviarme mientras ofrecía por su Majestad el santo sacrifico de la Misa, durante los disturbios de París. Pensé que debía escribirle suplicándole muy humildemente, en nombre de Jesucristo y de su santísima Madre, que use del poder que Dios le ha dado para detener el torrente impetuoso de iniquidad que actualmente devasta en forma inmisericorde a Francia. Por esta causa infinidad de almas son llevadas al infierno y es el motivo de todas las desgracias de este Reino.

Es deplorable, Señora, digno de ser llorado con lágrimas de sangre, ver perecer tantas almas que costaron la preciosa sangre de Jesucristo. Este mal crece día a día y son pocos los que se inquietan. ¡Cuando está en juego el interés temporal de los Príncipes, de los Reyes de este mundo, qué no se hace! En cambio, los intereses del soberano Monarca están abandonados. Nosotros nos matamos en nuestras misiones clamando a gritos contra cantidad de desórdenes que hay en Francia, por los que Dios es extremadamente deshonrado y causan de la condenación de tantas almas. Dios nos concede la gracia de remediar algunos. Pero estoy cierto, Señora, que si su Majestad quisiera emplear el poder que él le ha dado podría hacer más,

por sí sola, contra la tiranía del diablo y a favor del establecimiento del reino de Jesucristo, que todos los misioneros y predicadores juntos.

Si su Majestad desea conocer lo medios, es fácil proponérselos, y ejecutarlos le será aún más fácil con la ayuda de Nuestro Señor. Me limito a consignar ahora cual es el más eficaz: proveer a la Iglesia de buenos obispos; buenos obispos y buenos sacerdotes formarán buenos cristianos, y por este medio, en poco tiempo, la Iglesia de Francia cambiaría de faz y retomaría su primer esplendor. Señora, esa es su principal obligación. Es el mayor servicio que puede prestar a Dios y a su Iglesia. Es un servicio de tal importancia que merece que su Majestad se ocupe de él por sí misma[10]. En efecto es a ella a quien el soberano juez pedirá cuentas en primer lugar en este punto. Esa rendición de cuentas es tanto más terrible cuanto que en esto se juega la salvación de infinidad de personas, confiadas a su cuidado.

Me parece escuchar al Espíritu Santo, que por boca de san Pablo, clama en voz alta: *Todo aquel que no presta atención a la salvación de los que dependen de él ha renegado su fe y es peor que un infiel* (1 Tm 5, 8). Por tanto en la hora de la muerte Dios lo tratará como un apóstata y recibirá mayor castigo que los paganos e infieles.

Si su Majestad presta este servicio a Jesucristo y a su Iglesia, él la colmará de bendiciones espirituales y temporales; pero si se muestra remisa para hacerlo, le declaro en nombre del gran Dios que vive, que cuantos pecados se cometan en Francia, por no haber provisto

[10] ¿Insinúa el P. Eudes que no sea Mazarino quien atienda ese punto?

por sí misma a la Iglesia de buenos obispos le será imputados como si ella misma los hubiera cometido; y por consiguiente se expondrá a la condenación y al castigo. Todas las almas que se pierdan como consecuencia de esta negligencia, y todas las gotas de sangre que Cristo derramó por salvarlas, a gritos pedirán venganza con ella en la hora de la muerte.

Por lo demás, Señora, puedo manifestar a su Majestad con toda verdad, que en todo esto no me mueve ningún interés ni pretensión. Busco solo la gloria de mi Señor y la salvación de las almas. El que conoce el fondo de los corazones sabe que no miento. En él y en su santísima Madre seré siempre, con todo el respeto posible, Señora, de su Majestad su más humilde, obediente y fiel súbdito y servidor,

JUAN EUDES
Sacerdote

18. Información presentada a la Reina Madre, Ana de Austria, sobre varios grandes desórdenes de Francia y los remedios que pueden aportarse

Hacia 1648

Humildemente suplico a la Reina, en nombre y por amor de Jesucristo, Rey de reyes, y de la santísima Virgen, su Madre, Reina del universo, que se tome la molestia de leer, atenta e íntegramente, este informe.

1. Las principales fiestas de la Iglesia son extrañamente profanadas por ferias que se desarrollan en esos días. La mayoría de los que concurren a esas ferias pierden la Misa. Además hay infinidad de juramentos, perjurios, fraudes, robos, embriagueces y otros pecados que suelen cometerse en esas ocasiones. En esos días, que debían emplearse en alabar y glorificar a Dios, él es más deshonrado que en los demás días del año, lo que es capaz de atraer grandes maldiciones a Francia.

Remedio. **Este mal es fácil de remediar, haciendo trasladar esas ferias a dos o tres días siguientes a la fiesta.**

2. Dios no es menos ofendido y deshonrado en las otras fiestas de santos Patronos de cada parroquia casi en toda Francia por bailes, juegos, embriagueces y otras acciones disolutas que pasan en ellas. Se diría que no son días consagrados a Dios sino dedicados al diablo. No son fiestas de cristianos sino de paganos. En esos días se cometen más pecados que en los demás días del año.

Remedio. **Emitir un edicto y publicarlo en toda Francia por el que todos estos desórdenes quedan prohibidos bajo penas de fuertes multas con destino a la Iglesia o a los pobres, En el edicto se obliga a los jueces y funcionarios de cada lugar a usar de severidad para que sea cumplido.**

3. En las misiones que haceos en diversos lugares encontramos que las iglesias estaban vacías los domingos y las fiestas, incluso en las grandes

solemnidades, debido a que los habitantes de esos lugares no se arriesgan a venir por temor de caer en manos de los guardias y recaudadores de impuestos de tallas. Son detenidos incluso a los pies de los altares para llevarlos a la cárcel. Cosa inaudita que no se da ni entre los Turcos y que es muy cierta. Yo mismo lo puedo atestiguar y probar. Fui testigo de que el día de Corpus, cuando el cura de una parroquia que llevaba en sus manos el Santísimo Sacramento del altar se disponía a salir de la iglesia en procesión, sus fieles, que se alistaban para acompañarlo, habiendo sabido que los recaudadores de impuestos los esperaban para capturar algunos a la salida de la iglesia, resolvieron no salir, menos uno que declaró en voz alta que no dejaría solo el Santísimo Sacramento. Pero, apenas salió de la iglesia los guardias le echaron mano y lo metieron a la cárcel. ¿Esta barbarie e impiedad no merece que los rayos de la Justicia divina caigan sobre nuestras cabezas?

Remedio. **Puesto que Dios ha establecido que los domingos y las fiestas sean días de reposo y de santificación, consagrados a su servicio, de manera que su pueblo, al menos esos días, puedan servirlo, se prohíba que los cobradores y recaudadores, los ordenanzas y guardias los inquieten en esos días.**

4 El espíritu del mundo hace guerra abierta a la castidad, virtud muy del agrado de Nuestro Señor y de su santísima Madre, sin la cual nadie podrá ver la faz de Dios. Pone en juego todos sus esfuerzos, en estos tiempos corruptos, para desterrarla de Francia y hacer

triunfar a su enemigo. Con este fin se sirve de ciertas armas que Francia le facilita. Anoto seis:

-La primera son los bailes y danzas, fuentes de mil pecados. San Crisóstomo dice que la danza es el *barathrum inferni,* vorágine del infierno, que devora gran número de miserables almas; y san Efrén y otros santos Padres nos anuncian que es obra, invento y asamblea del diablo; y el santo Concilio de la Iglesia asegura que danzar es pecado igual a trabajar en domingo la tierra.

-La segunda son las comedias de amor, más peligrosas aún que la danza, y causa de condenación de muchas almas.

-La tercera son los libros de amor que son verdaderas obras del diablo. Él las utiliza para hacer cometer innumerables pecados. El muy sabio y piadoso Gerson, canciller de la célebre universidad de París, tuvo razón al decir, hablando de una novela de amor que se publicó en su época, que sabía que el que había compuesto dicha obra murió sin tiempo de hacer penitencia. Añadió que no oraría por él lo mismo que por Judas. Toda Francia está envenenada de semejantes libros, que incluso llevan los privilegios del Rey cristianísimo.

-La cuarta son las canciones lascivas que se imprimen, se venden y se cantan en escenarios públicos. Esto atenta fuertemente contra las costumbres de la juventud. ¿Si se imprimiera o se cantara en público algo injurioso contra el Rey quien lo toleraría?

-La quinta es el lujo, la vanidad, la mundanidad de las mujeres en sus vestidos. Contra esto todos los santos doctores de la Iglesia dicen cosas terribles. Lo llaman

ornamento y pompa del diablo. Ellas prometieron solemnemente a Dios en su bautismo renunciar a esas vanidades. Si no cumplen esas promesas no pueden esperar tener parte con él.

-La sexta son las esculturas, pinturas y cuadros deshonestos que incitan al pecado más de lo que se piensa. Sin embargo no se ve otra cosa en los consultorios, las alcobas, las salas de muchos cristianos. En su lugar deberían verse allí imágenes de Nuestro Señor y de su santísima Madre, de los santos Apóstoles, y de los demás santos.

Remedio. **Si el Rey estuviera interesado, así fuera poco, u ofendido en todas o algunas de estas cosas se encontrarían fácilmente medios para suprimirlas. Seguramente el gran Rey del cielo sí está ofendido y mucho. A la Reina, que ama tanto a su divina Majestad, no le faltarán valor e iniciativas para destruir todas esas pompas de Satanás, y para arrancar de sus manos estas armas infernales, con las que buscar borrar la castidad en toda Francia.**

¿No sería muy fácil a su Majestad empezar ella misma a renunciar a los bailes, las comedias, y a todas esas pompas satánicas según lo que prometió a Dios en su bautismo, a fin de imprimir, mediante su ejemplo, horror a todo eso en los corazones de sus súbditos?

¿No le será fácil ordenar al señor Canciller no otorgar en adelante autorizaciones para imprimir novelas de amor, y aún más, prohibir a los impresores y libreros editar o vender semejantes libros?¿No le será fácil prohibir la impresión, venta y ejecución, en los escenarios públicos, de canciones deshonestas?

Con frecuencia hemos encontrado a pobre gente encarcelada por haber vendido un poco de sal, para ganarse la vida. Se les condena a onerosas multas y como no pueden pagarlas se pudren en las cárceles. Se ven obligados a pedir como favor que en lugar de la multas sean azotados por un verdugo. Puedo ser testigo de esto pues más de una vez he buscado obtener esta gracia para algunos. Todo esto en bien del interés del rey. Pero la gloria del soberano Monarca se interesa mucho más en estos desórdenes. Cuánto celo deben mostrar, por consiguiente, los que defienden sus intereses para remediarlos.

5. No menciono las blasfemias, maldiciones e imprecaciones que son hoy adornos del lenguaje de los franceses. Tampoco refiero la rabia de los duelos que sacrifican al infierno tantas almas y que hacen mártires del demonio a gran número de hidalgos. Se han emitido cantidad de edictos contra estos desórdenes. Lo importante es que se hagan cumplir pues no seremos inocentes ante Dios por haber hecho bellas leyes si no se exige que sean cumplidas.

6. El mayor de los males de Francia es la herejía. Es furia infernal que precipita en los infiernos infinidad de almas.
Remedio. **Hacer la paz para, en seguida, usar del poder real para desterrar de Francia esta peste.**

Conclusión

Si la reina hace suyos de todo corazón los intereses de Dios y emplea su poder para remediar los desórdenes

anotados, será coronada por él de gloria incomprensible y de felicidad inenarrable. Pero si los descuida y no aporta todo lo que está en su poder, todos los pecados que se derivan de ellos le serán imputados y se hará merecedora de castigo espantoso. Quiera Dios no permitir que esto suceda. Que, en cambio, se sirva de ella para derribar la tiranía de Satanás en Francia y hacer reinar a Jesucristo en los corazones de todos los franceses.

Nota. Según Martine, biógrafo de san Juan Eudes a comienzos del siglo 18, este documento fue acompañado de esta carta breve:
"He deliberado largo tiempo, Señora, si debía tomarme la libertad de escribir a su Majestad para poner en su conocimiento estas cosas que pasan y que son de extrema consecuencia para la Iglesia de Dios y para el bien de sus súbditos. Temía escribir cosas bastante desagradables a las que no es fácil poner remedio. Pero por otra parte, temía traicionar mi ministerio si no hablara y hacerme responsable de todo el mal si no pusiera en su conocimiento estos abusos y pedirle que empleara su autoridad para remediarlos".

19. Al R. P. Bourgoing, superior general del Oratorio. El Padre Eudes le envía una nota justificativa de su salida del Oratorio

París, 10 de septiembre de 1648

Mi Reverendísimo y muy honorable Padre,

De espíritu y de corazón estoy a sus pies para recibir, si lo tiene a bien, su santa bendición. Le suplico muy humildemente que se dé la molestia de leer y ponderar, con su acostumbrada bondad y caridad, lo que puse por escrito en el papel que va adjunto a esta carta. Redacté este escrito para aclarar muchos puntos que a mi parecer usted no conoce en su realidad. Quizás cuando los conozca debidamente, Dios le infunde otros sentimientos. Le aseguro, mi reverendísimo Padre, que lo expongo con la total sinceridad y verdad con las que yo quisiera hablar con mi confesor, si estuviera en trance de morir y de comparecer ante el tribunal de Dios. Si considera oportuno confiar el contenido de este escrito a su consejo, y en particular al R. P. Gibieuf, le quedaría muy agradecido, pues me agradaría mucho que él lo conozca. Si posteriormente usted me juzga digno de una respuesta puede enviármela a Caen, hacia donde me dirijo ahora. Es allí, como también en cualquier otro lugar, donde deseo hacer ver, en cuantas ocasiones la Providencia me presente, que soy y seré a todo lo largo de mi vida, con todo el afecto y respeto posibles, mi reverendísimo y muy honorable Padre, su muy obediente, agradecido y afectuoso servidor,

JUAN EUDES Sacerdote

20. Al Padre Saint-Jure, jesuita, sobre el barón de Renty

1649

El señor de Renty era nuestro apoyo y nuestro refugio en la ejecución de los designios que miran al servicio de Dios, la salvación de las almas y el alivio de los pobres y de toda clase de indigentes. Sobre esto le escribíamos continuamente, tanto para el establecimiento de nuestros hospitales y para la casa de las jóvenes penitentes, como para reprimir la insolencia de algunos herejes que manifestaban desprecio por el Santísimo Sacramento descaradamente. Recibíamos ayudas y consejos de él en ocasiones semejantes en las que testimoniaba gran ardor por mantener la gloria de Dios y extirpar el vicio. Luego de su muerte no hemos podido encontrar a nadie a quien recurrir para los asuntos de Dios…

En la iglesia de Citry lo vimos, transportado de celo y fervor, barrer, recoger basuras con sus manos y tocar las campanas para que el pueblo concurriera a los ejercicios. Lo vimos en algunas ocasiones con lágrimas en los ojos. Habiéndole preguntado por qué lloraba me confesó que su lágrimas procedían del excesivo gozo que experimentaba al ver tantas personas conmovidas, que daban muestras auténticas de conversión, que restituían los bienes ajenos, que se reconciliaban con sus enemigos, que botaban libros perniciosos, abandonaban las ocasiones de pecado y comenzaban una nueva vida.

21. A la reverenda madre Catalina de Bar, en religión Matilde del Santísimo Sacramento, fundadora de las Benedictinas del Santísimo Sacramento, por favor obtenido gracias a la devoción al santo Corazón de María

Hacia 1650

Lo siguiente pasó durante una gran misión que hacíamos en Autun en 1648, en la que celebramos en la iglesia catedral, la fiesta del santo Corazón de la Reina del Cielo, fiesta que encendió el fuego de esta devoción en muchos corazones. Había allí que una religiosa benedictina de la abadía de Santa María de Saint-Jean-le-Grand de Autun, llamada Francisca del Rey, conocida como de la Cruz, de diez y ocho años de edad. Estaba enferma de rubiola y como consecuencia había perdido la vista y sufría de un flujo violento en los ojos, acompañado de dolores continuos y muy agudos. Llamó a su enfermera y le rogó que se arrodillara al lado de su cama, y le hiciera recitar, de memoria, la Salutación al santo Corazón de la Madre de Dios, *Ave, Cor sanctisssimum,* impreso en un librito. Habiéndolo hecho pidió ese librito y se lo aplicó en los ojos, por espacio de un *Miserere,* suplicando a la santísima Virgen que le devolviera la vista y la salud por los méritos de su santísimo Corazón. En seguida, cuando se quitó el libro de sus ojos, no sentía ningún dolor. Abrió los ojos sin dificultad y comenzó a ver tan clara y perfectamente como nunca… Tengo un testimonio auténtico, y por otra parte fui testigo ocular…

22. A la Reina regente Ana de Austria, sobre el nombramiento de un obispo para Bayeux

1653

SEÑORA,

He sabido que el señor sacerdote de Sainte-Croix he desistido de hacerse consagrar obispo de Bayeux. Me consideraría en extremo culpable si no siguiera el consejo que varios grandes servidores de Dios me han dado, de comunicar a su Majestad que de tiempo inmemorial no se hace ninguna visita episcopal en esa diócesis. Este descuido ha causado desórdenes y profanaciones mayores por su duración que los hubiera causado el paso de ejércitos enemigos del nombre cristiano.

Esta renuncia voluntaria de un beneficio considerable puede ser signo para su Majestad de que Dios, que cuida el menor de nuestros cabellos no suscita cosa tan extraordinaria en estos días dolorosos de corrupción, (en los que se tiene escrúpulo de renunciar al beneficio de la eternidad para hacerse a uno menos jugoso que el obispado de Bayeux), tiene el designio de dar ocasión a su Majestad de honrar la Sangre de su Hijo. Él, al derramarla íntegramente, adquirió el dominio y la propiedad de todas las almas de esa diócesis con mejor e incomparablemente más justo título que el que tienen los que compran esclavos a precio de dinero, sobre los que sin embargo ejercen poder absoluto.

Estas consideraciones, Señora, sin comparación más importantes que aquellas mediante las cuales se gobiernan las grandes monarquías del universo, piden a

su Majestad un santo como obispo de esa diócesis. Bajo pena de pecado mortal, el santo concilio de Trento la obliga a nombrar en todos los beneficios que tiene cuidado de almas, no solo a los que su Majestad considere santos, sino, aún más, a los más dignos, o sea, a los más santos. Con mayor está obligado a ello tratándose de una diócesis abandonada de la que le hablo, y cuyas necesidades son mayores de lo que yo expongo a su Majestad.

Por el conocimiento que tengo de esta situación, fruto de los frecuentes ejercicios de las misiones que, con inmenso gozo, he organizado en muchos lugares.; porque soy testigo además de los suspiros y gemidos que desde hace largos años exhalan muchas almas animadas por el celo de la gloria de Dios a causa de motivo tan deplorable, por el deseo ardiente de ver derramarse sobre este Estado *(el Reino de Francia)* y sobre la sagrada persona de su Majestad, tantas bendiciones cuantos males caerían del cielo, justamente irritado, me he atrevido a arrojarme a los pies de su Majestad, en nombre de todos los pueblos de esta diócesis, aunque soy el menor y el más indigno de todos, para tratar de obtener de su bondad que sea escuchada esta petición tan importante para la gloria de Dios, y tan necesarias para la salvación de las almas, por las que entregó a su propio Hijo a la muerte, y muerte de cruz. Él es muy capaz de colmar a su Majestad y a la sagrada persona de nuestro incomparable Monarca, admirable regalo de Dios, de toda suerte de prosperidades. Quiera Dios reparar así las injurias hechas a su gloria en esa diócesis donde sus enemigos, que lo son también de su

Majestad, le infieren ultrajes, que solo las penas del infierno podrían expiar.

Suplico a la divina Bondad, derrame sobre su Majestad la plenitud de las gracias necesarias para gobernar esta celeste patria.

23. A monseñor Harlay de Champvallon, arzobispo de Ruan, sobre el interés de los obispos en proteger los seminarios[11]

Hacia 1655

Ciertamente, Monseñor, me atrevo a decir que esta es preocupación grande de nuestros señores obispos y que conviene mucho a sus intereses proteger a quienes trabajan en los seminarios pues ellos les pertenecen por entero; nosotros en particular declaramos en forma extraordinaria que estamos absolutamente a su disposición.

24. A la señora de Camilly, sobre la curación inesperada del Padre Manchon y otros asuntos

1656

J. J. J.

Mi amadísima hija,

Jesús, el corazón santísimo de María, sea el nuestro por siempre.

[11] Esta carta recomendaba al obisoo Harlay el seminario de Caen, pues el obispo Servien, recién nombrado obispo de Bayeux, por influencia de los adversarios del P. Eudes se mostraba indispuesto contra é..

Le incluyo una carta para la señora de la Croizette. Es un poco larga pero ella me consoló en mis aflicciones. Trato de darle, en cuanto me es posible, algún sólido consuelo en sus pruebas. Se la envío abierta. Luego de que usted la haya leído, por favor, dese el trabajo de cerrarla y entregarla a dicha Dama. Dígale, que le ruego, la lea en su alcoba pausadamente, para que le sea de provecho, en presencia de Dios, a fin de sacarle el fruto conveniente.

Recuerde, mi querida hija, que usted es madre de dos buenos hijos. Son dos ángeles. Quiera Dios darles la fidelidad y la perseverancia.

El Padre Manchon va mejorando. Está actualmente en casa del señor de Mémont. Seguramente, de no haber mediado un milagro, habría fallecido. Es tan cierto que los médicos aseguran que no hubiera sido posible que superara el tercer día de su enfermedad; hasta tal punto era violenta y mortal. Es lo que le cuento, y también a mis hermanos de Caen, apenas tuve conocimiento de lo que pasó. Añadía repetidamente que si no se daba un milagro no se curaría. Y no lo decía por si acaso y sin fundamento. Ahora se lo digo, mi querida hija, no para que me tome por profeta, pues andaría muy engañada, sino para no se me tome por falso profeta. Quiero dar este testimonio a la verdad aprovechando la ocasión que me da en su carta última en la que, por broma, me califica así. La mayoría de las calumnias se van forjando así. Se toma parte de una frase que se ha dicho y se olvida el resto. O también se da otro sentido a lo dicho. Todo esto nos enseña a ser

cautos y no dar crédito a cosas que se dicen en detrimento del prójimo.

Me han escrito de Bourgogne, de Arnay le Duc y de Dijon que nuestra querida Hermana *(María des Vallées),* es considerada allí muy de diversas maneras. Hay Padres jesuitas que la presentan y sostienen como gran santa. Y hay religiosos, hermanos de quienes la persiguieron aquí, que por todas partes afirman que es bruja, y añaden bellezas contra el Padre Eudes, que creen había sido su director. Les quedo muy agradecido por el honor que me hacen de asociarme a ella en la calumnia.

Dicen otras muchas cosas pero Nuestro Señor habrá de responderles como bien le plazca. No dé mucha publicidad a todo esto.

Un abrazo para el hermano del corazón. Oramos por nuestro hermano mayor que está en Ruan. Todos sus hijos de Coutances la saludan muy humilde y afectuosamente.

Es necesario que me entreviste con el P. Rector antes de que se vaya. Pero nada puedo hacer sin conocer la opinión de nuestro querido hermano de Bernières.

De todo mi corazón soy, mi muy querida hija, todo suyo,

JAUN EUDES
Sacerdote misionero

25. Al señor Le Haguais sobre la sumisión a la voluntad de Dios en los sufrimientos

Caen, 26 de abril de 1657

J. M. J.

Señor, hermano nuestro muy honorable y amado,

Cuando pongo en usted mis ojos de manera muy humana y veo el estado en que se encuentra, no puedo menos de sentirme muy afectado sensiblemente. Usted me inspira profunda compasión. Pero cuando lo miro con los ojos de la fe, me siento inclinado a bendecir y a alabar a nuestro divino Salvador, por los efectos singulares de su infinita bondad para con usted. Veo, en efecto, claramente, que lo que pasa es orden y disposición de su misericordia con usted. Él quiere que usted en este mundo haga penitencia por sus pecados, a fin de ser perdonado en la otra vida.

Somos deudores ante su divina justicia de cien mil cargas de trigo, y él, en parte, nos perdona esa deuda. ¡Qué gran favor! Somos merecedores de suplicios eternos y él se contenta con hacernos sufrir algunas breves y pasajeras penalidades. Las considero pequeñas y muy pequeñas en comparación de las que merecen nuestras ofensas. ¡Qué bondad! ¡Qué agradecimiento debemos a tal bondad! ¡Qué cuidado debemos tomar para hacer buen uso de nuestros sufrimientos! Lo exhorto con todo mi corazón a aceptar esta aflicción para que no interponga obstáculo a los designios que Dios tiene sobre usted en esta ocasión. Su designo es lavarnos y purificarnos de las manchas de nuestros pecados mediante esta lejía que nos parece un tanto

fuerte. Pero entre más fuerte sea más nos blanqueará y nos hará puros y agradables a los ojos de su divina Majestad, con tal que de nuestra parte aportemos las disposiciones requeridas que son cuatro principales:

-La primera es recibir nuestras aflicciones de la adorabilísima Trinidad y del amabilísimo corazón de nuestros Padre celestial que nos castiga, no como juez severo a la medida de lo que méritos, sino como Padre benignísimo, que nos corrige infinitamente menos de lo que merecemos. Si lo recibimos como provenientes de Él no lo atribuiremos a las criaturas que solo son las varas con las que nuestro buen Padre se sirve para nuestro castigo.

-La segunda es humillarnos bajo la poderosa mano de Dios y no mirarnos como justos e inocentes sino como culpables y criminales que hemos merecido tantas y tantas veces la ira de Dios y de todas las criaturas. Estemos persuadimos que entre más nos humillemos, conscientes de nuestra nada y pequeñez, tanto más Dios será exaltado, y con mayor cuidado nos protegerá y convertirá todo esto en nuestro bien.

-La tercera disposición es considerar el pecado como la única causa de nuestros males y por consiguiente dirigir todas nuestras aversiones, indignaciones y venganzas contra ese monstruo que es nuestro enemigo, y emplear todas nuestras fuerzas para perseguirlo y destruirlo mediante una verdadera penitencia, y cerrarle en adelante todas las puertas y avenidas de nuestra alma. Quitemos la causa y el efecto cesará.

-La cuarta es poner mucho cuidado para no dejarnos llevar de sentimientos paganos como es odiar a los que los odian. Sigamos en cambio los de nuestra Cabeza que nos da este mandato: "ámense mutuamente como yo los he amado. En esto conocerán que son mis discípulos" (Jn 13, 34-35).

Le ruego, mi queridísimo hermano, que considere todo esto ante Dios para gustarlo y gravarlo en su corazón, y practicarlo, mediante la gracia que él no lo rehusará si usted reconoce la necesidad infinita que tiene de ella. Pídala con todo su corazón.

Diariamente lo hago yo por usted con mucho afecto; en verdad, sin reserva ni límite, señor, honorable y querido hermano, soy todo suyo,

JUAN EUDES
Sacerdote misionero

26. Al señor d'Omonville, consejero del Parlamento de Ruan, para urgirlo que mantenga las liberalidades prometidas al seminario de Ruan, al que él consideraba erróneamente que era llevado al jansenismo

1659

Mi muy apreciado señor,

Le confieso que nos causa dolor muy amargo que usted se separe de nosotros. Es cierto que sería mejor que no existiera seminario si ése cayera en manos de los jansenistas. Pero, gracias a Dios, el seminario de Ruan no se encuentra en ese estado. Hay gran diferencia

entre un seminario dirigido por personas sospechosas de jansenismo y un seminario dirigido por jansenistas. Es cierto que el seminario está bajo la autoridad de algunas personas sospechosas de esta perversa doctrina, pero está bajo la dirección inmediata de personas que están tan alejadas de esta doctrina como el cielo dista del infierno.

Si al separarse de nosotros, mi muy estimado señor, solo estuviera haciendo algo que diera a los jansenistas lo que ellos piden y solo fuera gran perjuicio para los católicos *gemens tacerem*[12]. Pero considere, por favor, que esta separación hará que todas la condiciones exigidas por el decreto del Parlamento no se cumplan. Entonces el seminario dejaría de estar bajo nuestro cuidado y caería en manos de los jansenistas. Es lo que ellos desean de más en más, y será la gran desgracia que pueda acontecer a la ciudad de Ruan y a toda la provincia.

Si dependemos de algunas personas sospechosas solo tendremos que usar de mucho cuidado y vigilancia. Pero si el seminario cae en manos de jansenistas, ¿quién responderá ante Dios por los grandes males que vendrán infaliblemente sino los que pudiendo impedir esta desgracia no lo hicieron? Entre dos males se escoge el menor. Un mal que no está presente ni es seguro es incomparablemente menor que otro que es seguro e inevitable. Usted teme que nos hagamos jansenistas aunque nos oponemos a ellos más que el agua al fuego. Pero es muy cierto que si no tenemos la dirección del seminario éste será entregado a los jansenistas. Por eso

[12] *Gimiendo callaría…* Ester 7, 4

quienes hablan de este asunto no comprenden cómo es posible que se vacile al respecto, con excepción de uno de este sector que prefiere su sentimiento al de los directores, al de los religiosos y al de todo el mundo. Esta conducta es muy peligrosa.

¿Qué presentación puede tener que una persona que tiene cierta autoridad sobre nosotros perjudique a toda una comunidad que hace pública confesión de combatir el jansenismo? Pero, si existiera algún peligro, no sería una razón más para comprometer a nuestros amigos a no abandonarnos, sobre todo en un tiempo en el que no hay peligro alguno para ellos, pues saben que, gracias a Dios, no existe ese veneno entre nosotros.

Finalmente, mi apreciado señor, el jansenismo es algo muy pernicioso pues es una herejía que destruye la fe. Pero el cisma y la división entre los servidores de Dios son todavía más nocivos. En efecto, destruyen la caridad que es una virtud más excelente que la fe: *Ahora permanecen fe, esperanza y caridad, estas tres; pero la caridad es la mayor* (1 Co 13, 13, 13).

Le encarezco, mi muy querido hermano, por las entrañas caritativas de Jesucristo y de su santísima Madre, que no se separe de sus hermanos, que lo honran y lo aman mucho más de lo que es posible decir. No vaya a destruir una obra tan importante para la que Dios se sirvió de usted en parte. Le ruego, en cuanto me es posible, que usted le hable a su propio corazón y descubra el peligro en que usted mismo se pone no solo de destruir el seminario de Ruan sino también de arruinar nuestra pequeña Congregación que ciertamente es obra de la mano de Dios. El quiere servirse de ella

para la salvación de muchas almas. Pero los hombres se encargan de arruinar sus designios y sus obras. Espero que este mal no nos ocurra.

27. A monseñor Auvry, antiguo obispo de Coutances. Le urge que acepte el obispado de Bayeux, vacante por muerte de monseñor Servien

Caen, 1 de junio de 1659

Mi ilustrísimo y muy venerado Señor,

Estoy de rodillas a sus pies para recibir su santa bendición si tiene a bien dármela.

Ayer tarde tuvimos en esta ciudad al señor de Saint-Hilaire. Me demostró mil bondades de su parte. Se lo agradezco de corazón, mi muy bondadoso Señor. Igualmente le agradezco los favores hechos a nuestro hermano, el Padre Blouet, en la visita que tuvo a bien hacerle. Me lo contó en carta que me envió con términos llenos de gozo y emoción. Él tiene para con usted, monseñor, todos los respetos y afectos que el mejor hijo del mundo puede tener para con su amado padre. Gracias a Dios todos nuestros hermanos están animados del mismo sentimiento. No es poca la satisfacción que esto me produce.

El señor de Saint-Hilaire me ha comunicado algo que me colmaría de gozo si llegara a suceder. Me dijo que corría el rumor de que monseñor Auvry sería nombrado obispo de Bayeux. También monseñor Courmont me lo había dicho hace seis días. Desde hace ya buen tiempo se comenta esto en la ciudad.

Monseñor, cuánto gozo traería esto no solo a sus muy humildes servidores e indignos hijos, sino para toda la diócesis. Puedo asegurarle que en ella usted es muy venerado, amado y deseado. Creo que en ninguna parte lo sería tanto. Todavía más, estos señores me han asegurado que solo depende de usted. Me arrojo a sus pies para rogarle que no deje pasar esta ocasión.

Se me diría que solo mi interés me impulsa a hacerle esta petición. Le confieso que lo tengo y mucho. Pero no quiero tener otro que el de mi Dios y de su Iglesia, y de su eternidad, monseñor. Veo que si usted es nombrado obispo de Bayeux , y que Dios le concediera la gracia de la residencia, como creo es su intención, usted le traería grandes servicios, y con poco gasto, a esta diócesis. Usted realizaría grandes cosas por el bien de esa Iglesia, y enriquecería su eternidad con infinidad de gracias y de bendiciones celestiales.

Monseñor, le ruego, le suplico, le encarezco, por todo lo que ama y por cuanto hay de amable en el cielo y en la tierra, que piense muy en conciencia y eficazmente en este asunto. En especial que lo mueva el amor de la santísima Madre de Dios, patrona de esta diócesis como lo es también de Coutances. Puesto que la divina Bondad ha querido hacerlo obispo en su Iglesia, no desatienda, por favor, la ocasión que se le presenta de desempeñar las funciones episcopales, que son tan hermosas, nobles y santas. El Episcopado fue instituido por Nuestro Señor Jesucristo, con el mismo fin que el apostolado, es decir, para continuar la obra de la salvación de las almas, que el gran Obispo de nuestras almas, como dice la Escritura, comenzó en la tierra. Esa

es la obra de Dios, la obra de Jesucristo, la de los Apóstoles, de los reyes y príncipes del cielo, la obra de las obras, *ómnium divinorum divinissimum*[13]. ¿Su vida, su tiempo, su espíritu, todo cuanto tiene, monseñor, podrían emplearse más digna y provechosamente en alguna otra obra? Usted puede hacer algún bien en la corte, pero haría infinitamente más en el gobierno de una gran diócesis como ésta. Perdóneme por atreverme a decirle todo esto. Pero es poco ante la importancia de este asunto.

Piénselo bien, mi bondadosísimo Señor, se lo suplico nuevamente. Ruego a Nuestro Señor y a su santísima Madre que lo hagan pensar y que ellos se encarguen de conducir esta cuestión de acuerdo a su santísima Voluntad, y que me den la gracia de vivir y morir en todo el respeto y sumisión que le debo.

Mi ilustrísimo y muy honorable Obispo.,
Soy su muy obediente, adicto y fiel servidor,

JUAN EUDES
Sacerdote misionero

PS. Olvidaba decirle, monseñor, que monseñor de P… llegó el lunes en la tarde a esta ciudad. Me hice de inmediato el honor de ir a saludarlo. Me recibió muy benévolamente, por lo cual le agradezco muy humildemente. Dios mediante, iré esta semana a Coutances donde me quedaré seis o siete días, para luego ir a comenzar una misión en Vasteville, en la Hague, el domingo del Santísimo Sacramento. Si me

[13] La más divina de las cosas divinas.

hace el honor de escribirme, diríjame, por favor, sus cartas a nuestra casa de Caen como si yo estuviera allí; me las harán llegar donde me encuentre. ¡Qué inmensa alegría me daría si supiera que monseñor Auvry es nombrado obispo de Bayeux!

28. A la señora de Camilly, sobre la enfermedad de su marido

París, 18 de octubre de 1661

J. M. J.

Quisiera Dios, mi queridísima Hija, que pudiera responder en esta ocasión de la enfermedad de nuestro amadísimo hermano, lo que Nuestro Señor respondió a santa Marta y a santa Magdalena, cundo le enviaron a decir, lo que usted me escribe: *El que usted ama está enfermo,* hablando de su hermano Lázaro; repito, ojalá yo pudiera decir: *Esta enfermedad no es mortal.* Pero, dado que en mi boca estas palabras quedarían sin efecto, y que usted se dirige a Nuestro Señor al decirlas a aquel que, infinitamente indigno, ocupa su puesto: *el que tú amas está enfermo,* ruego de todo corazón a ese buen Salvador, por aquella gran bondad que mostró al dirigir esta respuesta a las hermanas de Lázaro, que yo la haga igualmente a ustedes y les diga: *Esta enfermedad no es mortal.*

Pase lo que pase, estas palabras se cumplirán en nuestro querido enfermo, lo que es motivo de consuelo, pues para los hijos de Dios no hay muerte… *Yo soy la*

resurrección y la vida, **dijo el Hijo de Dios a santa Marta;** ***el que cree en mí, incluso si ha muerto, vivirá; y todos los que viven y creen mí no morirán para siempre.*** **Consolémonos, mi queridísima Hija, con estas verdades y con el recuerdo de lo que nos ha sido dicho por nuestro buen Salvador.**

Es cierto, le confieso, que aunque esto mitiga mucho mi dolor, no impide sin embargo que mi corazón se sienta muy afligido al conocer la situación en que está nuestro pobre y muy querido hermano del corazón, el señor de Camilly; y usted, mi querida Hija, con todos los suyos, sumergidos en la angustia, y en peligro de contagiarse de estas peligrosas enfermedades. Con todo, no según mi voluntad sino según la suya…

Percibo por su carta, mi amada Hija, que este buen Salvador infunde en su corazón las disposiciones que deben animarla en esta ocasión; esto me consuela mucho. Se lo agradezco a él infinitamente y le suplico que se las conserve y las aumente para su gloria. No hay tiempo en que él sea tan glorificado como en la aflicción, cuando se asume cristianamente. Esforcémonos por hacerlo, mi muy querida hija, tomando las que él nos ofrece de su mano, y sufrámoslas con toda la humildad, la resignación y el amor que nos sea posible.

Si usted ve a nuestro muy querido hermano en peligro, tome el librito que escribí, ***El Contrato del hombre con Dios.*** **En él encontrará, hacia la mitad del libro, varios actos que contienen las disposiciones para morir cristianamente, y la manera, al comienzo de esos actos, que debe emplearse, con el enfermo que se asiste, para que las practique sin incomodarlo. Yo**

quisiera que todos los que asisten enfermos tuviesen ese libro. Sería bueno que mirara también lo que está al fin del *Ejercicio de la preparación a la muerte,* que está en *El Reino de Jesús,* muy al final.

Finalmente, mi muy querida Hija, suplico a Nuestro Señor, que él mismo sea su fortaleza y su norma, y que cumpla perfectamente en usted y en todos los suyos su adorabilísima voluntad. Suplico igualmente a su preciosísima Madre que la abrigue y guarde en su corazón maternal, de la manera que sea más del agrado de esta divina Voluntad.

En el amor sagrado del bondadosísimo Corazón, abrazo una y mil veces al queridísimo enfermo, y pronuncio sobre él, sobre usted y sobre todos los suyos estas santas palabras: *Nos cum Prole pia benedicat Virgo Maria. Amen.*

JUAN EUDES

29. A la señora de Camilly. Cómo comportarse en la enfermedad

París, 25 de octubre de 1661

J. M. J.

No me detengo en decirle, mi queridísima Hija, cuánta aflicción y angustia me embargan, pues es indecible. De seguro, conozco por experiencia que sus dolores y angustias son mis angustias y dolores.

Recibí su carta el sábado, cuando ya el correo había partido. Por eso solo hoy puedo escribirle, y esto ha acrecentado mi pesar por la demora en proporcionarle algún consuelo.

Le aseguro, Por Dios, mi muy querida Hija, que mi aflicción y mi angustia son grandes por no estar en estas horas cerca de usted, para llorar juntos y para prestarle mi ayuda en el estado en que se encuentra. La adorabilísima Voluntad de Dios así lo ha querido y todo lo dispone con infinito amor por nosotros y para nuestro mayor bien. Sea adorada y bendecida y alabada eterna en todas sus decisiones. Jamás hemos tenido, mi queridísima Hija, y tal vez nunca tendremos ocasión tan bella como ésta para dar gloria a Dios y hacernos agradables a su divina majestad. No la dejemos pasar y hagamos de ella el uso más santo posible. Y para eso:

1. **Reconozcamos que por nosotros mismos no podremos alcanzar este debido provecho, sin gracia especial de la divina bondad, de la cual somos infinitamente indignos, pero pidámosla confiadamente y Dios nos la concederá.**
2. **Humillémonos bajo la poderosa mano de Dios, reconociendo que el menor de nuestros pecados merece todas las aflicciones de este mundo, y recibamos las que él nos da, y cuantas le plazca darnos, para honrar su divina justicia y en satisfacción de nuestras ofensas.**
3. **Adoremos la santísima Voluntad de Dios y sometámonos a ella, abandonándonos totalmente y sin reservas a todo lo que Dios quiera disponer sobre nosotros y sobre lo que nos pertenece.**

4. Y ya que las aflicciones son don de Dios, mucho más precioso y grande en este mundo que los consuelos, agradezcámoslas de todo corazón, en cuanto nos sea posible.

5. Ofrezcamos nuestros dolores, angustias, sollozos y lágrimas a Nuestro Señor y a su santa Madre en acción de gracias por sus dolores y angustias infinitamente mayores que los nuestros, y por todos sus sollozos y lágrimas.

6. Abracemos nuestras cruces por amor a nuestro amabilísimo Crucificado que las cargó muy pesadas por amor nuestro.

7. Unámonos a nuestra divina Madre al pie de su Hijo amadísimo. Aunque agobiada de dolores se encuentra plenamente sumisa a la santa voluntad de Dios. Por tratarse del beneplácito de esta adorable voluntad, sacrifica a su divina Majestad un Hijo infinitamente amado. Él es para ella, al mismo tiempo, su Hijo, su padre, su hermano, su esposo, su Dios, su todo. Unámonos, queridísima Hija, a estas santas disposiciones para sacrificar con ella, y con nuestro Salvador, las vida de todos los nuestros, nuestra propia vida, y miles y miles de mundos sin fueran los tuviéramos.

8. Ofrezcamos todas nuestras penas y aflicciones a Nuestro Señor y a su santa Madre, para que las unan a la suyas, las bendigan, las santifiquen y las utilicen como han hecho con las suyas para gloria de la santísima Trinidad.

9. Con las mismas intenciones ofrezcámosle también las aflicciones que han existido, existen y existirán en el

mundo, en particular las de aquellos que no saben usarlas debidamente. Como la divina palabra nos asegura que todas las cosas son nuestras, debemos hacer uso de ellas para glorificar a nuestro Padre celestial en unión con Jesús, nuestra adorabilísima Cabeza, que todo lo conduce a la gloria de su Padre.

10. Roguemos a nuestros ángeles de la guarda, a los demás ángeles, a todos los santos y a nuestra buena Hermana[14], que en nuestro nombre realicen todo esto, así como todo lo demás que debemos realizar para dar gracias a Dios por todo lo que le debemos en el tiempo de la tribulación.

¿No está usted de acuerdo con todas estas cosas? ¿No querrá, mi querida Hija, unirse a aquellos que las hacen, o harán por usted? Seguramente que sí lo quiere. Diga, pues, con esta intención y de todo corazón: *Amen, Amen, fiat, fiat.*

Si usted misma corre peligro, le sugiero varias cosas que le ruego practique tanto interior como exteriormente.

En lo exterior: 1. Examínese si debe algo a alguien y haga que se pague lo que deba, desde ahora y sin dejar que otros lo hagan luego de su defunción. 2. Si ha tenido alguna diferencia con alguien, reconcíliese perfectamente haciendo para ello cuanto se deba hacer. Pida perdón igualmente a todos los que están a su servicio. 3. Imparta la bendición a todos sus hijos en el nombre de Nuestro Señor y de su santísima Madre, rogándoles que los bendigan en el tiempo y en la eternidad. Recomiéndeles vivir en el temor de Dios y

[14] Se refiere el Padre Eudes a María de Vallées, fallecida cinco años antes, muy venerada por la señora de Camilly.

amarse mutuamente. 4. Si le es posible, haga que se dé algo a los pobres.

En lo interior: 1. No se preocupe por hacer confesión general. No es necesaria. Trate de tener contrición general, luego de haberla pedido a Dios. 2. Para prepararse a recibir el santo Viático, entréguese a Nuestro Señor para recibirlo en unión de todas las santas disposiciones con las que todos los Santos que ha habido en la tierra lo recibieron a la hora de la muerte. 3. Haga lo mismo por lo que respecta a la Exxtrema Unción. No espere estar privada del uso de sus sentidos para recibirla. 4. Haga que le lean los actos que están en el *Contrato del hombre con Dios por el santo Bautismo.* Allí se contienen todas las disposiciones requeridas para morir cristianamente, no todos a la vez sino a veces, de pronto otro. Igualmente que se le lea el último capítulo del *Reino de Jesús.* 5. No olvide querer ganar la indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Se concede a los que pertenecen al Santo Rosario, y tienen las medallas que usted también tiene. 6. Ante todo, la mejor disposición para morir cristianamente es entregarse fuertemente a Nuestro Señor para unirse a todas las santas disposiciones con las que él, su santísima Madre y todos los santos murieron. Entre ellas hay tres que hay que privilegiar: humildad, confianza y abandono a la divina Voluntad. 7. Haga que su querida Hermana de la Abadía[15], y también la buena Madre Patin hagan, en su nombre, los ejercicios de la *Preparación a la muerte* que están en *El Reino de Jesús.* 8. Una vez cumplido todo, cuídese de no apoyarse en

[15] Se trata de la señora Le Haguais, hermana de la señora de Camilly.

esto sino ponga todo su apoyo y confianza en la pura misericordia de Nuestro Señor y en las intercesiones de su santísima Madre.

Por los demás, mi queridísima Hija, deseo hacerle un regalo de la mejor manera que me es posible y es étes: Celebré ayer y hoy la santa Misa para pedir a Nuestro Señor le conceda tres cosas:

-La primera, que le dé, de la manera como él sabe puede hacerse, y que le sea más agradable, todas las gracias y todos los dones que me ha concedido y que le plazca concederme durante toda mi vida, las misas que he dicho y que diga, todas las misiones que he hecho y haga, y en general todo lo que me ha concedido pensar, decir y hacer interior y exteriormente, y sufrir por su servicio.

-La segunda, que le conceda todas las santas misas, todas las misiones y en general todas las buenas obras que, mediante su gracia, se han hecho y se hagan siempre en la Congregación.

-La tercera, que le entregue todas las almas que él me ha dado, por su gran misericordia, en todas las misiones que he hecho y haré, y en otras ocasiones. Y que él le conceda estas tres cosas para contribuir al cumplimiento de los designios que él se ha dignado tener sobre usted desde toda la eternidad, y a fin de que sea tan glorificado en usted por siempre, como desea ser allí glorificado.

Por mi parte, para hacer todo lo que me es posible para ponerla en posesión de estas tres cosas, luego de haber adorado el amor infinito por el que Nuestro Señor dio a su santísima Madre cuanto recibió de su Padre, y

de haberle dado gracias, me he dado y de nuevo me doy a este divino amor por su queridísima Madre, que es al tiempo su Madre y su Hija. En unión de ese mismo amor yo le he dado y le doy por siempre, mi muy querida Hija, irrevocablemente, las tres cosas dichas, de la manera más perfecta que yo lo puedo hacer, según la santísima Voluntad de Dios. Todo esto para contribuir, en cuanto me es posible, al perfecto cumplimiento de todos los designios que su divina Majestad ha tenido sobre usted desde toda la eternidad.

¿Acepta usted este don, mi muy querida Hija, con esa misma intención? Dé gracias a quien es la única fuente de todo bien y no a aquel que es nada y de quien nada bueno puede salir. Olvidaba decirle que he rogado a la santísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos, y a nuestra querida Hermana, que rueguen a nuestro Señor que ratifique y confirme esta donación.

Le pido asimismo, mi muy querida Hija, tres cosas:

- Que si tiene algo para decirme o recomendarme, lo diga al Padre Dudy, y aún más, que le ruegue lo escriba en su presencia, por temor de que vaya a olvidar algo.

-Que deje en manos de nuestro muy querido hermano, el P. Blouet, sus santas reliquias, y a mí el rosario que recibió de nuestra Hermana[16], y lo demás que guarde de ella, incluso su bastón; yo compartiré todo con quien usted quiera; puede decirlo también al Padre Dudy. Sin embargo, para que haga esto sin ninguna presión, lo dejo enteramente a su libertad. Déjeme sin embargo algo de sus pequeños objetos de devoción según su beneplácito.

[16] María des Vallées

-La tercera cosa que le pido, mi queridísima Hija, es que cuando Dios se apiade de usted, lo que confiadamente debe esperar de su infinita bondad, y de las intercesiones de nuestra divina Madre y de nuestra bondadosa Hermana, tenga en el cielo solicitud especial por nuestra Congregación, y por la casa de Nuestra Señora de Caridad. Le ruego, pues, querida Hija, aceptar que la designe y establezca desde ahora, en nombre de nuestro Señor y de su santa Madre, procuradora y apoderada de todos nuestros asuntos espirituales y temporales, ante Dios, ante la bienaventurada Virgen, y ante nuestra Hermana, y ante los ángeles y los santos. Le encarezco aceptar esta comisión, mi querida Hija, y entregarse al Hijo de Dios y a su divina Madre, para desempeñarla cuidadosamente, conforme a su santísima voluntad, y encomiéndeles, ya desde ahora, cuatro cosas:

-Numerosos y buenos hermanos y excelentes obreros que nos ayuden a trabajar en la salvación de las almas.

-La gracia de edificar una iglesia en Caen en honor del Corazón santísimo de nuestra divina Madre.

-Una casa en París, con una iglesia o capilla para celebrar allí la fiesta de este mismo Corazón.

-El éxito de las diligencias que se hacen en Roma en pro de nuestras amadas Hermanas[17]. Y además, apenas entre al cielo, pida el bienestar del señor le Haguais, su hermano, de su amada hija, la señora de Camilly, de todos sus hijos y de los suyos.

[17] Se trata de los trámites para aprobación de Nuestra Señora de Caridad, encargados al Padre Boniface.

Cada día le imparto la bendición, una y muchas veces, en la santa Misa, y suplico a nuestro amado Jesús…

30. A la señora de Camilly para consolarla por la muerte de su esposo

París, 1º de noviembre de 1661

J. M. J.

Infinitas gracias doy a Nuestro Señor Jesús y a su preciosísima Madre, por su mejoría de salud, mi muy querida Hija, lo que me ha consolado grandemente. Sí, mi queridísima y única Hija, con todo el corazón me propongo escribirle a menudo. Sus cartas me traen siempre consuelo, y también encuentro alivio al escribirle.

¿Qué palabras podré tener para consolarla en esta pesadumbre, la mayor que haya experimentado en su vida y que quizás nunca tendrá mayor?

Le diré lo que yo me digo a mí mismo. ¿No es la adorabilísima Voluntad de Dios, la que dispone y ordena todo cuanto acontece en este mundo? Ciertamente y sin duda. ¿Esta Reina adorable no es infinitamente sabia, poderosa y buena, para poder y querer conducir todo cuando nos ocurre, hasta en los mínimos detalles y circunstancias, de la manera más provechosa, para gloria de Dios y para nuestro bien? Sí, ciertamente. Siendo esto así, cuando nos acontece es para la mayor gloria de Dios y para nuestro provecho.

¿Por qué afligirnos por algo en que Dios es glorificado y que hace por la bondad infinita que nos tiene? Consolémonos, pues, mi muy única Hija, y no nos entreguemos a la desolación. Consolémonos, pues sabemos que nuestro muy querido hermano del corazón, el señor de Camilly, pertenece al número de los contemplarán la faz del Padre celestial y que por siempre lo bendecirán y alabarán.

Regocijémonos también, mi buenísima Hija, ya que esta vida es corta, y que pronto, mediante la divina Misericordia, veremos a este amadísimo hermano y con él alabaremos eternamente la divina bondad, por todos los favores que nos ha concedido. Obedezcamos la voz del Espíritu Santo que nos proclama: *Lloren poco por el difunto* [18]pues está en el reposo. Se refiere a aquel que vivió en el temor de Dios como lo fue nuestro queridísimo difunto. En cambio de los malos dice: *Lloren sin descanso.* Sí, infortunadamente, hay que llorar eternamente, y con lágrimas de sangre, por quienes no han vivido como cristianos. Hagamos lo que el Señor nos dice; *lloren poco*. Le ruego, pues, mi queridísima y buena Hija, que modere sus lágrimas y ponga límite a su llanto.

Dejemos que los infieles, los herejes, que los padres y amigos de los malos católicos lloren sin consuelo a sus muertos. Nosotros no tenemos muertos que llorar. Nuestro queridísimo hermano del corazón no ha muerto, no morirá jamás. Vivirá eternamente con la vida de los hijos de Dios, vida exenta de todo mal y colmada de toda clase de bienes. En el nombre de Dios, mi muy

[18] Eclesiástico 22, 10

única Hija, no se deje llevar más de su tristeza. ¿De qué sirve? ¿Para desedificar al prójimo y a causarle alguna enojosa enfermedad de la que no curará jamás?

Dios ha querido arrebatarle a su querido esposo. Sin embargo usted no ha quedado viuda ya que Nuestro Señor es su Esposo, y Él le ha dado la gracia, hace ya bastante tiempo, de escogerla por esposa[19]. ¿No es más valioso este amabilísimo Jesús que todos los hombres del universo? ¡Ánimo, mi buena Hija, mire a este divino Salvador como a su amabilísimo Esposo! Agradézcale el favor infinito que le hizo de tenerla en el rango de sus esposas. Dele todo su corazón y todos sus afectos. Esmérese por desprenderse del todo de la tierra y de todas las criaturas. Que toda su preocupación sea en adelante dedicarse a ser del agrado de este divino Esposo, y a preparase por este medio a una buena y santa muerte, que se viene hacia nosotros a grandes pasos.

Puesto que Jesús es su Esposo, mi amadísima Hija, la Madre de Jesús es su Madre. Arrójese a sus pies para saludarla y honrarla en esta condición. Ofrézcase y entréguese a ella. Manifiéstele que usted desea servirla, amarla, y seguirla como a su muy buena Madre. Ruéguele que la proteja, que la bendiga y la conduzca como a su hija. Para ello repítale, por estas intenciones, y con todo su corazón: *Monstra Te ese Matrem…*tres veces, y el *Sub tuum[20].*

Lo mejor que puede hacer por nuestro querido difunto es recitar el santo Rosario, ofrecer sus

[19] Luego de haber dado vida a cuatro hijos, tres varones y una niña, la señora de Camilly hizo, en manos de san Juan Eudes, y con el consentimiento de su marido, el voto de castidad perpetua y lo había firmado con su sangre.

[20] *Muestra que eres Madre…* y *Bajo tu amparo…*

comuniones y las misas que escuche por él; y sobre todo haga celebrar todas las misas que pueda ofrecer. Todas las mías serán por él y por nuestro querido hermano el Padre le Mesle, en cuanto me sea posible. Entre ellos las compartirán.

Saludo cordial a toda su familia.

Todo suyo,

JUAN EUDES

Sacerdote misionero

31. A la señora de Camilly sobre el mismo tema

París, 8 de noviembre de 1661

J. M. J.

¿Qué hace, mi amada pobre desconsolada? ¿Qué hace? ¿En qué estado se encuentra en este momento? ¿No se esfuerza por mitigar su dolor? Escríbame un tanto sobre sus disposiciones, mi queridísima Hija. El tiempo se me hace largo si no recibo sus amadas cartas. Pienso en usted a toda hora, mi muy única Hija, y llevo en mi corazón todos sus pesares.

Pero si no somos dueños de nuestros sentimientos, en angustia tan amarga, esmerémonos, mi muy querida y amada Hija, en elevar a menudo nuestro espíritu hacia el Padre celestial para repetirle las santas palabras que su Hijo Jesús, nuestra adorabilísima Cabeza, le dijo en el más punzante y vehemente dolor que jamás ha existido y existirá, y para infundirnos el espíritu de sumisión, resignación y amor con los cuales este divino Salvador

las pronunció: *Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.* No nos cansemos de repetir con frecuencia también aquellas palabras que salieron del Corazón amabilísimo y de los labios del mismo Jesús: *Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.* Sí, mi amadísimo Padre, que todo lo haces con sabiduría y bondad infinitas. Quiero lo que tú quieres, y lo quiero precisamente porque es tu querer. Tú me diste este amado esposo. Tú te me lo has arrebatado. ¡Sea bendito tu nombre! Te lo entrego, te lo sacrifico con toda mi voluntad, no obstante todos los sentimientos y rechazos de la naturaleza. Quiero expresarte lo que una de tus humildes servidoras dijo en hora semejante: pues tal ha sido tu beneplácito al llamarlo a ti, si solo debiera dar un solo de los cabellos de mi cabeza para resucitarlo, no lo daría, con el favor de tu gracia. No, Dios mío, por nada del mundo quisiera hacer ni lo más mínimo si es contrario a tu adorabilísima voluntad.

Jesús mío, que sacrificaste por mí, con amor infinito, una vida de la que un momento vale más que todas las vidas de los hombres y de los ángeles, me doy a este amor incomprensible con el que hiciste este gran sacrificio, y unida a ese mismo amor, te doy y sacrifico con todo mi corazón, no sólo la vida de este amado esposo que me habías dado, sino también mi propia vida, y la de todos mis hijos, la de mi padre y de mi hermano, y la de todos cuantos amo. Si fueran mías todas las vidas de los hombres y de los ángeles, mediante tu gracia, Salvador mío, yo quisiera sacrificártelas todas en acción de gracias por el sacrificio

que hiciste de tu propia vida, en muerte tan atroz, para gloria de tu Padre y salvación de todos los hombres.

Madre de Jesús, te venero al pie de la cruz de tu Hijo, haciendo con él lo que él hace: ofrecerlo y sacrificarlo a su Padre como él mismo se ofrece y se sacrifica a sí mismo. Me entrego a él y a ti misma, unido a las santas disposiciones con las que tú haces este sacrificio, y en unión de esas mismas disposiciones, quiero inmolar a mi Dios, con mi Jesús y contigo, cuanto tengo de precioso, todo lo que soy, todo lo que puedo y cien mundos, si los poseyera. Dígnate suplir mis defectos, mi divina Madre, y haz en mi nombre y según tu proceder, es decir, perfectamente lo que solo imperfectamente puedo hacer. Te entrego mi corazón y mi voluntad y acepto gustoso lo que has de hacer. Ángeles, santos y santas de Jesús, ayúdenme, por favor, a realizar este mismo sacrificio.

Mi muy querida Hija, le ruego que diga y haga todo esto lo mejor que le sea posible, diariamente desde ahora y por algún tiempo; y luego, permanezca en la resolución de vivir en adelante como verdadera esposa de Jesús. Entréguele por completo su corazón, sus afectos, su tiempo, y el breve resto de su vida. Éste es el fruto principal que él desea que usted obtenga de su aflicción. Él quiere que usted sea enteramente suya. Yo le suplico que emplee su poderosa bondad para poseerla totalmente y sin reserva.

En el amor sagrado del santísimo Corazón de Jesús y María, mi muy querida y buena Hija, soy todo suyo,

JUAN EUDES Sacerdote misionero

32. A la señora de Camilly, sobre varios puntos. Proyecto de fundación en París

París, 3 de enero de 1662

J. M. J.

Mi muy querida y buena Hija,

Sea en todo nuestra guía la divina Voluntad, y nuestro consuelo de todas nuestras aflicciones.

Tengo una muy sensible, que me causa inmenso pesar[21].Pero adoro, bendigo, amo con todo mi corazón, la adorabilísima y amabilísima voluntad de mi Dios. Ella debe sernos más amada e infinitamente preciosa que todas las vidas de los hombres y de los ángeles, si fueran nuestras.

El estado de nuestro amadísimo hermano, el Padre Blouet, es también para mi amarga aflicción que me afecta inmensamente. Le suplico que no omita nada de cuanto pueda hacer por su salud. Pero, mi querida Hija, cuídese bien de no tomar demasiadas drogas, no sea que haga daño a su estómago, que no es de los mejores.

Cuando vea al señor le Haguais, no olvidaré hacer lo que usted desea. No creo sin embargo que sea necesario pues creo que él no piensa en eso, a menos que haya cambiado de sentimiento desde hace unos quince días o tres semanas que lo vi. No lo encuentro a menudo pues vive bastante lejos y los días son cortos y los caminos malos. Pero le ruego, mi buena y querida Hija, que no le voy a decir todo lo que me escribe. Le aseguro que no le digo nada fuera de aquello que usted quiere que le diga,

[21] Alude a la muerte del P. Jourdan, ocurrida el 27 de diciembre precedente.

o lo que usted le ha dicho ya por carta. Sepa una vez más, mi queridísima Hija, que sus intereses me son y me serán siempre más queridos que los de cualquier otra persona.

Perdóneme, mi buena Hija, pues sueño regresar. Ruego a Dios todos los días que me saque de aquí. Me aburro mucho y solo me retienen asuntos importantes para el bien general de nuestra Congregación. No solamente lo de una fundación en París sino otro asunto más importante que sin embargo pronto se terminará. Pienso que Cuaresma ya no me verá en París.

Saludo muy humilde y afectuosamente a toda la familia, a todos y cada uno, en especial al señor de Camilly[22] a quien agradezco con todo mi corazón su hermosa y atenta carta, y a quien deseo, como a todos los demás, toda clase de bendiciones para el año que comienza y para todos los que vienen, y más allá, para los felices años eternos.

Soy en el amor sagrado del santísimo Corazón de Jesús y María, todo suyo, mi queridísima y buena Hija,

JUAN EUDES, Sacerdote misionero.

33. Al cardenal Grimaldi, arzobispo de Aix, sobre la organización de la Congregación de Jesús y María

Enero o febrero de 1664

Monseñor,

Me postro a los pies de su Eminencia para recibir, si lo juzga digno, su santa bendición, y para darle mil gracias por el favor que nos ha hecho de escribir a Roma. Le suplico muy humildemente que continúe

[22] Dado que Jacobo de Camilly ya había muerto puede tratarse de su tercer hijo, Agustín.

haciéndonos el honor de su benevolencia y de su protección, pues, por la gracia de Dios, no buscamos cosa distinta de la gloria de su divina Majestad y de la salvación de las almas.

Entro en materia para dar respuesta a lo que ha tenido a bien ordenarme. Le expongo:

1. Nuestras cuatro casas (Caen, Coutances, Lisieux y Ruan) están unidas en Congregación, bajo una misma regla y una misma autoridad, sin detrimento de la dependencia que cada una tiene respecto de su Prelado, el cual tiene sobre ella la autoridad que tiene sobre todos los otros lugares y personas de la diócesis que están bajo su jurisdicción episcopal.

2. El Superior de cada casa es escogido por el Superior de la Congregación y presentado al señor Obispo diocesano para recibir de él aprobación y confirmación, si es de su beneplácito. Si no es de su agrado estamos en obligación de presentar otro.

3. Todos los de la casa, tanto los nuestros como los seminaristas, están bajo la autoridad del Superior de la casa.

4. Los únicos fondos que tenemos son para nuestra subsistencia. Esperando que Dios dé a nuestros Prelados la voluntad de hacer lo que su Eminencia ha hecho por su seminario, o que provea de otra manera, los seminaristas pagan su pensión, que en Coutances es de 200 libras; en Caen y Lisieux, donde la vida es más cara, es de 250 libras; y en Ruan, donde los víveres son todavía más caros, 300 libras.

5. Como nuestras casas conforman una Congregación y es gobernada por un Superior, los súbditos pasan de

una casa a otra como en las demás congregaciones. Esto es necesario y útil por diversas razones. Algunos miembros de todas las casas van a trabajar en las misiones, según las necesidades; además algunos se cansan de estar siempre en el mismo lugar, y se aburren de escuchar siempre a los mismos. Algunos establecen relaciones peligrosas y con frecuencia las antipatías nacidas del temperamento obligan a hacer cambios. Por estas razones es necesario, para la subsistencia de los seminarios y para hacerlos útiles a la Iglesia, que estén unidos y bajo una misma autoridad. Debido a esto san Carlos fundó la congregación de los Oblatos bajo cuya dirección puso sus seminarios.

No tengo a la mano nuestras Reglas. Pero éstas son las principales:

-Nos levantamos a las 4.30 y a las 5.00 empezamos la oración que dura hasta las 6.00. En seguida, recitamos en comunidad las Horas Menores. Luego, tres veces a la semana, hacemos un repaso de la oración y en seguida cada uno se retira a su habitación.

-A partir de las 10, hasta las 11.45 se da una clase de teología.

-A las 11.45, recitamos las letanías, hacemos el examen de conciencia y pasamos luego al almuerzo.

-Después viene un espacio de conversación o recreo hasta la 1.30, seguido de repaso de ceremonias o ensayo de canto.

-A las 2.00 Vísperas y Completas. A las 3.00 teología para los ordenandos, hasta las 4.00.

-De las 4.00 a las 5.00 conferencia sobre el Manual destinada a los Señores Curas.

-Faltando un cuarto para as 6.00, Maitines y Laudes, las letanías de Nuestra Señora, cena y recreación hasta las 8.00.
-A las 8.00 se propone un caso de conciencia durante media hora, se recita la oración y se lee el tema de la meditación.
-A las 9.30 se toca la campana para acostarse.
-Se celebra Misa cantada dos veces a la semana y Vísperas todas las fiestas y los domingos.
-Una vez por semana se hace una conferencia espiritual y los sábados en la noche una sobre el Evangelio del domingo, en lugar del caso de conciencia…

Terminamos, con grandes bendiciones de Dios, la misión de Meaux. El señor Obispo de Châlons en Campaña nos pide una para esa ciudad, para comienzos de octubre próximo. No sé todavía si podremos hacerla. Regreso a Caen para hacer una en Ravenoville, luego de Pascua, en Cotentin…

34. Al señor le Haguais sobre la misión en San Pedro de Caen y sobre cómo actuar en las adversidades

Abril 1 de 1666

Señor, nuestro muy querido y amado hermano,

Ciertamente la divina bondad ha derramado, a manos llenas, sobre nuestra misión, copiosa abundancia de gracias, a pesar de las expectativas y de los pensamientos de nuestros amigos, e incluso de nosotros mismos, pues nunca llegamos a esperar lo que hemos visto. Sea solo para Dios el honor y la gloria, y alabanzas eternas a la Madre de gracia, que, después de Dios, es la primera fuente de ellas. Gracias también a su querido

hijo que contribuyó mucho con sus oraciones. Motivos sobrados tiene, mi muy querido hermano, para regocijarse y para ayudarnos a agradecer a la divina Misericordia, puesto que nos unen los mismos bienes y reveces.

Bienes y reveces, seguramente. Pues si nuestros bienes y bendiciones lo regocijan, sus males y sus persecuciones me afligen, mucho más de cuanto atino a decir. Pero me son motivo de mucho consuelo, mi amadísimo hermano, las gracias que Dios le concede en medio de sus contratiempos. ¡Sea Dios bendito por siempre! Ánimo, regocíjese, mi hermano muy amado: todas sus aflicciones son tierra abonada y noble que el Padre del cielo le concede. Su rendimiento lo hará muy rico en poco tiempo con tal que nos esforcemos por hacer rendidora nuestra tierra.

Para lograrlo se necesitan tres cosas principales: 1. Abonarla bien. 2. Regarla. 3. Sembrarla. Fertilizarla mediante la humildad, humillándonos mucho, como Dios nos hace la gracia de hacerlo. Regarla con las lágrimas de la contrición a causa de nuestros pecados. Sembrarla con la semilla de la Palabra de Dios que hay que sembrar y meditar a menudo en nuestros corazones, en especial las siguientes palabras de diversos lugares de la Sagrada Escritura: *Tu Providencia, Padre, lo dispone todo* (Sab 14, 3).

Esa es la divina semilla con la que hay que sembrar nuestra tierra. Por lo demás, mi queridísimo hermano, en lo que mira al último punto de su carta no tengo más que decirle que soy totalmente de su parecer, como lo están igualmente nuestras queridas ovejas. Falta rogar a

la señora Talon que urja este asunto en cuanto posible, y hacer que culmine felizmente, y que se apiade de esa pobre niña. Le rogaré esto con todo mi corazón. Que me conceda el favor de hacer ver a usted por efecto de qué corazón y con cuanto ardor, soy en verdad, señor, hermano muy querido, todo suyo,

JUAN EUDES
Sacerdote misionero

35. A una religiosa sobre la muerte del Padre Juan Doucet
1668

Nuestro Señor ha tenido a bien llamar a sí a uno de nuestros hermanos eclesiásticos. Era hombre de gran virtud. Pero permanecemos largo tiempo en el purgatorio, en especial los eclesiásticos, los religiosos y las religiosas.

36. A monseñor de Maupas, obispo de Evreux. Le ruega que exima a los canónigos de Evreux de la pensión que pagaban en el seminario

1668

Ciertamente prefiero la paz a todas las pensiones imaginables. Prescindimos de ellas en los otros seminarios y por ello no dejamos de cumplir todas nuestras tareas, pues la divina Providencia jamás nos ha abandonado. Por esto, Monseñor, suplico a su Excelencia, por todas las bondades que ha dispensado siempre a estos sus muy indignos servidores, que

consienta que los Señores Canónigos de Evreux sean eximidos de la pensión que pagan al seminario. Por ello le quedamos altamente agradecidos.

37. A monseñor de Vieuville, obispo de Rennes. El tiempo del Jubileo no es favorable para hacer una misión

1669

Le ruego, Monseñor, que reconsidere que el Jubileo o preceda la misión, o la acompañe o la siga. Si precede, cada uno habrá ganado el Jubileo, y ya desde ahora la misión no sería oportuna. Si la acompaña, la haría inútil por dos razones: 1. Porque todo el fruto de la misión depende de buenos confesores y como el Jubileo da poder a cada uno de escoger este o aquel confesor según le parezca, no se acercarían a los confesores misioneros, que son más exigentes para dirigirse a otros que sean más complacientes. 2. Cuando todo el mundo iría a los misioneros, el Jubileo solo durará quince días. Pero para que una misión produzca cambios en las costumbres y destruya el vicio y las malas costumbres, es necesario que dure por lo menos siete u ocho semanas. Nosotros no hacemos misione en las más pequeñas parroquias del campo que o duren seis semanas. De otra manera se pone una cataplasma al mal pero no se cura; se arrancan las malas hierbas pero no se desarraigan; habrá mucho ruido pero poco fruto.

Si el jubileo sigue a la misión todo el mundo lo esperará y no irá a la misión. No le digo, Monseñor, las

experiencias que he visto en otros Jubileos durante los cuales hemos hecho misiones. Lo he visto también en una que empezamos hace tres semanas en la diócesis de Bayeux. Mientras no se habló de Jubileo produjo frutos, pero desde que las noticias llegaron no pudimos hacer nada. Es muy importante escoger tiempo propicio para hacer esta misión, puesto que se va a hacer en su catedral, y es la primera que haremos en su diócesis.

38. A la madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre. Celo del P. Eudes por las misiones

1670

En esta misión, Dios me ha dado tanto vigor que he predicado casi todos los días durante doce semanas a un gran auditorio en la catedral con tanto brío como a la edad de treinta años. Por eso estoy decidido a emplear el resto de mi vida en este trabajo. Luego de las misiones de verano, nos hemos comprometido a hacer una en Clermont, en Auvernia, en la fiesta de Todos los Santos.

39. A la madre Saint-Gabriel, con ocasión de una enfermedad de la Señora de Lorraine, abadesa de Montmartre

1671

Sobretodo, deme noticias de la buena Señora, a quien venero de veras, más allá de lo que puedo decir, y

por la cual oro a menudo a Dios con afecto muy particular.

40. A una religiosa de Montmartre, sobre la sumisión a la voluntad de Dios

1671

Diga, por favor, a la buena Madre que se entregue totalmente a la adorabilísima voluntad de Dios. Que no desee ni pida nada que no sea lo que le sea más agradable. Es el gran secreto para obtener de Dios lo que se quiere. Porque en todo solo debemos tener por voluntad la de Dios, pues sabemos bien que él no quiere sino lo que sea para nuestro bien. ¡Oh, cuán agradable es un alma a su divina Majestad! Ella se llena de una paz maravillosa cuando ha anonadado por entero su voluntad con todas sus inclinaciones, ni desea ni pide nunca nada distinto que lo que le es más agradable, haciendo profesión de no querer otro contento que el de agradar a su muy buen Padre. Suceda lo que suceda y cualquiera sea el estado en que
se encuentre, será dichosa siempre, pues Dios está siempre contento. Ciertamente es difícil encontrar el gozo interior si uno no se contenta con el divino contento, Por este medio se obtiene de Dios lo que se le pide pues se le ruega solo lo que es según su beneplácito. Es poseer el paraíso en la tierra. Pídale esta gracia para mí, mi queridísima Hija, y yo la pediré para

usted, para que así usted sea conforme al Corazón de Jesús y María.

41. A la madre Saint-Gabriel, sobre la misión predicada a las religiosas de Nuestra Señora de Vernon

1671

Acabo de llegar de Evreux, mi muy querida Hija. Pero no permanecí siempre aquí pues hice una misión a religiosas. Duró mucho tiempo y trabajé en ella mucho. Tuvieron a bien nuestro benignísimo Salvador y su muy buena Madre manifestar en ella su admirable poder y su bondad incomparable, y le dieron el mayor éxito que es posible desear. No puedo manifestarle más por escrito. Le ruego, mi muy querida Hija, que me ayude a dar gracias al Hijo y a la Madre por el gran bien que hicieron a estas religiosas. De ellas recibí gran consuelo, uno de los mayores que he tenido en mi vida.

42. A un desconocido sobre el proyecto de monseñor de Maupas du Tour, obispo de Evreux, de hacer nombrar al P. Eudes su coadjutor con derecho a sucesión

1672

No me doy el honor de escribir a monseñor, pues estoy tan lleno de extrañeza, de confusión y de temor en vista del espantoso peligro en cuyo borde me veo, y no atino a saber donde estoy. Me siento como si hubiera perdido el espíritu y la palabra. De otro modo gritaría

con todas mis fuerzas que no quiero beneficio distinto del que mi Salvador tuvo, la cruz. Me consuela que tengo gran confianza en la bondad incomparable de mi amabilísimo Jesús y de su muy buena Madre, que es también la mía, que sabrán conducir todo de la manera que les sea más de su agrado. Es la única oración que les dirijo: que me den la gracia de seguir en todo y por doquier su santísima voluntad. Veo todo lo que nuestro muy querido señor de… teme por mí, y eso me hace que en la naturaleza me estremezca y tiemble. Pero mi espíritu acoge todo por amor de nuestro amable Crucificado, y en satisfacción de mis pecados, el menor de los cuales merece más; tengo grandísima confianza en mi muy buena Madre que no me abandonará.

43. Al mismo sobre el mismo asunto

1672

El temor que he tenido hasta aquí de resistir a la voluntad de Dios en el asunto que usted conoce, señor, me ha obligado a tolerar lo que se ha dicho y hecho en torno al caso. Pero finalmente, el sentimiento muy claro que tengo sobre mi grande, grandísima y muy infinita indignidad, y el temor de verme comprometido a responder ante Dios de la salvación de tantas almas, me impulsa y me fuerza a decirle, señor, que declaro altamente y del fondo de mi corazón, que de ningún modo quiero beneficio distinto del que mi Salvador escogió para sí mismo, la cruz. Este es el beneficio que quiero, que abrazo y que amo con todo mi corazón, por

amor de mi amabilísimo Redentor que tanto la amó y que la prefirió por encima de todo cuanto el mundo ama y estima A menos que Dios lo quiera terminantemente no quiero ningún otro beneficio. Le ruego que lea esta esquela a Monseñor, a los señores Vicarios Generales, como igualmente a monseñor de…

44. A monseñor de Médavy, arzobispo de Ruan. Justificación de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

1672

Es cierto, monseñor, que las novedades en la fe son muy perniciosas y totalmente condenables. Pero le ruego, monseñor, que considere que no es lo mismo en el campo de la piedad. Hay innumerables fiestas en la Iglesia que no fueron establecidas desde el principio y son nuevas… Si fueran novedades ciertamente la Iglesia no las aceptaría.

Tenga en cuenta igualmente, por favor, que todos nuestros Prelados nos dieron su aprobación y permiso. Por eso, muy humildemente le ruego, por este mismo adorable Corazón, que es la fuente de todo lo que hay de santo y venerable en todas las fiestas que la Iglesia celebra, por el amor del que está abrasado por usted, y por todos los efectos de este amor que usted ha experimentado, y que quiere experimentar en la hora de su muerte, que no ponga obstáculo a que esa fiesta sea celebrada en su seminario como en todos los demás. Si usted me rehúsa esta gracia, que le pido con todo el respeto y la sumisión de que soy capaz, confieso que me

causaría profundo disgusto. Y si usted me la concede, como lo espero de su bondad, usted me daría inmensa alegría y me obligaría a infinita gratitud. No rechace, pues, la muy humilde e insistente petición que le hago. Soy en verdad de todo mi corazón, con todo el respeto, etc.

45. A la madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre sobre la muerte del Padre Blouet de Than, fundador del seminario de Caen

Caen, 19 de enero de 1673

Vamos a enterrar a un ángel visible. Se trata de uno de nuestros muy queridos hermanos, el fundador de esa casa, que vivió como un ángel y que murió ayer como un ángel moriría si le tocara morir. Pero no debemos dejar de orar por él como por un otro. Le ruego, mi querida Hija, que lo comunique a la Señora. Tenía devoción incomparable a la santísima Virgen. De ella había recibido favores extraordinarios. Hace más de veinte años que estaba sometido a sufrimientos. Sólo salía de su habitación para celebrar la santa Misa. Pasaba todo su tiempo en la oración, en hacerse leer la Sagrada Escritura y los Santos Padres, y en recoger todas las bellas cosas que ellos dijeron en alabanza de la incomparable Madre de Dios. Con ellos escribió varios volúmenes manuscritos. Ayúdenos, mi muy querida Hija, a agradecer a nuestra amabilísima y muy Buena Madre por todas las gracias que le obtuvo de su muy amado Hijo.

41. A la madre San Enrique, religiosa de Montmartre, sobre algo maravilloso que ocurrió durante la misión de Elbeuf

Junio o julio de 1673

Estoy en una gran misión en la que Nuestro Señor ha querido hacer él mismo la tercera predicación mediante un espantoso trueno… Es imposible decir los efectos maravillosos que esta predicación produjo en los corazones.

42. A la madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre. Vivos deseos de ver a Jesús y María vivir y reinar en los corazones de la abadesa y de sus hijas

1673

Suplico a nuestra divina Madre que imprima una imagen perfecta de su amabilísimo Corazón en el corazón de su muy amada hija Francisca de Lorraine, y en todos los corazones de sus queridas hijas de Nuestra Señora de Montmartre, a cuyos pies mi espíritu y mi corazón permanecerán siempre adheridos y gritarán sin pausa: Vivan Jesús y María en los corazones de mis queridas Hijas. Que habiten allí únicamente y por siempre. Que las inflame y consuma enteramente en los fuegos y en las llamadas sagradas de su divino amor.

Saludo nuevamente a nuestra buena y buenísima Señora, a quien Dios conserve, bendiga , santifique y a la

que haga gran santa. Es mi gran deseo y lo pediré y suplicaré toda la mi vida. ¡Oh, la deseo ardientemente sumergida en lo más profundo de la sagrada hoguera del divino Corazón de Jesús y María, con todas sus Hijas!

48. A Colbert

En la mañana del domingo 15 de abril de 1674

SEÑOR,

Recibí ayer tarde la carta con sello real, proveniente de usted, con el mandato de retirarme al seminario de Caen. Al punto me dispuse a obedecer. No habiéndome sido posible encontrar puesto en las diligencias y no estando en condición, a causa de mi edad, de ir a caballo o a pie, salgo ahora mismo de París, para ir a esperar en el camino un coche que me debe llegar de Evreux. Me he creído en la obligación, señor, de darle cuenta de mi puntual obediencia y manifestarle que soy, con profundo respeto, su muy humilde

y obediente servidor,

JUAN EUDES

Sacerdote

49. A la madre Saint-Gabriel, sobre una enfermedad

Octubre 1º de 1674

Tuve fiebre continua, con recaídas, durante nueve o diez días, pero creo que no estuve en peligro de muerte. Ahora me encuentro, gracias a Nuestro Señor y a su santísima Madre, en una vida del todo nueva. Tengo inmenso deseo de dedicarme enteramente a su amor y a su servicio.

50. A la madre Saint-Gabriel, sobre las aflicciones

¡Oh, qué buen y rico tesoro es una buena aflicción, cuando se usa bien! Hay mucha diferencia entre los sufrimientos de este mundo y los del Purgatorio: 1. Porque no se sufre uno por mil de lo que habría que sufrir en ese lugar. 2. Porque no hay nada que dé tanto crecimiento a la gracia y al amor divino en un alma que los sufrimientos de esta vida, lo que no pueden hacer los del Purgatorio, que sólo sirven para desagraviar a la divina justicia por las penas debidas por nuestros pecados. Finalmente, no hay nada que dé más gloria a Dios y que sea más de su agrado que los sufrimientos de la tierra. Nuestro Señor dijo un día al beato Enrique Suso que si un hombre supiera cuál es la recompensa que él da en el cielo por la más pequeña pena corporal o espiritual que se pueda sufrir en este mundo, por amor de Dios, que preferiría permanecer cien años en un horno ardiente antes que ser privado de esta

recompensa. No quisiera yo por consiguiente que un alma que quiere amar a Dios con puro amor sufra motivada por esta recompensa, sino porque el sufrimiento es infinitamente agradable a su divina Majestad.

51. A la madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre, sobre su sufrimiento al perder la gracia del rey Luis XIV

Nada serían mis pequeñas cruces para hombros más fuertes que los míos, cuya debilidad se doblega a menudo bajo la carga. Ruegue a Dios que mis humillaciones me ayuden a obtener un granito de verdadera humildad y siga orando por mis queridos bienhechores, a los que debo mucho. Quiera Dios hacer de ellos grandes santos en la feliz eternidad por los grandes bienes que me hacen.

52. A un desconocido, sobre sus numerosos trabajos durante una misión

1675

A pesar de mis ya largos años, predico casi a diario, confieso y atiendo infinidad de asuntos. Todas estas fatigas no cuestan nada cuando es Dios quien sostiene con la unción de su gracia, y cuando se tiene el consuelo de ver que la gente responde a lo que se hace por su salvación.

53. A una religiosa de Montmartre. Asegura que perdona a sus enemigos

1674 o 1675

Suplico a Nuestro Señor que les perdone todos los males que me hacen, que no son gran cosa. Ojalá el mal que se hacen no sea mayor que el que me hacen. En estos días pasados uno murió repentinamente, lo que me produjo inmenso dolor pues fue uno de los que trabajó en el libelo[23]. Ojalá no les acontezca lo peor. Si por desgracia esto les sucediera, qué no daría yo por rescatarlos si me fuera posible.

54. A una religiosa de Montmartre. Consuelo del P. Eudes en medio de sus tribulaciones

Ore por mí, mi muy querida Hija, pues me encuentro en gran necesidad, agobiado de cruces como nunca. Pero el menor de mis pecados merece mil veces más y mi consuelo es que Dios es siempre Dios. El sabe sacar siempre su mayor gloria de todo esto. Todos los poderes de la tierra y del infierno no serán capaces de impedirme hacer mi único tarea que es servir y amar a mi muy buen Salvador y a mi amabilísima Madre.

[23] En las cartas de san Juan Eudes a los miembros de su Congregación serefiere a esto. Véase la carta 86.

55. A una religiosa de Montmartre. Sentimientos del P. Eudes por sus enemigos

Si Nuestro Señor y su santa Madre no me sostuvieran, me doblegaría bajo el peso de mis sufrimientos. Pero ellos me dan una fuerza muy especial y le ruego que me ayude a agradecérselo. Ayúdeme igualmente, se lo ruego, a orar por mis bienhechores, a quienes tanto debo pues me brindan preciosas ocasiones de practicar las más bellas virtudes, en especial la humildad, la sumisión a su divina voluntad, el amor a Jesús crucificado y a su santísima Madre, crucificada también con él.

56. Al Padre Trochu, capellán de Monseñor de Ligny, obispo de Meaux, que había escrito al Padre de la Haye, superior del seminario de Caen, sobre rumores que se hacían correr sobre el P. Eudes en su relación con María des Vallées

Caen, 2 de enero de 1675

En ausencia del Padre de la Haye abrí la carta que usted le había escrito para responderla. Le presento mil gracias, Padre, por todas las bondades que usted tiene con nuestra pequeña Congregación. Le ruego que continúe haciéndolo por el amor de Nuestro Señor y de su santísima Madre.

No me sorprenden, Padre, las calumnias que se levantan contra nosotros pues me parece que todo el infierno se desencadena contra nosotros. Pero el menor

de mis pecados merece mil veces más. No dudo que nuestro Señor saca de esto su mayor gloria. Le ruego con todo mi corazón que mire con misericordia a todos los murmuradores y calumniadores.

Es extraño decir y creer que sacerdotes, que hacen profesión de vivir en el temor de Dios, sean tan ciegos, tan insensatos y estén en una impiedad tan detestable, al afirmar que se dicen oraciones y alabanzas, que se recita un oficio especial y se celebran misas y se hacen fiestas para honrar el corazón de una pobre mujer, muerta hace ya diez años[24], que no ha sido canonizada ni beatificada, ni nada parecido. ¿No entienden que todas las palabras de la salutación[25], las antífonas, responsorios, himnos y lecturas del oficio y de la Misa se dirigen al Corazón de la santísima Virgen?

Es calumnia falsísima y muy negra que esa pobre mujer fuera bruja, y que hubiera sido condenada como tal por un decreto del Parlamento.

Todo lo demás que se lee en su carta es asimismo muy falso. Todo eso ha servido de relleno para un libelo difamatorio que se ha escrito contra mí, lleno de datos sacados de los escritos que hice sobre la vida de esa buena mujer y que ha sido usado, como suelen hacer los hugonotes con los libros hechos por católicos sobre puntos de controversia, tomando solo las objeciones y omitiendo las respuestas. El autor de ese libero tomó lo que hay de difícil y que puede chocar en esos escritos relativos a la Hermana María, sin añadir las aclaraciones que aduje en ellos. Como si fuera poco, introdujo cosas

[24] En realidad hacía veinte años que María de Vallées había muerto. Costil considera la carta apócrifa pero es posible que se trate de una copia en la que se pudo caer en ese error.
[25] Se refiere al *Ave María Filia Dei Patris…*

ridículas que tomó de otros escritos que yo no he hecho…

57. A monseñor de Nesmond, obispo de Bayeux, sobre su relación con María de Vallées

1675

Yo, infrascrito, sacerdote del seminario de Caen, he declarado a monseñor, ilustrísimo y reverendísimo Obispo de Bayeux, mi Prelado, que hace varios años, habiendo sido obligado por las órdenes de monseñor de Matignon, obispo entonces de Coutances, de hacerme cargo de la dirección de María de Vallées, nativa de su diócesis, creí que era mi deber, para rendir un informe exacto del espíritu e interior de esa persona, recoger y poner por escrito todo cuanto pude saber de ella, tanto de diversas personas, de doctrina y piedad singulares, que la habían conocido o dirigido varios años antes que yo, como también de cuanto yo mismo pude conocer desde que asumí su dirección. Pero en esto nunca fue mi intención componer un libro para darlo a la publicidad ni presentar estas cosas como verdades indudables, sino solamente como un escrito de memorias y como un relato sobre el cual mis superiores pudieran emitir el juicio que les viniera a bien. Que si en algunos lugares añadí reflexiones, solo lo hice para proponer de qué manera estas cosas podrían explicarse y entenderse, no era mi propósito que otros distintos de ellos, examinasen esos escritos. Si hoy en día se encuentran en otras manos, pues escucho decir que algunos dicen

tenerlos, esto ha sucedido por descuido o por infidelidad de algunos de mis amigos, a los cuales se los había confiado de buena fe, para que los vieran solo en su particular, que tomaron o dejaron tomar copias a mis espaldas y contra mi voluntad. Consecuentemente algunos malintencionados, no sólo los han confundido y mezclado con otros escritos, que ya habían sido hechos por otras personas sobre el mismo caso, pero incluso los han mutilado y alterado en algunos pasajes, para hacer que se puedan interpretar siniestra y criminalmente.

Reconozco que no soy impecable ni infalible. Por mí mismo sería capaz de incurrir en toda clase de errores si la divina Bondad no me preservara. Reconozco, como el gran san Agustín, que soy deudor de la gracia de Dios, no solo por el poco bien que he tratado de hacer, sino también por todo el mal que no he hecho.

Por lo demás, si hay en los escritos que son auténticamente míos, alguna expresión demasiado fuerte, o alguna proposición que no sea del todo conforme con la doctrina común de la Iglesia, estoy listo y dispuesto a retractarme sinceramente, oralmente y por escrito, y a someter todo lo que he escrito y todo cuanto escriba en adelante al juicio y corrección de la santísima Iglesia católica, apostólica y romana, y en particular de monseñor, mi Obispo, en cuyas manos he entregado todos mis escritos a fin de que los juzgue y ordene de la manera como quiera Dios inspirarle, y me someto enteramente a su juicio.

Hecho en Caen, el día 25 de junio de 1675.

JUAN EUDES, Sacerdote

58. A la hermana San Enrique, religiosa de Montmartre, sobre un libelo difundido entre el público por los enemigos del Padre Eudes

Diciembre de 1675

Y además, los contratiempos y las cruces no me faltan y de diversas maneras. Supe ayer que hay otro libelo y nuevas calumnias. Dios sea bendito. Le suplico de todo corazón que haga grandes santos a todos mis calumniadores, o para decirlo mejor, a todos mis grandes bienhechores.

59. A una desconocida sobre las pruebas por las que el Padre Eudes iba a pasar

20 de abril de 1676

Por lo que respecta al estado en que me encuentro, le diré, mi querida Hija, que desde mi última misión, he sido afectado por varias incomodidades, pero todo eso es nada. En el momento me encuentro mejor gracias a Nuestro Señor. Mis buenos amigos no se cansan de hacerme el bien. Y yo tampoco me canso de suplicar a la divina bondad que haga de ellos grandes santos.

60. A la madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre, sobre el precio de las cruces

Le agradezco, mi buena y querida Hija, por compartir mis cruces. Bendigo por ello a Nuestro Señor y a su santísima Madre. Espero de su bondad incomparable que la hagan partícipe de todos los frutos y todas las bendiciones que su gran misericordia va a sacar de ellas. ¡Oh, qué gran tesoro es la cruz que Nuestro Señor amó tanto y que su santísima Madre y todos los santos abrazaron y llevaron con tanto amor! Ciertamente, si existiera en el mundo algún medio mejor para glorificar a Dios y agradarle, Nuestro Señor lo hubiera escogido y lo hubiera dado a su queridísima Madre y a todos sus santos.

51. Al rey Luis XIV. Memorial sobre la súplica que el P. Boniface dirigió al Papa en 1662, en nombre del P. Eudes, pero sin su aprobación y que había disgustado al monarca
1675 o 1676

Declaro solemnemente a los pies de su Majestad, Sire, y ante Dios, que esta súplica jamás fue presentada por orden mía, que nunca supe lo que contiene y que el Padre Boniface nunca ha hecho parte de nuestra Congregación.

Él es un buen sacerdote flamenco que perteneció un tiempo a los Padres del Oratorio. Afirma él que salió porque esos Padres, a su parecer, estaban inclinados hacia los que no condenan con el suficiente vigor el libro de Jansenio.

Es cierto que este buen sacerdote, estando en Roma, hace trece o catorce años me ofreció sus servicios

para atender los asuntos de nuestra Congregación. Pero él me dio un escrito en el que promete afirmar con juramento que yo le rogaba que no se involucrara en nuestros asuntos. Según parece, por dos súplicas, que yo puse en manos del señor arzobispo, y que en otro tiempo fueron presentadas como de parte nuestra pero que nosotros jamás hemos deseado ni procurado algo que tenga relación con esta súplica. Esto parece justificar suficientemente nuestras intenciones. Yo no puedo concebir qué utilidad han sacado de esta súplica los que se oponen a nosotros. La publican hoy, después de haber permanecido en las tinieblas catorce años, y contra la cual nunca clamaron durante todo ese tiempo; a menos que quieran encontrar el medio de hacerme pasar por impostor.

Esa súplica no podía reportarles ningún perjuicio en este tiempo, puesto que las últimas súplicas presentadas de mi parte no contenían nada semejante. Parece por tanto que habiendo descubierto, por medios que me son desconocidos, ese viejo papelucho, y sabiendo que yo era fuertemente opuesto a su contenido, me sometieron a un largo interrogatorio[26] pero no contaron con que yo respondería con toda sencillez, según mi costumbre y mi manera de pensar, sin prever la trampa que querían ponerme, de hacer sospechosa mi inocencia, sirviéndose de la súplica del Padre Boniface.

No permita, Sire, que la buena fe de un sacerdote septuagenario, que desde hace cincuenta años trabaja por la Iglesia, quede en sospecha, ni que una Congregación fundada por las letras patentes del rey, su

[26] El P. Eudes fue interrogado en Caen por orden del Procurador general, por Nicolás du Moutier.

padre, de gloriosa memoria, sea suprimida. En la carta de fundación que nos dio ese gran rey, declara que emplearía, de mil amores, toda su vida para el cumplimiento de una obra tan que podría traer gran acrecentamiento de la gloria de Dios. La reina, su señora madre, no favoreció siempre con su poderosa protección, y por la bondad de su majestad, pude esperar que Dios lo destinaba para consolidar la obra comenzada por ese gran Príncipe y esa gran Princesa.

Prosternado, Sire, a los pies de su Majestad, le imploro esta gracia y espero que Dios, que lo ha dotado con un corazón tan justo y recto, lo hará protector de la inocencia.

62. A monseñor Harlay de Champvallon, arzobispo de París, para pedirle le obtenga una audiencia del Rey Luis XIV

Noviembre de 1678

MONSEÑOR,

Prosternado a los pies de su Eminencia, le suplico muy humildemente me dé su santa bendición. Le suplico leer atentamente esta carta que no tiene otro fin que suplicarle haga brillar un destello de su generosa bondad, que lo hace adueñarse de todos los corazones, sobre el último de todos los hombres que tiene la audacia de prometer ser y haber sido siempre el primero en el respeto y la veneración debidos a su eminente dignidad.

¿Cuál ha sido la causa, Monseñor, me atrevo a preguntarle, para que yo sea hoy tan infortunado por

haber pedido el honor de su benevolencia? ¿Qué me robó este tesoro? ¿Hay acaso alguna desdichada lengua que haya esparcido su veneno contra mí?

Desde hace seis años gimo bajo el peso de haber perdido el favor del rey por una falta de la que soy a la verdad muy inocente y de la que solo Usted, monseñor, tiene el poder y la bondad de liberarme. Porque, aunque desde hace cerca de cincuenta años gasté toda mi vida en el servicio de la Iglesia y de nuestros señores los Prelados, ni uno solo ha aparecido que quiera dar un paso ni decir una palabra en mi favor, con excepción del señor Obispo de Coutances. Todos me dicen que me dirija al arzobispo de París, diciendo que es todopoderoso y que es tan bondadoso que incluso sus propios enemigos se ven beneficiados por sus efectos…

63. Al rey Luis XIV para desaprobar la súplica del Padre Boniface
y pedirle una audiencia

7 de noviembre de 1678

SIRE,

Soy el último de sus súbditos que acaba de regresar de las puertas de la muerte, y de las cuales está aún muy cercano, a causa de una enfermedad mortal. Pero Dios no ha permitido que salga de este mundo con la mancha horrorosa con la que he sido marcado en la frente, acusándome de haber presentado una súplica a nuestro Santo Padre el Papa que iba contra los intereses de su Majestad. Puedo asegurarle que esta acusación ha sido

para mí todavía más amarga, en este final, que la muerte misma que tenía ante los ojos. En efecto hubiera preferido morir antes que hacer algo que disgustara a quien para mí ocupa en la tierra el puesto del Rey del cielo, y ante el cual protesto que esta súplica jamás estuvo en mi espíritu.

Suplico a su Majestad que tenga en consideración que quien tiene el honor de hablarle es un sacerdote. Desde hace más de cincuenta años ofrezco diariamente el sacrifico del cuerpo adorable y de la preciosa sangre de aquel es que la verdad eterna. Es propio de la caridad cristiana dar fe a sus palabras y no juzgarlo ni condenarlo como mentiroso e impostor. Estoy dispuesto a afirmar lo que digo por todos los medios por los que un cristiano puede afirmar una verdad. Declaro en alta voz que desapruebo y rechazo con todo mi corazón la referida súplica y protesto que prefiero dar mil vidas en lugar de hacer lo más mínimo contra los intereses de su Majestad. A ella le suplico que eche al olvido esa miserable súplica de la misma manera que desea que el Salvador de las almas destruya totalmente todo cuanto pueda oponerse a su felicidad eterna. Permítame ir a postrarme a sus pies para manifestarle de viva voz que soy, con muy profundo respeto, Sire, de su Majestad, etc.

64. A la madre Saint-Gabriel sobre una enfermedad de la que curado por Dios

7 de diciembre de 1678

Mis pecados me acarrearon a una enfermedad que me llevaba a la muerte. Pero el que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte ha expulsado la muerte y me ha conservado la vida a fin de darme el tiempo de convertirme y de empezar una vida nueva. Lo que ardientemente deseo y pido a Nuestro Señor y a su santísima Madre es que me concedan esta gracia y me den comenzar a amarlos como debo pues no sé si ya he comenzado a hacerlo. Ayúdeme, mi queridísima Hermana, a que se haga así.

65. A la señora d'Argouges, sobre el proyecto de una fundación de Nuestra Señora de Caridad en París

1678

J. M. J.

Le presento a las buenas religiosas de Nuestra Señora de Caridad que se dan el honor de ir a encontrarla para ponerse a las órdenes que tenga a bien indicarles. Son Hijas del amabilísimo Corazón de la Madre de Dios y son también hijas de su muy bondadoso corazón, pues esta gloriosa Virgen le ha dado a usted un corazón y un amor de madre para con ellas.

Van a París para buscar almas perdidas, a imitación de nuestro Salvador, que dijo, hablando de sí mismo, que vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Entre las cosas divinas, la más divina, dice san Dionisio, es

cooperar con Dios en la salvación de las almas. Y así, usted, señora, no podría hacer nada más del agrado de la divina Majestad que procurar el empleo que tiene el designio de confiarles. Todas las almas que se salvarán por su mediación, la honrarán, después de Dios, en el cielo, como la causa de su salvación. Usted tendrá parte especialísima en la gloria que poseerán. Ganar un alma para Dios es mejor que conquistar cien mil mundos, pues una sola alma es más valiosa que cien mil mundos. Por eso usted será infinitamente más rica en el cielo de cuanto es posible decir y pensar.

¿Cómo podría expresarle mi gratitud por las bondades que usted tiene para mis queridísimas Hermanas? No tengo palabras capaces de decirlo. Pero tengo gran confianza en nuestro benignísimo Salvador y en su bondadosísima Madre que suplirán mi carencia y que le darán mil veces al céntuplo todas las señales de caridad y ternura que usted les hace el honor de manifestarles. Les rogaré toda la vida que la colmen de sus santas bendiciones, lo mismo que al señor d'Argouges y a todos los suyos. Le aseguro, Señora, que nunca diré la Misa sin hacerles esta porfiada oración. En ellos y por ellos soy, Señora, su muy humilde, muy obediente y muy agradecido servidor,

JUAN EUDES
Sacerdote de la Congregación de Jesús y María

66. Al Padre Luis Francisco d'Argentan, capuchino, sobre su libro Grandezas de la santa Virgen

1678

Mi muy reverendo Padre,

Me hago el honor de escribirle para darle un millón de gracias por el libro admirable que ha escrito sobre las grandezas de la bienaventurada Virgen. Lo predico a todo el mundo. Ojalá estuviera en manos de todos los cristianos y gozaran tanto al leerlo como yo lo he hecho… Bendigo la mano que escribió tan dignamente las grandezas de la Madre del Salvador. Benditos sean la cabeza y el corazón de los que han salido tantas bellas verdades. ¡Oh, desdichada y detestable es la boca que tiene la audacia de pronunciar anatemas contra los que son devotos de nuestra divina Madre! Contra sus enemigos deben ser fulminados todos los anatemas, en especial contra los que se ocultan en su casa, cuando se toca a su puerta, gritando que no están ahí, para caer por sorpresa sobre los que pasan y degollarlos. Mi muy querido Padre, si en este momento estuviera a sus pies haría muy bien en no impedir que los besara.

67. A una abadesa benedictina que quería suprimir en su monasterio la fiesta del santo Corazón de María

Señora, aunque no tengo el honor de ser conocido de usted, me atrevo a tomarme la libertad de escribirle para decirle el dolor que tengo al saber que usted ha suprimido en su monasterio no solo la fiesta del santo

Nombre de María sino que también ha resuelto quitar la de su sagrado Corazón.

¿Oh, Señora, qué está haciendo? Las abadesas que la precedieron, llenas de sabiduría y de virtud, establecieron estas fiestas como efecto de la devoción singular que tenían a la gloriosa Virgen y usted destruye la obra de su piedad. ¡Qué honor para usted! ¡Qué le dirán ellas el día del juicio!

¿Qué hace usted, Señora? La divina Bondad había establecido estas dos fiestas en su casa, como dos fuentes de gracias y de bendiciones, y usted las seca del todo. El santo Corazón de Jesús y el sagrado Corazón de María eran dos bastiones inexpugnables que las ponían al abrigo contra los enemigos de las almas de la abadesa y de sus hijas y usted los derriba. ¡Usted golpea y hiere en el corazón a la Madre del amor hermoso! ¡Usted excomulga su muy venerable nombre y su muy querido Corazón! ¡Usted los expulsa de su casa! ¿Con qué cara se presentará un día ante ella?

No teme que su Hijo, que siente vivamente las mínimas ofensas que se hacen a su querida Madre, fulmine contra usted alguna terrible excomunión, y que le cierre la puerta de su casa? Ellos le habían regalado sus Corazones, que no hacen sino uno por unidad de espíritu, para que fuera su corazón, su tesoro y consuelo, y usted lo rechaza. ¿Cómo puede vivir usted sin corazón? ¿No podrían llamarla, con el Profeta, *Columba seducta*[27], paloma seducida, que ya no tiene corazón? La Madre de Dios le había dado su Corazón como un asilo para todas sus penas, y un tesoro inmenso

[27] Oseas 7, 11

colmado de infinidad de bienes según estas palabras de un santo prelado de su orden: *Fons infinitorum bonorum,* fuente de infinitos bienes, y usted los rechaza y prefiere perderlos.

Usted rechaza una santa fiesta, fundada con la aprobación de gran número de ilustres Prelados, bajo la autoridad de un legado *a latere,* y sobre la roca inexpugnable de la Santa Sede apostólica; fue autorizada por numerosos Santos Padres, célebres doctores, e incluso por varios hombres muy sabios de la Orden de san Benito que nos dejaron huellas sensibles de su devoción por este buenísimo Corazón, mientras estuvieron en la tierra, y cuyas alabanzas celebran ahora en el Cielo.

¿Cree usted, Señora, que le sea más útil seguir los sentimientos de quienes están todavía en las tinieblas en vez de imitar a los santos, iluminados por claridades celestiales e instruidos con la doctrina de Jesucristo, que quiso ser el primer predicador de esta devoción al enseñarla a santa Matilde, religiosa de su santa Orden? Si usted rechaza esta fiesta, por tantos años celebrada en su monasterio, es de temer que no la celebre con los santos que la solemnizarán por siempre en el cielo.

En nombre de Dios, Señora, reconsidere seriamente estas cosas y tómelas de la mano de quien se las da. El es la perfecta caridad; y también de parte de una persona que tiene por usted todos los respetos imaginables.

68. A una religiosa de la Orden de san Benito. Humildad pero no perder el ánimo por causa de los defectos

No, mi querida Hermana. Mientras estemos en la tierra nunca estaremos completamente exentos de defectos y de imperfecciones propios de lo terreno. ¡Oh tierra, qué insoportable me eres!. ¿Lugar de pecado y desgracia, ¿nos retendrás todavía largo tiempo dentro de ti? ¿Oh Jesús, no nos sacarás pronto para ir en pos de ti? ¡Eh! amabilísimo Jesús, ¿cuándo será que no haya en nosotros nada que sea contrario a tu amor? ¿Cuándo te amaremos perfectamente? Démonos prisa, mi querida Hermana, apresurémonos a trabajar en el cumplimiento de la obra de Dios en nosotros, para salir pronto de este horrendo lugar de oscuridades para entrar en el reino del amor eterno.

Por lo demás, humillémonos siempre mucho a la vista de nuestros defectos. Pero al mismo tiempo salgamos de nosotros mismos, huyamos de nosotros mismos, como de un lugar lleno de toda clase de males y miserias, para entrar en Jesús, que es la casa de nuestro refugio y nuestro tesoro en el que encontramos todos los bienes y donde hallaremos toda suerte de virtudes y perfecciones para ofrecer a su Padre eterno en satisfacción de nuestros pecados e imperfecciones. Si nos encerramos en nosotros mismos solo hallaremos motivos de dolor y tristeza. Pero si salimos de nosotros mismos para elevarnos a Jesús contemplaremos en él cosas prodigiosas, grandezas, perfecciones y maravillas. Si lo amamos de veras nos regocijaremos a la vista de

todo esto y clamaremos con la santísima Virgen: *"Mi espíritu se regocija en Dios mi salvador".*

Así podemos hacer uso de nuestros defectos. ¡Oh felices defectos, si puedo expresarme así pues nos dan motivo para salir de nosotros mismos para elevarnos a Jesús y unirnos a él, el único sin defectos ni imperfecciones! Sea toda para él, permanezca por entero en él, para siempre.

Soy todo suyo en él, y siempre más y más,.

Viva Jesús y María.

69. A dos religiosas de Montmartre sobre las cruces y aflicciones

Mis muy querida Hijas, les escribo estas líneas para asegurarles que sus cruces, humanamente hablando, me son muy sensibles. Pero hablándoles como cristiano les digo que el mayor motivo de alegría que podamos tener en la tierra es estar crucificados con nuestro amable Salvador.

Este lenguaje escapa a la naturaleza pero es artículo de fe que en esto radica el soberano bien de las almas cristianas. Hasta tal punto es verdadero que los santos del cielo, que en la tierra padecieron los mayores tormentos, con gusto cambiarían la gloria y los goces que gustan en el cielo por los sufrimientos que tuvieron en la tierra, si Dios se lo permitiera. Agradezco, pues, infinitamente a la divina Bondad por las santas disposiciones que, al respecto, infunde en sus corazones. Ánimo, mis muy queridas Hijas. Regocíjense, sí,

regocíjense de que nuestro muy querido Jesús las haga participar de lo que más amó en este mundo, y de lo que hizo partícipe a su divina Madre. No duden de que, ante Dios hago por ustedes, cuanto está a mi alcance…

70. A una religiosa de Montmartre, sobre las cruces y aflicciones de una de sus Hermanas en religión

Ruego a mi muy querida Hija que me ayude a amar a Dios… Ella tiene sobrados motivos para testimoniar gran amor, pues como el mayor amor que nos testimonió fue en sus sufrimientos, así el mayor amor que podemos ofrecerle es sufrir por su amor. ¡Oh Si los serafines fueran capaces de tener envidia, la tendrían y mucha, a las vista de los dolores de nuestra querida Hermana. Me atrevo a decir que cambiarían de buen grado las delicias de la gloria que poseen, por los mayores tormentos que puedan padecerse en la tierra. Doy infinitas gracias a nuestro muy adorable Crucificado por hacer partícipe a esta querida Hermana de su sagrada corona de espinas y de la gracia que le otorga para que haga buen uso de ella. Le suplico que continúe llevándola, con toda la humildad, resignación y amor que le sea posible.

71. A una religiosa de la Orden de san Benito sobre el uso que debe hacerse de los dolores de cabeza

Nuestro adorable Crucificado le hace favor particular al dejarle todavía su mal de cabeza. Por este medio, usted, honra, así sea en pequeña medida, su divina cabeza coronada de espinas. Cuide mucho, mi queridísima Hija, de hacer, en cuanto le sea posible, un buen uso de este mal, sufriéndolo con humildad, con sumisión a la divina Voluntad, y con amor a Jesús que lleva una corona de espinas.

72. A una religiosa de Montmartre sobre el amor de Dios

Le agradezco, mi amadísima Hija, su amable carta que me ha traído mucha alegría al verla mantenerse siempre en el deseo de amar cada vez más a nuestro muy amable Salvador y a su queridísima Madre. Le suplico que las arroje a todas, a la Señora y a todas sus muy queridas Hermanas, en lo más hondo de la hoguera del divino amor. Allí las sumerjo yo a diario, en cuanto me es posible, con el inmenso deseo de que todas se inflamen, devoradas y consumidas, en las sagradas llamas de esa divina hoguera, clamando desde lo más profundo de mi alma, *de profundis clamavi* , desde lo más hondo clamé, por cada una de ustedes: Escucha, escucha, escucha, oh gran hoguera de amor. Esta brizna de paja pide con mucha insistencia, ser arrojada, abismada, perdida, devorada, consumida en estas sagradas llamas por siempre.

Esta hoguera es el divino Corazón de Jesús y María. Sus fuegos y llamas solo se alimentan de corazones. ¡Oh, qué dichosos son los corazones que se sumergen en esas divinas llamas! Pero ellas piden corazones humildes, puros, despegados de todo, caritativos, fieles, sumisos, encendidos en grandísimo deseo de agradar a Dios y completamente llenos de confianza en la bondad infinita del Hijo de María y en la benignidad incomparable de la Madre de Jesús.

73. A la reverenda madre Saint-Gabriel, religiosa de Montmartre, sobre la confianza en María

De todo corazón le agradezco, mi muy querida Hija, por el inmenso amor que tiene hacia nuestra amabilísima Madre, llamada María, Madre de Jesús. Crezca siempre, mi querida Hija en ese santo amor y esfuércese por que las personas que la frecuentan también la amen. No tema. La muy buena y todopoderosa Madre de Dios jamás ha abandonado a nadie y jamás desatenderá las necesidades de los que la aman y sirven, y que, después de Dios, han puesto toda su confianza en su bondad incomparable. Pero ella tiene sus tiempos y momentos. Es preciso esperar con paciencia y sumisión la Voluntad de Dios, que es también la suya.

74. A una religiosa de Montmartre, sobre la obediencia en tiempo de enfermedad

Si se le manda comer carne, no resista por nada del mundo a esa obediencia. Usted dará más honor a Dios comiendo carne por obediencia que ayunando a pan y agua siguiendo su voluntad propia.

75. A uno de sus sobrinos con ocasión de servicios que recibió de él[28]

Pido a Nuestro Señor que él mismo se constituya en mi gratitud. Por la vida que me desea, incluso a expensas de la suya propia, lo colme abundantemente de sus mayores gracias y que le conceda aumentar el número de los santos sacerdotes del Paraíso.

CARTAS INÉDITAS DE SAN JUAN EUDES

Nota. En 1958, (Éditions du Soleil Levant , Namur-Bélgica), el Padre eudista Carlos Berthelot du Chesnay publicó diez cartas inéditas de san Juan Eudes.
El Padre José Racapé, eudista, observa, en comunicación al P. Álvaro Torres, en 2011, que las tres primeras ya habían sido publicadas en la revista Le Saint Coeur de Marie en 1881 pero que no figuraron en las Obras completas. Se añaden en la presente edición.

[28] Probablemente se trata de Isaac Herson, nacido en 1638, hermano de sor María de la Natividad, quien entró a una Orden religiosa y llegó a ser sacerdote.

76. A la madre Matilde del Santísimo Sacramento, fundadora de las Benedictinas del Santísimo Sacramento de París

Septiembre 7 de 1654

Jesús, María, José

Mi muy querida y buena Madre,

¡Jesús, el santísimo Corazón de María, sea el nuestro por siempre!

Por lo que veo, la Madre del amor hermoso derrama en abundancia en su caritativo corazón los sentimientos del amor maternal, del que su corazón está colmado, en bien de sus pobres y muy indignos hijos. Por ello le doy mil y mil gracias, y le agradezco, en cuanto me es posible, mi queridísima Madre, por todas las bondades que ha tenido con nosotros. Jesús y su dignísima Madre le sabrán recompensar, aunque usted lo hace todo por pura caridad y sin otro motivo que el de agradar al Hijo y a la Madre. Ciertamente me siento incapaz de expresarle los sentimientos que me embargan por tan grande y extraordinaria caridad. Mi corazón está totalmente conmovido. Sea bendito Aquel que le dio un corazón tan bueno, tan sincero y caritativo, del todo enardecido de amor al amabilísimo Corazón de la Reina de los corazones. Cuando N. sepa lo que usted me escribe tendrá grandísimo consuelo[29]. Mi muy querida Madre, acepto, en nombre e Nuestro Señor Jesucristo y de su preciosísima Madre, el ofrecimiento que me hace.

Las deudas de la casa del santísimo Corazón de la amada Virgen han aumentado desde que tuve el gusto de verla.

[29] N es elÁguila, María de Vallées y el don son los ornamentos para el seminario de Coutances.

Con toda sencillez se lo manifiesto pero para pagarlas sólo haga lo que la misma Virgen le permita hacer. Son 700 libras, suma grande. Hemos hecho un empréstito apoyados en la confianza que tenemos de que nuestra muy buena Madre cancelará nuestras deudas, por no decir que son suyas, pues han venido por la construcción de la Iglesia y para la primera iglesia de nuestro santísimo Corazón. Hacemos todos los esfuerzos posibles para terminarla. Por lo que veo no se quiere servir de los grandes y adinerados de este mundo sino de una pobre religiosa para venir en nuestra ayuda. Indudablemente las necesidades de nuestra subsistencia son más urgentes que los ornamentos. Escribo a un eclesiástico para pedirle que reciba de usted lo que pueda darle. A él recurrimos frecuentemente para nuestros pequeños trámites en París. Mi querida Madre, cuando desee enviarnos algo puede hacerlo venir donde usted y él irá.

Me inquieta su muy querida comunidad pues leo en su carta que usted piensa morir. ¿De dónde nace esta idea, mi muy querida Madre? Será que ha abandonado demasiado pronto el régimen que se le pidió con insistencia que siguiera? En nombre de Dios, cuide su poca salud y no se deje llevar de sus sentimientos, pero, por amor de Nuestro Señor y de su santísima Madre, haga todo lo posible por conservar su vida. Su salud no le pertenece. Pertenece a Jesús y María. Consérvela como algo que es de ellos, usando los medios que se le prescriban.

¿Y qué es de nuestra buena Madre superiora? Que no la recargue de tareas para

hacer. Dígaselo muy sencillamente. La saludo con todo mi corazón lo mismo que a todas nuestras muy queridas hijas. Hágame el favor de decir a la señora de Rochefort, a quien tanto debo, que nunca la olvido en el santo sacrificio de mi misa. Adiós, mi muy querida Madre. Soy en el amor del santísimo Corazón de Jesús y María, muy suyo…

77. A la madre Matilde del Santísimo Sacramento

Jesús, María, José

Lisieux, 12 de septiembre de 1654

Mi muy querida Madre,

¡Jesús, santísimo Corazón de María, sea el nuestro por siempre!

Doy gracias de todo corazón al Hijo y a la Madre por su mejoría. Pero le suplico, queridísima Madre, que continúe cuidando su salud como algo que les pertenece a ellos y no a usted. Haga, pues, lo que se le formulado hasta que sus fuerzas estén restablecidas. Lo mismo piensa el señor de Bernières a quien le hablé como igualmente a N., quien la saluda muy cordialmente. Le hablé de lo que usted aportó para la iglesia del santísimo Corazón de la santa Virgen. Le manifesté además la gran caridad que Dios ha derramado en su corazón para nuestra comunidad. Todo esto la alegró muchísimo, y ofreció todo a la santa Virgen.

Me quedé solo dos días en Coutances y regresé a Caen donde recibí su carta. La señora de Bouillon me dijo, al salir de su casa, que el Padre Le Jeune le había

dicho, cuando salió de París, que le había dicho a la señora Fouquet, esposa de uno de los sobreintendentes, que ella había dicho que tratándose de una buena obra, se esforzaría por obtener algo. Que si alcanzaba algo de esa parte, nos daría la mitad para celebrar misas, y si no que ella no podía hacer nada. De modo que no espero mucho de este lado. Pero toda mi confianza está en nuestro amabilísimo Jesús y en su santísima Madre. Espero que se sirvan de usted para venir en nuestra ayuda.

No rehúse esa anualidad que se le ofrece[30]. Que el fondo delante del altar y el resto sean de color blanco- Que lo hagan como a usted le guste. Nunca serán demasiado hermosos para el santísimo Corazón de la Madre del amor. Estas son las medidas que le envío

78. A la Madre Matilde del Santísimo Sacramento

3 de octubre de 1654

Mi muy querida Madre,

Recibí y leí con gozo y edificación su hermosa y cordial carta. Agradezco a Nuestro Señor y a su santísima Madre por todas las gracias que le hacen y de todo corazón les pido que las aumente cada vez más en usted y en su bendita comunidad. Ella pertenece por entero a la santísima Madre de Dios, pero es también suya, porque la Virgen María se la entregó para ser en ella como la priora de esta divina Abadesa, para que ocupe su puesto, la dirija y gobierne en su nombre y

[30] Misas para celebrar cada dìa durante un año de duelo por un difunto.

conforme a su espíritu. Le ruego, en cuanto me es posible, que la anonade enteramente y se establezca en usted a fin de que ella sea todo en esa casa y haga todo con su Hijo Jesús.

Doy mil gracias a este muy adorable Hijo y a esta amabilísima Madre por la sincera y muy grande caridad que han puesto en su corazón para con nosotros y le agradezco también mil veces, mi muy querida Madre, por la aquiescencia que usted les da. Puedo asegurarle que nuestro muy buen Jesús y su dignísima Madre serán su recompensa por los actos de cordialidad hacia la casa y la iglesia de sus santísimos Corazones. Les pediré esto siempre y haré que otros lo hagan. Si esta comunidad es muy suya, estoy en condición de asegurarle, mi muy querida Madre, que la de ustedes es también nuestra. Quiera Dios apropiarse de tal manera de la una y de otra que su divina voluntad reine en ellas perfectamente. Saludo cordialmente a sus amadas hijas, mis muy queridas hermanas… Con toda mi voluntad soy, en el amor sagrado del santísimo Corazón de Jesús y María…

79. A la madre Matilde del Santísimo Sacramento

Caen, 16 de enero de 1655

¿Qué oigo de usted, mi queridísima Madre? Su salud anda muy mal, y sin embargo, usted se mata, no tomando ni el reposo ni el alimento que necesita. Sus pobres hijas están muy afligidas, y yo también y con razón. Le encarezco, mi queridísima Madre, que tome

algún alivio, según le pedí, cuando tuve la oportunidad de verla. Temo que usted ofenda a Dios, si usted no lo hace. Es el sentimiento de N.[31] que conmigo le suplica que lo haga. Usted no se pertenece. Usted es de Nuestro Señor y de su santísima Madre. Usted pertenece a quienes han sido puestas bajo su dirección y tiene la obligación de conservar el resto de fuerzas que le quedan para emplearlas a servirlos según la santísima voluntad de Dios. Le ruego que lo haga cuanto antes.

80. A la misma

25 de enero de 1655

Mil y mil gracias por su caridad, mi queridísima Madre, por todas sus solicitudes con la casa del santísimo Corazón de la muy sagrada Virgen. Ella sabrá recompensar según su magnificencia real todo lo que hace por amor de su divino Hijo y por amor de ella. Así se lo pedimos según toda la extensión de nuestros afectos. Lo más pronto diremos las mil Misas.

81. A la misma

27 de enero de 1655

Sé muy bien, mi queridísima Madre, que todo lo que hace con tantísimo afecto en bien de la casa del santísimo Corazón de la Madre de Dios es por amor de ella y no mendigando los mezquinos agradecimientos

[31] Se refiere a María des Vallées

que estas nadas les pueden dar. Pero mi corazón está lleno de sentimientos de gratitud, consciente de las obligaciones indecibles que tenemos ante su muy cordial caridad. Mi lengua es incapaz de expresarlo. Estaría mal pagada, sin embargo, mi amadísima Madre, si solo lo fuera con palabras que son solo viento. Me consuela que nuestro adorable Padre y nuestra amabilísima Madre, Jesús y María, serán su recompensa según su real magnificencia. Mis hermanos y yo lo pedimos a diario.

Las mil Misas serán celebradas de continuo. Podemos cumplirlo porque somos numerosos sacerdotes en nuestras tres casas que son solo una.

82. A la Madre Matilde del Santísimo Sacramento

Coutances, 23 de febrero de 1655

La pobreza no rehúsa nada, mi amadísima Madre. No hay sacerdotes más pobres que nosotros en esta casa. Vivimos y construimos con lo que nos da la divina Providencia pues no tenemos ninguna renta. Por tanto aceptamos y diremos, Dios mediante, muy fielmente la anualidad[32] que la Providencia le ha proporcionado. Por lo demás, mi queridísima Madre, no se canse de favorecernos, o sufra, si lo quiere, que yo le diga mi gran agradecimiento. Todo lo que hace es por Dios, pero Dios me ha prohibido la ingratitud y me recomienda la gratitud.

¿Pero por qué, mi amadísima Madre, me presenta siempre excusas de lo que me escribe como si sus cartas

[32] Un año de intenciones de Misas, con estipendio de 200 libras.

me importunaran? ¿Cómo es posible considerar importunas cartas que nacen de un corazón y de una mano llenos de bondad y de caridad? Por favor, destierre, de su mente este pensamiento y sepa que la sola vista de sus cartas me llena de gozo y consuelo.

83. A monseñor Enrique de Maupas, obispo de Evreux

Caen, 19 de agosto de 1669

Monseñor,

Aquí me tiene, postrado a los de su excelencia, para recibir su santa bendición, si tiene a bien concedérmela. Quiero decirle que habiendo conocido por la persona de la que le habló el Padre Mannoury , acerca lo que le escribió referente al designio que su Excelencia tiene, y lo que éste le respondió, que me sorprendió extremadamente, siendo infinita, infinita, infinitamente indigno e incapaz de semejante cosa, y teniendo respecto de ella grandísima, grandísima, grandísima repugnancia. No es necesario, Monseñor, suplicar a su Excelencia que no piense más en eso, e incluso ponga punto final a esta deliberación. Esto serviría solo para atraerme la risa, la burla y los comentarios de personas mal intencionadas para conmigo Suplico de todo corazón a Nuestro Señor y a su santísima Madre concederle permanecer en el cargo donde ellos lo han colocado, y a mí la gracia de vivir y morir en todo el respeto y la sumisión que le debo, Monseñor. De su Excelencia muy humilde y obediente servidor,

JUAN EUDES Indigno sacerdote

84. A la madre Saint-Gabriel

Caen, 20 de enero de 1672

(El Padre Nicolás Desdes) era un sacerdote muy virtuoso que se preparó largo tiempo a la muerte… Murió con las más hermosas disposiciones del mundo y bien acompañado de varias personas de la más alta condición, o sea, rodeado de los santos y los ángeles.

85. A madame de Camilly

Caen, 8 de diciembre de 1674

Nos, Juan Eudes, sacerdote, superior de la Congregación de Jesús y María

El conocimiento que tenemos de la muy sincera y cordial amistad que usted, y el señor de Camilly, y toda su familia, han tenido siempre para con nuestra congregación, nos obliga a darles pruebas de nuestra gratitud.

Por la presente declaramos que, en nombre y de parte de Jesús, Hijo único de María, y de María, dignísima Madre de Jesús, quienes son el Padre y la Madre de esta congregación, y apoyados en la bondad infinita de este benignísimo Salvador y en la caridad incomparable de su bondadosísima Madre, y en honor de la muy divina unión que hay y habrá eternamente entre el Corazón adorabilísimo de este Hijo, y el Corazón amabilísimo de esta Madre, y en unión de la divina caridad de este mismo Corazón, que nosotros los asociamos y unimos, en tiempo y eternidad, de la

manera más perfecta y agradable a sus divinas Majestades, que sea posible, de acuerdo a su santa voluntad, a esta misma Congregación. Los recibimos y admitimos en sociedad, comunión y participación de todas las misas, oraciones, limosnas, ayunos, mortificaciones, de los frutos de todos los santos ejercicios de los seminarios y de las misiones, y de todo el honor, gloria y alabanzas que serán tributadas a Dios por todas estas cosas, y por todas las otras buenas obras que se harán, mediante su gracia, en la dicha congregación.

Suplicamos muy humildemente a Nuestro Señor y a su dignísima Madre que ratifiquen en el cielo lo que hacemos en la tierra, que los colmen con abundancia de sus muy santas bendiciones, que los modelen según su Corazón, y que los hagan dignos de ser del número de los verdaderos hijos de su amabilísimo Corazón.

En fe de lo cual, hemos firmado la presente con nuestra mano, y hemos puesto el sello de nuestra congregación.

Dado en nuestra casa de Caen el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de la sacratísima Madre de Dios, en el año de mil seis cientos setenta y cuatro,

JUAN EUDES

EUDISTAS
Provincia de Colombia

TEXTOS LITÚRGICOS

TOMO XI

Centenario de la edición de Obras Completas

TEXTOS LITÚRGICOS

Compuestos en honor de Nuestro Señor Jesucristo,
de su santísima Madre, de san José, de san Gabriel,
de los santos Sacerdotes y Levitas,
y de varios otros santos ,
según el uso del breviario romano,
para servicio de personas piadosas que tienen devoción
a los misterios y a los santos.

OC 11, 133-676

Anotaciones del traductor

En 1652 san Juan Eudes publicó en Caen un libro de 500 páginas de textos litúrgicos, misas y oficios. A lo largo de su vida fue enriqueciendo ese Propio de la Congregación. No todos los textos son de san Juan Eudes. Tomó del Oratorio textos del cardenal de Bérulle como la conocida Fiesta de Jesús. Usó igualmente, según el caso, textos de propios de algunas diócesis. Además tomó numerosos textos de Padres de la Iglesia y de autores eclesiásticos para las lecturas de Maitines.

Para esta edición conservamos solo los textos propios de san Juan Eudes como antífonas del Oficio y oraciones propias de las Misas que son de su autoría, así como algunos himnos. La lengua original es el latín, solo en uso en la liturgia de la Iglesia en su época.

Estos textos están en consonancia con la doctrina espiritual de san Juan Eudes. Lo que predicó y enseñó, por ejemplo sobre el Corazón de María y el Corazón de Jesús, lo elevó a la dignidad de celebración litúrgica con textos propios para la Misa y el Oficio de dichas fiestas.

Álvaro Torres Fajardo
Eudista
Valmaría, febrero de 2019

PREFACIO – DEDICATORIA
de la primera edición de 1652

A todos los verdaderos hijos de Jesús y de María

El más noble y divino ejercicio de la religión cristiana es honrar y alabar a Dios en sí mismo y en sus obras, especialmente en la Humanidad adorable de su Hijo, en la gloriosa Virgen María, su Madre, y en todos sus santos, que son las más grandes maravillas de su omnipotencia. Toco cuanto puede servir a esta santa función debe ser estimado, querido y acogido con afecto por los verdaderos cristianos.

Les presento un medio que puede contribuir a este fin, si Dios tiene a bien bendecirlo, como lo espero de su misericordia. Es una colección de varios Oficios compuestos en honor del Hijo de Dos, de su bienaventurada Madre y de algunos de sus santos. Algunos han sido tomados de algunas fuentes y ordenados en este libro para comodidad de quienes quieran usarlos a fin de alabar y glorificar a Nuestro Señor, a su divina Madre y a sus santos, en los misterios que aquí se señalan.

Lo ofrezco a los verdaderos hijos de Jesús y de María, es decir, a los cristianos que tienen amor y celo especial por la gloria de su muy adorable Padre y de su Madre. Sé que lo recibirán con gozo y lo usarán devotamente para comenzar

a hacer acá en la tierra lo que harán por toda la eternidad en la gloria.

Acepten con agrado, mis muy queridos hermanos, este libro que ofrezco a su piedad. Si tiene algo de bueno no viene del hombre, que es nada, y de sí mismo nada tiene, sino de Dios, fuente de todo bien. Si tiene algún defecto, me someto de todo corazón, y mi persona también, lo mismo que todo lo que he hecho y haré, al juicio y corrección de la santa Iglesia católica, apostólica y romana a la que reconozco como a mi madre; afirmo que quiero vivir y morir en entera y absoluta dependencia de ella y que me juzgaré dichoso de derramar mi sangre y sacrificar mi vida para rendirle el respeto y la obediencia que le deben sus verdaderos hijos.

Puesto que Dios nos ha creado para adorarlo y alabarlo durante cierto tiempo e la tierra y para bendecirlo y glorificarlo por siempre en el cielo, acción que nos es común con los ángeles y los santos, e incluso con las tres divinas Personas de la santísima Trinidad, acción del todo angélica, santa y divina, yo conjuro a quienes se sirvan de estos Oficios, no contentarse con recitar o cantar los salmos, himnos y cánticos que hay en ellos sino aportar toda la devoción y reverencia y todas las disposiciones interiores y exteriores requeridas para acción tan grande y divina, *digne Deo,* es decir, de manera digna de la grandeza, majestad y

santidad de Dios a quien adoramos; que Nuestro Señor no nos lance este reproche: *Este pueblo me honra con sus labios pero su corazón está muy lejos de mí* (Mt 15, 8); esta centella no caiga en nuestras cabezas: *Maldito el que hace la obra de Dios negligentemente* (Lm 2, 7).

Suplico al amabilísimo Corazón de su muy bendita Madre que derrame plena bendición sobre todo el contenido de este libro y sobre quienes lo usen para alabarlo y glorificarlo; que nos conceda la gracia de no ser de los que él dice: *Los que están muertos por el pecado y los que descienden al infierno jamás te alabarán* (Sal 114, 17), sino ser de los que canten por siempre: *Quienes vivimos de la vida verdadera y de vida eterna bendecimos al Señor ahora y por siempre* (ib 18).

Este libro contiene, mis queridos hermanos, los Oficios siguientes, dispuestos según el orden de los meses y de los días del año.

Oficio del santo Nombre de Jesús, celebrado en toda la cristiandad, instituido por el papa Clemente VII (1523-1534).

El oficio del santo y angélico desposorio de la santa Virgen María con san José. Lo saco del breviario de la diócesis de Nantes; es celebrado en varias diócesis con permiso del papa Paulo III (1534-1549).

El Oficio de san Clemente y san Agatángelo, los más notables entre los mártires. Su martirio duró 28 años.

El Oficio de la solemnidad de Jesús que se celebra en el Oratorio de Francia, compuesto por el ilustrísimo cardenal de Bérulle, fundador de la misma congregación, para honrar a Jesús en su divina persona y en todos sus misterios, grandezas, perfecciones, virtudes, pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos; y generalmente en todo lo que es de su vida divina que tuvo desde toda la eternidad en el seno de su Padre, en su vida temporal durante 34 años, y en su vida gloriosa que tiene en el cielo por toda la eternidad.

El Oficio del santísimo Corazón de la Madre del amor hermoso, aprobado, como lo verán, por varios grandes prelados, cuya celebración autorizaron en sus diócesis.

El oficio del gran san José que se celebra hace mucho tiempo en varias iglesias, como se presenta en el libro.

El Oficio de san Gabriel, ángel de la guarda de Jesús y de su dignísima Madre, compuesto asimismo por el ilustrísimo cardenal de Bérulle.

El Oficio de Nuestra Señora de los Dolores, es decir, de las tribulaciones muy amargas y del martirio muy doloroso que la Madre del Salvador padeció al pie de la cruz. Esta fiesta se celebra en varias iglesias el viernes de la semana de la Pasión, pues la Iglesia reserva el Viernes Santo para celebrar la memoria de los sufrimientos del Hijo; ocho días antes celebra los de la Madre.

El Oficio de la Aparición de Nuestro Señor a su santa Madre luego de la resurrección. Gran número de Santos Padres, de doctores católicos, de historiadores eclesiásticos está de acuerdo, como se anota al comienzo del Oficio, que fue su primera aparición luego de resucitar. Esta aparición y visita es uno de los mayores misterios de la vida del Hijo de Dios y de su muy preciosa Madre, misterio que encierra infinidad de cosas grandes e inefables que se pasaron en esta ocasión ente tal Hijo y tal Madre; misterio de gran gozo y consuelo para entrambos como jamás lo hubo en la tierra. Cuantos aman a Jesús y a María deber amar y honrar este misterio con especial devoción. Y quienes se sienten afligidos recurran a él para sacar la fuerza y el consuelo que necesitan.

Si la Iglesia celebra varias fiestas particulares en honor de la visita que Nuestra Señora hizo a su prime santa Isabel; en honor de la Epifanía, o sea, de la aparición o manifestación que el divino Niño hizo a los santos Reyes; y también de la aparición de santa Inés a sus padres cuando oraban ante su sepulcro, y si la misma Iglesia honra y celebra, durante el tiempo pascual, las demás apariciones de Nuestro Señor resucitado a sus apóstoles y discípulos, a santa María Magdalena y a otras santa mujeres, cuánta fiesta, cuánto honor, cuánta devoción merece la visita y

aparición de Jesús triunfante y glorioso a su amadísima Madre.

El Oficio de los Gozos de la gloriosa Virgen celebrado en París y en otras diócesis.

El Oficio de san Alejo, obra del cardenal de Bérulle.

El Oficio de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, celebrado en toda la Iglesia; a ella este gran apóstol de la gloria de Jesús tributó y tributa servicios señalados por sí mismo y por sus hijos; quienes trabajan especialmente en la salvación del prójimo deben particular devoción a este gran santo cuyo corazón estuvo encendido en celo y amor ardentísimo por las almas.

El Oficio de san Sinforiano, mártir notable de la ciudad de Autun, conforme al breviario de Angers.

El oficio de la solemnidad de la Madre de Jesús que se celebra en el Oratorio de Francia, por mandato de su fundador el ilustrísimo cardenal de Bérulle, con autorización de los señores obispos, en honor de esta Madre admirable, sus cualidades, perfecciones, virtudes, privilegios, pensamientos, palabas, acciones y sufrimientos y en general cuanto aconteció y pasó durante su vida mortal en la tierra y lo que es y será eternamente en el cielo.

El Oficio de san Floscel, de la diócesis de Coutances en Normandía, que dese la edad de diez años sufrió un martirio muy notable. Este Oficio es sacado del antiguo breviario de

Beaune, de la diócesis de Autun, donde su cuerpo es venerado grandemente.

El Oficio del sacratísimo Nombre de María, Madre de Jesús que tiene las mismas aprobaciones que las de la fiesta de su santísimo Corazón; hay una misa al final del misal romano reciente.

El Oficio de Nuestra Señora de la Victoria cuya fiesta fue instituida por el papa Pío V, según relata Sponde en la continuación de los *Anales eclesiásticos* del cardenal Baronio, en el año de 1571.

El Oficio de los santos cuyas sagradas reliquias tenemos, en honor delas cuales la Iglesia celebra varias fiestas en diversos tiempos y lugares, donde reposan.

El Oficio del divino Sacerdocio de Jesús y de todos los santos sacerdotes y levitas que hay en el cielo, a quienes todos los eclesiásticos que hay en la tierra deben tener especial devoción, honrarlos e invocarlos como a sus patronos y como a los santos de su Orden, es decir, del Orden del Sacerdocio que es el primero y el mayor de todos los Órdenes de la Iglesia, de los que Nuestro Señor Jesucristo, sumo sacerdote, es el institutor, fundador y Cabeza.

El Oficio de octavas de la Inmaculada Concepción de la purísima Virgen; las lecturas del segundo y tercer nocturnos

contienen cantidad de cosas muy provechosas para la alabanza d esta Virgen incomparable.

El Oficio de la fiesta de la Expectación o de la Espera de Nuestra Señora, es decir, de los deseos ardentísimos de su Corazón respecto del nacimiento del que llevaba en sus benditas entrañas. Estar en la espera de algo grande es estar en el deseo de eso mismo. Por eso la fiesta de la Espera es la fiesta de los deseos muy ardientes que la Madre de Jesús tenía de verlo nacer en la tierra para la salvación de los hombres mientras lo llevaba en su sagrado vientre. Es también la fiesta del cumplimiento de esos mismos deseos, es decir, de su divino y maravilloso alumbramiento. Como la Iglesia está ocupada en Navidad en solemnizar la fiesta del Nacimiento del Hijo de María, celebra la fiesta del Alumbramiento y y Nacimiento del Hijo de la Madre de Jesús ocho días antes es decir 18 de diciembre. Hace mucho tiempo que esta fiesta se celebra en varias iglesias de Francia y de España.

Al fin del libro presento el Oficio del Santísimo Sacramento como está en el breviario romano. En algunas partes se dice el primer jueves de cada vez que esté libre en el breviario.

Mis muy queridos hermanos, dígnense recibir con agrado este pequeño libro para servicio de su piedad. Si hay algo de bueno en él no viene del hombre, que de por sí no es nada y nada tiene, sino de Dios que es fuente de todo

bien. Si tiene alguna falla la someto con todo mi corazón, lo mismo que mi persona, con todo lo que hago y haré, al juicio y a la corrección de la santa Iglesia, católica, apostólica y romana, que reconozco y honro como mi madre. Afirmo que quiero vivir y morir bajo su entera y absoluta dependencia y que me tendré por muy afortunado de derramar mi sangre y sacrificar mi vida para tributarle el respeto y la obediencia que le deben sus auténticos hijos.

Por lo demás, pues hemos sido creados por Dios para alabarlo y adorarlo durante cierto tiempo en la tierra y para bendecirlo y glorificarlo en el cielo, y dado que la acción que hacemos al alabarlo, nos es común con los ángeles y los santos, e incluso con las tres divinas personas de la Trinidad santa, y que es por tanto acción angélica y del todo santa y divina, conjuro a cuantos se sirvan de estos Oficios, de no contentarse solo con recitar o cantar los salmos, cánticos e himnos que hay en ellos sino aportar toda la devoción y reverencia y todas ls disposiciones interiores y exteriores requeridas para hacer una acción tan grande y divina *digne Deo,* es decir, de manera digna de la grandeza, majestad y santidad del Dios a quien adoramos; que Dios nos tenga que hacernos el reproche de que este pueblo me honra con sus labios pero su corazón está bien lejos de mí (Mt 15, 8), y que la centella no caiga en nuestras cabezas: *Maldito quien hace la obra de Dios con descuido* (Lm 2, 7).

Le ruego, por el muy amable Corazón de su muy bendita Madre, que derrame plenamente su bendición sobre todo el contenido de este llbro y sobre quienes se sirvan de él para alabarlo y glorificarlo; que nos conceda la grcia de no ser del número de los que dice: *Señor los que están muertos por el pecado y los que bajan al abismo jamás te alabarán* (Sal 114 17), que estemos más bien en la compañía de los que cantarán por siempre: *Los que vivimos de la vida verdadera vida, vida eterna, bendecimos y bendeciremos al Señor ahora y por siempre jamás* (ib. 18).

El 14 de enero

SANTO NOMBRE DE JESÚS

Nota. Es celebrada en toda la Iglesia, por institución de Clemente VII. Se consignan las partes propias de san Juan Eudes.

ORACIÓN

Del Oficio y de la Misa

Oh Dios, Tú has querido que tu amado Hijo unigénito,
Nuestro Redentor, fuera llamado con el Nombre
glorioso y admirable de Jesús;
concédenos propicio que en la tierra veneremos
de todo corazón este Nombre bendito,
y en el cielo, con todos tus santos,
alabemos por siempre al mismo Jesús. Amén.

HIMNO DE MAITINES

Jesús, Dios admirable,
y noble Príncipe de la paz
fuerte y triunfador pon en fuga
las hordas del hórrido averno.

Ínclita imagen del Padre.

origen de la Virgen Madre,
gloria eterna del cielo,
eres fuente de leche y de luz.

Cuando visitas nuestro corazón
refulge en él tu verdad,
la vanidad del mundo retrocede
y se enciende el alma de amor.

Tu Nombre santísimo
sea conocido de todos los pueblos;
Te adoren todos los espíritus,
Te alabe toda lengua.

La mente por doquier te piense,
los corazones siempre te amen;
todos los sentidos te canten,
la vida y las costumbres te manifiesten.

Jesús, gloria del Padre,
toda la creación alabe
tu Nombre clarísimo,
ahora y por siempre. Amén.

HIMNO DE LAUDES

¿Qué hay en las moradas del cielo
Más sublime que mi Jesús?
Quiero a Jesús y solo a él,
Vínculo de todo el universo.

El es el único del Omnipotente,
nada aparece más bello que él.
Nada resuena más dichoso,
quiero a Jesús y solo a él.

Es música dulce para el oído,
néctar celeste en los labios.
Nada más suave en el corazón;
quiero a Jesús y solo a él.

Blanco lirio virginal,
flor fúlgida de la Virgen,
fruto del Padre de las luces,
quiero a Jesús y solo a él.

Padre clemente de los creyentes,
clarísimo Sol para la mente,
guía benigna del corazón,
quiero a Jesús y solo a él.

Eres, Jesús, la gloria suprema,
tesoro de inmenso valor;
colmas de gozo los corazones,
quiero a Jesús y solo a él.

Ven, ven muy pronto,
infunde tu luz a los sentidos,
enciende llamas en los corazones,
quiero a Jesús y solo a él.

Jesús, gloria del Padre,
toda la creación alabe
tu Nombre clarísimo,
ahora y por siempre. Amén.

HIMNO PARA LAS SEGUNDAS VISPERAS

Jesús, amor supremo,
providencia eterna,
inmensa liberalidad,
Tú eres el todo para mí.

Qué dichosos son los corazones,

encendidos en tus llamas,
Salvación, amor, luz, gracia,
Tú eres todo para mí.

Eres, Jesús, perdón de todos los pecados,
redención de los pecadores,
clemencia admirable,
Tú eres todo para mí.

Basta para todos los que aman,
nunca fallas a los tuyos;
eres bebida, alimento, paz gloria,
Tú eres todo para mí.

Eres pastor, cordero, pascua,
altar, adalid, víctima,
esposo, cabeza, corazón, entrañas,
Tú eres todo para mí.

¿Quién nos apartará de ti?
¿Quién te alejará de los tuyos,
herencia nuestra fidelísima,
Tú eres todo para mí.

Mil veces te deseo;
¿Cuándo atraerás hacia ti,
Jesús, todos los corazones,
y que seas todo para mí?

Ve, ven, rey de los corazones,
origen y fin de todos,
esperanza, vida, virtud, delicias,
para que Tú seas todo para mí.

Jesús, gloria del Padre,
toda la creación alabe
tu Nombre clarísimo,
ahora y por siempre. Amén.

INTRODUCTORIO DE LA MISA

Al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra en el infierno. Y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria del Padre (Fp 2)

Alaben al Señor porque es bueno; canten a su Nombre porque es bueno. Gloria al Padre. (Sal 135)

TRACTO

Se aparte de la iniquidad todo el que pronuncie el Nombre anto del Señor, loable y ensalzado por siempre. V/. Te adore toda la tierra y te cante, oh Señor Jesús; diga salmos a tu Nombre. R/. Esperen en ti quienes conocieron el dulcísimo Nombre de Jesús, pues no abandones a quienes lo buscan.

ALLELUIA

Alleluia. Alleluia. V/. Padre, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique. Alleluia. R/. Lo glorifique y de nuevo lo glorificaré. Alleluia.

Enero 22

FIESTA DEL SAGRADO DESPOSORIO DE LA VIRGEN MARÍA Y DE SAN JOSÉ

Nota. Tomado de la diócesis de Nantes. San Juan Eudes modificó los himnos.

ORACIÓN

Oh Dios que quisiste celebrar el sacratísimo matrimonio entre la Virgen María y el justo José, concédenos propicio que quienes veneramos en la tierra este misterio, gocemos de su compañía en el cielo. Amén.

HIMNO DE MAITINES

Nuestros cantos celebren
al esposo virgen de María
y a la esposa Virgen de José,
padres de Cristo virgen.

Jesús, corona de las vírgenes,
se da una Madre Virgen,
y a la Madre, un esposo semejante
José, hijo de David.

Herencia santa, esposa óptima,
se dispone al varón muy bueno,
María sacratísima
es dada a José santísimo.

Oh José, a tu custodia

se te confía inmensa gracia;
la máxima princesa del mundo
se rinde a tu autoridad.

Al Dios Uno y Trino
se rinda sempiterna gloria;
alabanza perpetua se tribute
a José, a María, al Hijo. Amén.

Enero 23

FIESTA DE LOS SANTOS MÁRTIRES CLEMENTE Y AGATÁNGELO

Nota de san Juan Eudes: Son los m´s señalados entre los mártires. Su martirio duró 28 años.

ANTÍFONA DE I Y II VÍSPERAS

Señor Jesús, eres admirable, magno y laudable en tus santos mártires. Te alabe todo espíritu y todas tus Virtudes te bendigan.

ORACIÓN COLECTA

Señor Jesús, has mostrado los máximos milagros de tu amor en tu pasión, en tu muerte y en tus santos mártires; te rogamos que por intercesión de tus santos mártires Clemente y Agatángelo, y de todos los demás mártires, hagas que por tu amor despreciemos las riquezas del mundo, no temamos sus embates, no nos gloriemos sino en tu cruz, y finalmente, en vida y en muerte, como hostia de tu agrado, nos inmolemos en sacrificio de alabanza y de amor. Amén.

ORACIÓN DE OFRENDAS

Acoge benigno, Padre, estas ofrendas que por los méritos de los santos Clemente y Agatángelo te consagramos; sean para nosotros auxilio perpetuo y hagas de nosotros con ellos eterno y perpetuo don. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escucha, Padre, nuestra oración para que seamos fortalecidos con los auxilios de los santos Clemente y

Agatángelo, y de todos tus otros mártires; que merezcamos ofrecernos con ellos en sacrificio de eterna alabanza. Amén.

Febrero 6

FIESTA DE LA DIVINA INFANCIA DE JESÚS

Nota de san Juan Eudes: El Oficio de la solemnidad de Jesús se celebra en la Congregación del Oratorio, compuesto por el ilustrísimo cardenal de Bérulle, su fundador, para honrar a Jesús en su divina persona, en todos sus misterios, grandezas, perfecciones, virtudes pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, y en general, en todo lo que es en su vida divina que tuvo desde toda la eternidad en el seno de su Padre, en su vida temporal y en su vida gloriosa que tendrá por siempre en el cielo.

PRIMERAS VÍSPERAS

HIMNO

De la salida del sol
hasta su ocaso
cantemos al niño Jesús,

nacido de María Virgen.

El santo Creador del mundo
lo revistió de ser de niño,
para con amor paterno
darlo a nosotros sus criaturas.

Niñito hermoso
es el amado Enmanuel,
Hijo del Corazón de María,
Consuelo y esperanza de Israel.

Infante, don del amor paterno,
Hijo del Corazón de la Virgen,
sé el gozo del corazón,
su amor, salvación, Corazón único.

A ti, Niño, rey de los corazones.
Honor, amor, alabanza, gloria,
Reina tú solo por siempre
En los corazones de todos.

ANTÍFONA DEL MAGNIFICAT

A ti alabanza, honor y gloria, oh incomparable María, porque en ti, de ti y por ti el Hijo de Dios se hizo niño.

ORACIÓN

Señor Jesús que, por nosotros, te dignaste hacerte no solo hombre sino también niño, concédenos, te rogamos, venerar en sumo grado tu humildísimo estado de pequeñez, para que seamos colmados del espíritu de tu Infancia e imitemos perfectamente tu divina inocencia, sencillez y pureza; que como infantes recién nacidos, sin dolo ni malicia, deseemos la leche, aprendamos de ti a ser mansos y humildes de corazón, y párvulos ante ti te imitemos en la tierra y te glorifiquemos grandioso en los cielos. Amén.

HIMNO DE MAITINES

Promesa hecha a los padres,
deseo de los pueblos,
preséntate pequeño a nosotros,
Cristo Dios, rey de los corazones.

Como niñito eres gestado,

tratado como pobrecillo;
es alimentado con leche
quien alimenta todo el orbe.

Eres perdón para el pecador,
salvación, amor de los creyentes,
gozosa esperanza nuestra,
Niño de todos Redentor.

Infante, sustancia del Padre,
gloria suma de la Madre,
concede a tus humildes siervos
imitar pequeños al Pequeño.

A ti, Niño, rey de los corazones.
Honor, amor, alabanza, gloria,
Reina tú solo por siempre
En los corazones de todos. Amén.

ANTÍFONAS E HIMNO DE LAUDES

Ant. 1ª. Oh admirable amor del Padre que quiso que su Hijo se hiciera niño por nosotros para darnos poder ser hijos de Dios. Alleluia.

2ª. Un niño nos ha nacido y una Hijo se nos ha dado; gracias a Dios por su don inenarrable. Alleluia.
3ª. Nacido del Padre eternamente, quiso nacer en el tiempo para tuviéramos un Padre en el cielo y una Virgen Madre en la tierra. Alleluia.
4ª. Miren que caridad nos dio el Padre para que nos llamemos hijos de Dios y de la Virgen Madre. Alleluia.
5ª. En sus rodillas nos consiente el Padre, y somos llevados a los pechos de la Madre. Alleluia.

Eres niño benignísimo,
gozo del Corazón fiel,
Hijo del Padre supremo,
dicha de los ángeles.

¡Grandes y cuantiosos portentos!
El Verbo del Padre admirable,
que hizo todo el universo,
en cuna deja oír su llanto.

Maravilla que esté en exilio
quien contiene todo el universo;
maravilla ver débil
al que lleva el peso del mundo.

El que contemplamos párvulo
es el tres veces máximo,
gloria del mundo redimido,
pastor, Padre, corazón, todo.

Infante, sustancia del Padre,
gloria suma de la Madre,
concede a tus humildes siervos
imitar pequeños al Pequeño.

A ti, Niño, rey de los corazones.
Honor, amor, alabanza, gloria,
Reina tú solo por siempre
En los corazones de todos. Amén.

ANTÍFONA DE LAS II VÍSPERAS

Dichosa eres, Virgen María. Madre de Dios, que concebiste en tu vientre al Hijo de Dios, lo presentaste en el templo, lo alimentaste con tus pechos y con todo tu Corazón lo amaste.

Febrero 8

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

INTROITO DE LA MISA

Regocijémonos todos en el Señor al festejar el Corazón Santísimo de la dichosa Virgen María. Los ángeles comparten este gozo y alaban al Hijo de Dios. (Sal. 44). Me brota del Corazón un poema bello: recito mis versos a un rey. VI. Gloria al Padre... Como era en el principio... Amén. Regocijémonos.

En las misas de los primeros sábados y en las votivas:

Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu Corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, obstinados sus celos como el abismo. Sal. 44. Me brota del corazón un poema bello: recito mis versos a un rey. V/ Gloria al Padre... Grábame...

ORACIÓN

Tú, oh Dios, quisiste que tu Hijo Unigénito, que desde la eternidad vivía en tu Corazón, viviera y reinara por siempre en el Corazón de la Virgen Madre, concédenos festejar perennemente esta santísima vida de Jesús y de María en

un solo Corazón; que tengamos entre nosotros y con ellos un solo Corazón y cumplamos en todo con generoso y decidido Corazón tu Voluntad para que nos encuentres según tu Corazón. Por Nuestro Señor Jesucristo…

En tiempo de Pasión

Señor Jesucristo, que quisiste expresar y glorificar en el Corazón de tu amadísima Madre, como en espejo purísimo, la imagen de tu santísima vida y dolorosa pasión y muerte, concédenos, te lo pedimos, que por los méritos e intercesión de este amantísimo Corazón llevemos de tal manera en nuestro Corazón y en nuestro cuerpo la semejanza de tu vida y de tu muerte que, vivos o muertos, nos conformemos en todo a ti y merezcamos llegar a ser conformes a tu Corazón. Tú que vives y reinas...

En tiempo de Pascua

Señor Jesucristo que después de la resurrección apareciste colmado de gloria y de honor a tu amadísima Madre y cambiaste las amarguras de su Corazón en inmenso gozo, concédenos, te lo pedimos, por la intercesión del mismo Santísimo Corazón, celebrar la memoria de tanta alegría, despreciar los vanos halagos del mundo y buscar todo deleite sólo en ti, para que escuches siempre benigno nuestras súplicas y cambies en alborozo todas nuestras tristezas. Tú que vives y reinas...

LECTURA DEL CANTAR

4, 5.7-9; 5,2; 8, 6-7

GRADUAL

Ef S; Fp 2,5

Sean imitadores de Jesús y de María como hijos muy amados y caminen en el amor como ellos los han amado. Tengan en sus corazones los sentimientos que ellos tuvieron en el suyo y que todo se cumpla en humildad y caridad.

V/ Conviértanse al Señor con todo Corazón y tengan un solo corazón y una sola alma.

ALLELUIA, ALLELUIA

Sal 57

Mi corazón está pronto, Dios de mi corazón, mi corazón está pronto para cumplir en todo tu Voluntad con gran corazón y ánimo decidido. Alleluia

SECUENCIA

Jubilosos los corazones todos
canten devotamente
al Corazón de María,
digno de ser amado

por todos los corazones,
digno de alabanza por todas las almas.

Corazón del eterno Padre
se hace Corazón eterno
de la Virgen Madre.

Esta es la Virgen sabia,
esta es la Virgen que rapta
el Corazón divino.

El nacido de la diestra del Padre
se hace Corazón de Hijo
de la Madre de Dios.

Eres flor del Corazón del Altísimo,
eres flor y fruto
del Corazón virginal.

Eres gozo de nuestro corazón,
eres solaz en el destierro,
Corazón de María.

Eres oráculo de amor,
bandera y señal,
libro de la vida.

Eres espejo de caridad,
tesoro de carismas,

trono de Cristo.

Zarza ardiente de fuego
que no te consumes,
hoguera del cielo.

Hoguera celestial,
en ti se confunden
rocío y llama.

Vivificante rocío
y llama que alegra
los corazones puros.

Empape los corazones
este rocío fecundo,
se encienda en ellos
esta sagrada llama.

Oh Jesús, Corazón de María,
rocío, fuego, fuente de gracia
quema, purifica, posee
todo los corazones.

Oh amor, apresúrate,
reina por doquier,
en la tierra como en el cielo.

Nuevos corazones,

universo renovado
alaben a Jesús con María.
Amén, alleluia.

OTRA SECUENCIA

Hoguera prodigiosa,
en ti se hermanan
el rocío y la llama.

Rocío maravilloso que da vida,
llama que regocija,
los corazones puros.

Se derrame este rocío
en lo íntimo del hombre,
que su llama sagrada
inflame los corazones.

Oh Jesús, Corazón de María,
rocío, fuego, hontanar de gracia,
quema, limpia, aduéñate
de todos los corazones.

Oh amor, apresúrate,
reina por doquier,
en la tierra y en los astros.

Renueva los corazones,
haz nuevas todas las cosas,
para que alaben a Jesús
con María.
Amén. Alleluia.

Después de septuagésima, se omiten el Alleluia, el versículo y la secuencia; se dice en su lugar:

TRACTO

Mira, Señor, mis angustias y la amargura de mis entrañas; se me revuelve el corazón de tanta amargura

V/. El Corazón de la Virgen es espejo clarísimo de la pasión de Cristo y la imagen perfecta de su muerte porque grabó en su Corazón sus estigmas.
V/. Llevó siempre en su Corazón y en su cuerpo la muerte de Jesús para que la vida de Jesús se hiciera patente en ella.

En tiempo pascual se omite el gradual y en su lugar se dice;

ALLELUIA, ALLELUIA

V/. Yo amo a los que me aman. Todos los rectos de corazón me aman y los que me odian aman la muerte. Alleluia. V/. La gracia esté con todos los que te aman, oh Madre del amor hermoso, porque amaste al Señor Jesús con todo tu Corazón. Alleluia.

EVANGELIO

LC 2, 15-19

CREDO

OFERTORIO

Alégrense conmigo todos los que me aman porque el Altisimo escogió mi Corazón para poner en él su trono y el reino del Hijo de su amor. Alleluia.

SECRETA

Por tu misericordia, oh Dios, y por la intercesión del Santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen María, aleja de nuestros corazones la concupiscencia de la carne y de los ojos y la ambición mundana, para que, junto con esta oblación, se inmolen continuamente, en el fuego de tu amor y en la llama de la eterna caridad. Por Nuestro Señor Jesucristo...

PREFACIO DE LA VIRGEN MARÍA

y alabarte en la solemnidad (*en las misas votivas*: en la veneración) del santísimo Corazón de Santa María.

COMUNIÓN

Dichoso tu Corazón, Virgen María, tesoro de santidad, hoguera del amor divino, trono de todas las virtudes,

santuario de la divinidad. Madre de Dios, intercede por nosotros. Alleluia.

POSCOMUNIÓN

Señor Jesucristo, tú quisiste conservar y glorificar los misterios de tu vida, pasión y resurrección en el Corazón Madre admirable, concédenos, te suplicamos, que por los méritos e intercesión de ese amantísimo Corazón, así como te hemos tomado de tu altar, a ti, Pan vivo y Rey nuestro, de igual modo merezcamos llevarte y glorificarte como a Aquel que vive y reina en nuestro corazón y nuestro cuerpo y por quien sólo queremos vivir. Tú que vives y reinas...

OFICIO DEL SANTISIMO CORAZON DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

PRIMERAS VÍSPERAS

Ant. 1a. Corazón de la Virgen María, Corazón admirable y digno de toda alabanza, en el que Dios Padre estableció el reino de su amor. Alleluia.

Ant. 2a. El Unigénito del Padre escogió a María desde la eternidad y la predestinó preparándose en su Corazón una morada digna de él. Alleluia.

Ant 3a. Dichoso el Corazón de María, Madre de Dios, santuario del Espíritu Santo en el que habita el amor en plenitud. Alleluia.

Ant. 4a. Con gran corazón y ánimo decidido cantemos glorias a Cristo en la solemnidad del santísimo Corazón de la excelsa Madre, María. Alleluia,
Ant. 5a. Celebremos con gozo las alabanzas del dichosísimo Corazón de la Virgen María para que por su mediación merezcamos asemejamos al Corazón de su Hijo. Alleluia.

CAPÍTULA
Cantar de los Cantares 8, 7

HIMNO

Jesús, gloria de María,
acoge la ínclita alabanza
que nuestro corazón entona
a su Corazón virginal.

Admirables entrañas de la Madre
admirables son sus senos,
pero su Corazón de Reina
supera todos los prodigios.

Su casto seno, por pocos meses,
llevó al pequeño infante;
pero antes y por siempre su Corazón,
lo gesta en su grandeza.

Corazón, eres regio palacio,
brillante cielo de los cielos,

templo del sumo sacerdote,
altar dorado de la paz.

¿Qué más santo que esta arca?
Es el tesoro del universo
que encierra los divinos misterios
que nos vinieron del cielo.

Salve Corazón admirable
que ardes en amor a Jesús;
gusten tus ternuras
quienes te honran, rey de los
corazones.

Herencia, esperanza y gozo nuestro,
gloria de nuestra familia,
el sempiterno amor una a ti
todos los corazones.

Dios Amor, Corazón de la divinidad,
sé el único Corazón de nuestra alma,
Amor que conduces el Corazón de la Virgen,
guía tú solo a los que te invocan.

Oh Trinidad sacrosanta,
vida eterna de los corazones,
santidad del Corazón de María,
reina en el corazón de todos.

Amén.

V/. Mi corazón está pronto, oh Dios, mi corazón esta pronto.
R/ Para cumplir en todo tu Voluntad.

ANTÍFONA DEL MAGNIFICAT

¡Oh Madre amable! Todas las generaciones te proclamarán bienaventurada porque Dios ha mirado complacido la humildad de tu Corazón. Alleluia.

ORACIÓN

Como en la colecta de la Misa.

En tiempo pascual, para las las. y las 2as. Vísperas: Antífona del Magnificat

Que se alegre tu Corazón, María, Madre de Jesús; que se colme de gozo y exultación porque tu Hijo resucitó y se dejó ver de ti y le fue dado todo poder en el cielo y en la tiene. Alleluia.

V/. Vivirá el Corazón de María y se regocijará en el Señor. Alleluia.
R/. Y lo amará por los siglos infinitos. Alleluia

ORACIÓN

Como en la misa en tiempo pascual.

MAITINES

Invitatorio. Vengan, adoremos a Jesús que reina en el Corazón de María; * El es nuestro amor y nuestra vida.

HIMNO

Este Hijo que el Corazón
del Dios supremo dio al mundo,
es también don del Corazón de la Virgen,
imagen del rey de los corazones.

Corazón, ejemplar de santidad,
norma del corazón fiel,
santuario digno de Dios
florido lecho de Jesús.

Te sostienen los inmaculados lirios,
los nardos y las rosas;
los dulces frutos del cielo,
te rodean cuando desfalleces de amor.

Corazón de miel de la Madre del Cordero,
ardiente por el fuego del amor,
que te amen nuestros corazones,

que hablen de tus amores.

Astro brillante de los que aman,
sé tú, sol y guía de las almas,
hoguera de amor, enciende
en llamas todos los corazones.

Haz que redimidos por la gracia de Cristo,
los corazones vivan para El,
conculquen los sueños mundanos
y por entero se den a Jesús.

Concédenos romper los ardides
del infierno engañoso,
contigo vivir de tu vida
y morir contigo por amor de Cristo.

Amor, fuente del néctar sagrado,
llena y embriaga nuestras almas,
y con la saeta del Corazón virginal
traspasa lo hondo de nuestro corazón.

Oh Trinidad sacrosanta,
vida eterna de los corazones,
santidad del Corazón de María,
reina en el corazón de todos.
Amén.

PRIMER NOCTURNO

Ant. 1a. María consagró su Corazón a velar desde la aurora junto al Señor, su Hacedor; oró en presencia del Señor[1] y se le concedió lo que anhelaba su Corazón[2].

Ant. 2a. Ella alistó su Corazón para el Señor[3] y a Él solo amó con Corazón perfecto[4] y Él la protegió contra todos sus enemigos.

Ant. 3a. Con todo cuidado ella guardó su Corazón[5] ; por eso colocó sus delicias en el Señor y El escuchó las súplicas de su Corazón[6].

SEGUNDO NOCTURNO

Ant. 1a. Todo el esplendor de la Hija del Rey viene de su interior. Del rico tesoro de su Corazón provienen todos los bienes[7] .

Ant. 2a. Ven, amada de mi Padre, y dame tu Corazón[8]; en él establecerá mi trono y el reino del Hijo de mi amor[9]

Ant. 3a. Fue afirmado el Corazón de la Virgen; en él concibió ella los divinos misterios, ante el anuncio del ángel

V/. El Señor atendió el deseo del Corazón de María.

---

[1] Ecli.11 39, 6.
[2] Sal. 19 (20), 5.
[3] 1Sam. 7, 3.
[4] 2 Re.20, 3.
[5] Prov. 4, 3.
[6] Sal. 36 (37), 4
[7] Lc. 6, 45
[8] Prov. 23.26.
[9] Col. 1,3.

R/. Su oído escuchó la súplica de su Corazón.

RESPONSORIO
Primera lectura

Glorifiquen conmigo a Dios Padre y ensalcemos juntos su nombre[10] porque me ha dado un Corazón que es su Hijo único. * Este es mi Hijo amado y mi Corazón amantísimo. V/ Que todas las generaciones glorifiquen a Dios Padre y exalten tu Corazón santísimo, Jesús, su Hijo único. * Este es mi Hijo.

RESPONSORIO
Segunda lectura

Con la mente y el corazón cantemos gloria a Cristo que dio su Corazón a su santísima Madre y puso en ella su espíritu[11] para que sean * un solo Corazón y una sola alma[12] . V/. Bendito sea por siempre el santísimo Corazón de Jesús y María, * un solo Corazón... Gloria al Padre... * un solo Corazón...

TERCER NOCTURNO

Ant. la. Yo duermo, pero mi Corazón vela[13]. La meditación de mi Corazón está siempre en presencia de Dios[14] .

[10] Sal. 33 (34), 4.
[11] Ez. 11, 19; 36,26.
[12] Act. 4, 32.
[13] Cant. 5, 2.
[14] Sal. 18 (19). 15.

Ant. 2a. Dichosa eres, María, que llevaste al Señor, Creador del mundo; pero más dichosa por haberlo llevado antes y más felizmente en tu Corazón que en tus entrañas[15]
Ant. 3a. Yo soy la Madre del amor hermoso y de la fe y de la santa esperanza y amo a los que me aman.

V/. Que todo espíritu alabe al Señor
R/. Que reina en el Corazón de María.

RESPONSORIO
7ª lectura

Escuchen, hijos míos, y sepan que están en mi Corazón para vida y para muerte[16]. Aprendan de mí que soy manso y humilde de Corazón. * Y encontrarán descanso[17] . V/. Guarden bien esto en el corazón y que todo en ustedes se realice con humildad y caridad[18] .* Y encontrarán...

RESPONSORIO
8ª lectura

Que todo espíritu te alabe, Señor; que te bendigan todas tus virtudes. * Porque has establecido para siempre en el Corazón de María el reino del amor hermoso y el trono de

[15] San León Magno, Serm. de la Nat. del Señor; san Agustín, De sancta virg. cap. 3.
[16] 2 Cor. 7, 3.
[17] Mt. 11, 29
[18] 1Cor 16, 4

gloria de tu Majestad. V/. A ti la alabanza, el honor y la gloria, oh santa Trinidad. * Porque... Gloria al Padre... * Por qué.

RESPONSORIO
9ª lectura

Yo duermo, pero mi Corazón vela. Vengan, hijos, y velen conmigo; les enseñaré el temor y el amor del Señor. Arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un Corazón nuevo * y pondré mi Espíritu dentro de ustedes. V/. Mi Espíritu es más dulce que la miel y mi herencia mejor que los panales[19]. * y pondré mi Espíritu. Te Deum.

LAUDES

Ant. 1ª. Dichoso el Corazón de la Virgen María, arca de santidad, en la que están encerrados los tesoros de la gracia y de la caridad. Alleluia.
Ant. 2a. Dios encontró a María según su Corazón[20], porque hizo siempre lo que a Él agrada,, con gran Corazón y ánimo decidido[21]. Alieluia.

Ant. 3a. Dichosa eres María por haber amado a Dios con todo tu Corazón y por haber hecho en todo su voluntad con gran Corazón y ánimo decidido. Alleluia.
Ant. 4a. Bendito sea tu Corazón, oh María, fuente viva de

[19] Eccli. 24, 27.
[20] Act. 13, 22.
[21] 2 Mac. 1, 3.

bendición, océano de gracia, hoguera de amor, trono de la divina Voluntad. Alleluia.
Ant. 5a. Gracia, paz y gozo para todos los corazones que aman al Corazón amantísimo de Jesús y de María. Alleluia.

HIMNO

¿Qué podemos honrar más santo
que el Corazón de Ia virgen Madre?
¿Qué más grato al Corazón de Dios
que este gran Corazón?

Es milagro de amor,
es el triunfo del Espíritu Santo;
espectáculo digno de Dios,
dulce esperanza de los mortales.

Es consuelo para los que lloran,
ama ardorosamente las almas,
don hecho a todos los fieles,
corazón, vida, luz, oráculo.

¡Qué inmensa dignación!
La caridad de Ia Madre y del Padre,
tomó para sí nuestro corazón,
y en cambio nos dio el suyo.

Hijos santos del Corazón
de quien tanto los ama

comprendan la gloria de tan alto origen,
y entreguen al Corazón sus corazones.

¡Oh maravilla! A los hijos espurios de la muerte,
se les da ser hijos de su Corazón;
aprecien tan gran merced,
y devuelvan amor con amor.

Copien en el suyo del Corazón de su Padre
la vida admirable
y esculpan en su alma
la noble imagen del Corazón de su Madre.

Oh Corazón, donde reposa Dios,
consuelo en el destierro,
inmensas son tus grandezas,
inmensas sean las alabanzas.

Oh Trinidad sacrosanta,
vida eterna de los corazones,
santidad del Corazón de María,
reina en el corazón de todos.
Amén.

V/. El Corazón de María vivirá y se alegrará en el Señor.
R/. Y lo amará por los siglos de los siglos.

G

ANTÍFONA DEL BENEDICTUS

Oh Madre admirable, que todas las naciones te glorifiquen y que todos los pueblos bendigan por siempre tu fidelísimo Corazón. Alleluia.

ANTÍFONA DEL BENEDICTUS

En el tiempo pascual

Alégrate, Virgen María, porque tu Hijo Jesús ha resucitado y se te ha aparecido: y la tristeza de tu Corazón se ha cambiado en alegría. Alleluia.

PRIMA

Ant. Dichoso el Corazón de la Virgen María, arca de santidad, en la que están encerrados los tesoros de la gracia y de la caridad. Alleluia.

TERCIA

Ant. Dios encontró a María según su Corazón porque hizo siempre lo que a Él agrada con gran Corazón y ánimo decidido. Alleluia.

RESPONSORIO BREVE

Mi Corazón está pronto, oh Dios, * mi Corazón está pronto. Mi Corazón...
V/. Para hacer en todo tu Voluntad... Mi Corazón... Gloria al Padre. Mi Corazón...

V/. El Señor escuchó el deseo del Corazón de María.
R/. Su oído escuchó la súplica de su Corazón.

SEXTA

Ant. Dichosa eres María por haber amado a Dios con todo tu Corazón y por haber hecho en todo su Voluntad con gran Corazón y ánimo decidido. Alleluia.

RESPONSORIO BREVE

El Señor escuchó el deseo del Corazón de María. El Señor...
V/. Su oído escuchó la súplica de su Corazón... El Señor...Gloria al Padre. El Señor...

V/. Que todo espíritu alabe al Señor
R/. Que reina en el Corazón de María

NONA

Ant. Gracia, paz y gozo para todos los corazones que aman al Corazón amantísimo de Jesús y de María. Alleluia.

RESPONSORIO BREVE

Que todo espíritu * alabe al Señor. V/. Que reina en el Corazón de María. * Alabe... Gloria al Padre. Que todo espíritu...
V/. El Corazón de María vivirá y se alegrará en el Señor
R/. Y lo amará por los siglos de los siglos.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Ant. 1a. Oh admirable y venerable Corazón de la Virgen María, en el que Jesucristo, fuente y plenitud de toda caridad, habita, vive y reina por la eternidad. Alleluia.
Ant. 2a. Oh verdadero altar de los holocaustos sobre el que está siempre encendido el fuego divino y se ofrece sin cesar a Dios el sacrificio de alabanza y de amor. Alleluia.
Ant. 3a. Cristo Jesús, Hostia santa, se ofreció al Padre eterno una vez en el altar de la cruz e innumerables veces sobre el altar de la Virgen. Alleluia.
Ant. 4a. Bienaventurado es tu Corazón, oh María, espejo resplandeciente de la vida de Cristo e imagen perfecta de su pasión y muerte. Alleluia.
Ant. 5a. Escuchad, hijos míos, y grabad esto en vuestros corazones: aprended de mí que soy mansa y humilde de Corazón. Alleluia.

HIMNO

Aquel a quien canta la corte celestial
nacido del Corazón de Dios,
todo el universo pregone
como rey en el Corazón de la Virgen.

¿Qué más sublime que este Corazón?
Es profundo océano de gracia,
carro triunfal de fuego,
y trono del rey de la gloria.

Es tesoro de las gracias,
antorcha más brillante que los astros,
del cielo ornato, sol y alegría,
y cielo más alto que los cielos.
Es el sello del Padre celestial,
compendio de la vida de Dios,
trono de fuego del dueño del trueno,
torre encendida de la salvación.

Nosotros postrados por tierra
honremos la majestad real
de tan excelsa Virgen
y de tan admirable Corazón.

Guarda, Madre, estos corazones
Suplicamos, en tu Corazón bondadoso;
desfallezcan de amor por el Hijo,

y se enciendan de amor por la Madre.

Oh Virgen, raptora de corazones,
concede a quienes veneran tu Corazón
que sus corazones sean arrebatados al cielo,
donde están los goces supremos.

Oh antorcha de los corazones,
devóranos en tus sagradas llamas;
que todos los corazones se consuman
en el amor de Jesús.

Oh Trinidad sacrosanta,
vida eterna de los corazones,
santidad del Corazón de María,
reina en el corazón de todos.

Amén.
VI. El Corazón de María, vivirá y se alegrará en el Señor.
R/. Y lo amará por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DEL MAGNIFICAT

Que tu Corazón exulte, oh María, de alegría en Dios, Tu Salvador, porque ha hecho en él grandes cosas el que es Todopoderoso. Alleluia

EN LAS MISAS VOTIVAS

El divino Corazón de Jesús y el sagrado Corazón de María no son sino un solo Corazón por su unión perfecta de amor y de imitación. Por ser el Patrono principal de nuestra Congregación se hace siempre conmemoración de él en las memorias comunes de vísperas y laudes e incluso en los sábados cuando se celebra el oficio de la santísima Virgen.

EN VÍSPERAS

Ant. A ti la alabanza, el honor y la gloria, amantísimo Jesús, que diste tu Corazón a tu amadísima Madre para que ella, cooperando contigo en un solo Corazón para la salvación del género humano, mereciera ser digna Madre del Salvador.

V/. Todo espíritu alabe el Corazón de Jesús y de María.
R/. Y que lo amen todos los corazones.

EN LAUDES

Ant. Bendito sea el Corazón amantísimo de Jesús y de María, fuente viva de bendición, hoguera de amor, trono de la divina Voluntad, santuario de la divinidad.
V/. Todo espíritu alabe el Corazón de Jesús y de María.
R/. Y que lo amen todos los corazones.

ORACIÓN

Padre clementísimo que quisiste que los amantísimos

Corazones de tu amado Hijo y de tu amadísima Madre estuvieran unidos por un ardentísimo amor, concédenos, te rogamos, que por su intervención, teniendo entre nosotros y con ellos un solo Corazón, te amemos a ti con un solo Corazón, se cumplan nuestros justos deseos y al salir de este mundo seamos consumidos en las llamas de tu caridad.
Fiestas de marzo
Marzo 19

FIESTA DE SAN JOSÉ

Nota de san Juan Eudes: esta fiesta se celebra desde largo tiempo en varias lugares como se indica aquí.

PRIMERAS VÍSPERAS

Himno

A ti, José, los corazones
jubilosos te cantan;
nuestros cantos se unen
a los coros celestiales.

Custodio del Rey soberano,
su Padre y guía te constituyes;
y esposo de Madre Virgen,
puro compañero de la Virgen.

Eres de estirpe real,

noble corona de los ancestros,
fulgente gloria de los poetas,
consuelo de la Virgen santa.

Ansioso preparabas tu retiro
ante la Madre Virgen,
un mensajero celestial
esposo te da a la Esposa.

Inmensa tu dignidad, José,
a tu querer se doblega
la sublime Madre de Dios,
y Jesús te es sumiso.

El que todo lo hace con su palabra
es llamado Hijo del artesano;
quien dicta órdenes a los reyes sus mandatos
hace las órdenes del carpintero.

José, el Padre de los fieles
a ti, Jesús, con la Virgen se una
con alianza eterna
el corazón de los suplicantes.

Al Dios Uno y Trino
sea gloria sempiterna,
por siempre se canten loas
a José, a María, al Hijo. Amén.

Ant. Del Magnificat:

Alumbra la Virgen, presentes los ángeles; José al Niño contempla, abraza, adora y suplica.

Oración:

Te rogamos, oh Dios, que seamos socorridos por los méritos del esposo de la santísima Madre de Dios; lo que nuestra posibilidad no alcanza su intercesión nos lo obtenga. Amén.

MAITINES

Invitarorio:

Vengan adoremos a Jesús que reina en el corazón de José.

Himno

José, instruyes en el pesebre
al nacido Rey de los cielos;
eres el primero entre todos
en saludar al fruto de a Virgen.

Unido a los coros celestiales,
a la Esposa, a los Magos y Pastores
jubiloso adoras al párvulo
Unigénito del supremo Padre.

Palpas, cálido abrazas
al Hijo de María la Esposa;
maravillado humedeces en lágrimas
al perenne gozo del cielo.

Admiras al máximo Dios
que todo con sola mirada rige,
y se alimenta con leche materna
hecho primero de los hombres.

Cómo desearon los príncipes
cómo suspiraron los Padres,
contemplar al pequeño,
llevado en santos brazos.

José, a ti se unan en eterna alianza
el Padre de los fieles,
Jesús junto con la Virgen,
y los corazones suplicantes.

Al Dios Uno y Trino
Sea sempiterna gloria;
A José, a María, al Hijo
sea loor sempiterno. Amén.

LAUDES

Himno

Llora en el pesebre
quien creó solo el orbe,
la Virgen lacta al Hijo,
José contempla maravillas.
Las moradas celestiales
miran abismadas misterios
santos y sublimes hechos
en bien de los mortales.

Jesús, José y María,
tres veces santa trinidad,
comunidad admirable,
norma de nuestra familia.

Nuestro coro cante
loas a esta trinidad;
sigamos con hechos,
su santo andar.

Jesús, José y María,
gozo del orbe fiel,
gloria de nuestra familia
reinen en nuestro corazón.

José, a ti se unan en eterna alianza
el Padre de los fieles,
Jesús junto con la Virgen,
y los corazones suplicantes.

Al Dios Uno y Trino
Sea sempiterna gloria;
A José, a María, al Hijo
sea loor sempiterno. Amén.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Himno

Tirano cruel se aíra,
ordena atroz matanza
para acabar con quien hizo
los cielos y la tierra.
Protege, José, al pequeño,
huye y a Jesús salva;
te lo agradecerá
todo el género humano.

A Nazaret llegarás
muerto el tirano;
tu oficio fabril realiza
con el máximo Rey de reyes.

Mil veces dichoso

entre los príncipes del amor,
Jesús y todos los corazones,
amoroso entregas tu espíritu.

Ahora brillas en la gloria,
con la Madre y con el Hijo,
a ti se dé poder,
inmenso es tu gozo.

José, a ti se unan en eterna alianza
el Padre de los fieles,
Jesús junto con la Virgen,
y los corazones suplicantes.

Al Dios Uno y Trino
Sea sempiterna gloria;
A José, a María, al Hijo
sea loor sempiterno. Amén.

Marzo 23

SAN GABRIEL ARCÁNGEL
PRIMERAS VÍSPERAS

Oh luz, signo de la Luz,
enviado del supremo Dios,
di palabras previas del Verbo,
anuncia el Verbo a la Madre.

Espíritu de la celestial morada,
conduce al Hijo de María;
himnos en el cielo se canten,
a Dios que ahora se manifiesta.

Rafael condujo a Tobías,
pero tú, Gabriel dichoso,
conduce a José y María,
al Hijo, hecho pequeño.

Indica a donde ir,
muestra donde estar,
servidor cuidadoso marcha
a donde vaya Jesús.

Consciente del dolor de Jesús,
visítalo en su angustia;
y conforta a Dios y al hombre,
bañado en su sangre.

Por ti mil veces dichoso,
entre los dichosos del cielo
se revela el misterio
por siglos oculto.

A tu custodia se entregan
por sumo favor del Altísimo,
la Madre, reina de gracia,

y el Hijo de la Madre Virgen.

Oh Serafín amado de Jesús,
amada descendencia de Joaquín,
hiere los corazones
con el amor de la Madre y del Hijo.

Jesús, a ti se dé entera gloria
que nacido del Padre
por el anuncio de Gabriel,
reinas por infinitos siglos. Amén.

Oración

Oh Dios, que quisiste anunciar
por el bienaventurado Gabriel
la encarnación de tu Unigénito
a la sacratísima Virgen María,
y que a ese Arcángel tuyo
engrandeciste con singular trato
con Jesús y con María, la Madre,
concédenos gozar de ese gran misterio,
y ser confortados, dirigidos y enseñados
por la ayuda de este gran ángel,
y por su ministerio ser introducidos,
en el secreto santísimo
del amor de Jesús y de María. Amén.

MAITINES

Himno

Serafín encendido en amor,
Querubín esplendoroso,
custodio de la Virgen
recibe nuestros cantos.

A ti, el esposo, conocedor
del amor santísimo,
revela por celestial oficio,
los arcanos prometidos.

Enviado por el Padre óptimo
trajiste el anuncio de la paz,
gozo máximo,
al mundo perdido.

Por ti el Padre de las luces,
encendido en amor el pecho,
unió en perpetua alianza
a su Hijo encarnado con el mundo.

¿Puede mente humana ver
al nacido del Dios supremo
nacer a Dios en la Madre Virgen,
en bien de los mortales?

¿Cómo ves, mente humana,
que por tu anuncio la Virgen
lleva en su seno purísimo
al Príncipe del cielo?

El orden del mundo se invierte:
enviado el arcángel al mundo,
creado el Pequeño
el universo a la tierra se somete.

Oh Serafín amado de Jesús,
amada descendencia de Joaquín,
hiere los corazones
con el amor de la Madre y del Hijo.

Jesús, a ti se dé entera gloria
que nacido del Padre
por el anuncio de Gabriel,
reinas por infinitos siglos. Amén.

LAUDES

¡Oh ángel afortunado
escucha nuestras voces;
oh arcángel Gabriel
Atiende nuestros loores!

Enviado a la cumbre del universo,
anuncias arcanos admirables:

predicas en tu nombre
al oculto Dios y Hombre.

Tú, grande entre los máximos
ángeles del mundo celeste
Tú, ángel de la caridad,
óptimo guardián nuestro.

La Virgen Madre contempla
al nuncio del Altísimo:
ama con Corazón grande
a ti, consuelo de su Hijo.

Cuanto haces al Hijo
Reporta digno premio:
La Virgen Madre del Pequeño
Y el Padre santo del Único.

El coro de los mártires te alabe
y las celestes multitudes:
en medio de grandes angustias
fortaleces al Rey del universo.

Oh Serafín amado de Jesús,
amada descendencia de Joaquín,
hiere los corazones
con el amor de la Madre y del Hijo.

Jesús, a ti se dé entera gloria

que nacido del Padre
por el anuncio de Gabriel,
reinas por infinitos siglos. Amén.

MISA

Oración colecta
como en primeras vísperas.

Secreta

Escucha nuestras súplicas, que dirigimos,
para ser presentadas por su arcángel Gabriel;
por ellas te rogamos suplicantes
que aceptes esta Hostia de salvación
y por ella santificados nos recibas
como ofrenda de suave aroma. Amén.

Poscomunión

Los sagrados misterios que hemos tomado
nos fortalezcan, y por intercesión de tu arcángel Gabriel
seamos hallados eficaces en la acción
y férvidos en tu amor. Amén.

Viernes de la semana de Pasión

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PRIMERAS VÍSPERAS

Corre el llanto de María,
el Corazón se estremece de dolor,
mientras la Madre y el Hijo
padecen las penas de la cruz.

El nacido es clavado en la cruz,
conclavada con él la Madre;
ningún dolor es tan cruel,
ningún Hijo fue más amado.

¿Con qué mente, Madre del Único,
ves al Hijo amadísimo,
sufrir tantos tormentos
por salvar al mundo perdido?

Con inmenso gozo, María,
diste a luz al Rey del universo;
con máximo dolor del Corazón
lo ves ahora muriendo.

Madre, quieres sufrir con el Hijo,
con él quieres morir;

ningún amor es más suave,
ningún dolor más amargo.

Herida por dolorosa espada
danos llorar contigo;
con el Hijo contigo morir,
al tiempo haznos vivir.

¡Oh Madre admirable,
buena, poderosa, amable,
haz que el Hijo sea amado
por todos los suyos.

Concede, Padre, a tus fieles
seguir las huellas de la Madre
para que en sus corazones
reines por siglos infinitos. Amén.

v/. Me puso desolada,
R/. Todo el día bañada en tristeza.

Antífona del Magnificat

Escucharon que gimo dolorida, y no hay quien me consuele; todos mis enemigos oyeron mi angustia y se alegraron. Contempla Señor, mi aflicción.

ORACIÓN

Señor Jesús, que quisiste expresar y glorificar,
en el Corazón de la tu amadísima Madre,
como en espejo clarísimo,
la imagen de tu vida santísima
y de tu acerbísima pasión y muerte,
te rogamos que por los méritos e intercesión
de ese amantísimo Corazón, merezcamos llevar
en nuestro cuerpo y en nuestro corazón
la semejanza de su vida y de su muerte,
para que en vida y en muerte
conformes en todo contigo
seamos según tu Corazón. Amén.

MAITINES

Invitatorio: Vengan, adoremos a Jesús crucificado en el Corazón de María.

Himno

Cantamos al Varón de dolores,
lloramos los dolores de la Madre,
toda la creación llore
tormentos nunca semejantes.

Ponderemos las cruces dolorosas

del Corazón de la santa Virgen;
padeció penas muy atroces
mientras mira al Enemigo del crimen.

¿Ves los azotes, la lanza,
salivazos horrendos, lazos,
clavos, corona de espinas,
hiel, oprobios, madero, heridas?

La Virgen contempla esto
preparado para el Hijo amadísimo:
no hubo amor más suave,
ni más cruel sufrimiento.

¡Oh Madre del Cordero muerto,
haz que contigo sollocemos,
compartamos la muerte del Hijo
y vivamos de su Vida divina.

¡Oh Madre admirable,
buena, poderosa, amable,
haz que el Hijo sea amado
por todos los suyos.
Concede, Padre, a tus fieles
seguir las huellas de la Madre
para que en sus corazones
reines por siglos infinitos. Amén.

LAUDES
Himno

¿Qué voz podrá contar
el martirio cruento de Jesús?
¿Qué muerte comprender
la herida del Corazón maternal?

Vio a su Hijo amadísimo
raptado por rabiosos verdugos;
vio al Cordero indefenso
molido por dientes feroces.

Ríos sagrados manan
que riegan los campos de Dios;
río de la sangre del Cordero,
río de lágrimas virginales.

Llora, llora Corazón
del Hijo de la Virgen dolorida;
se oiga el gemido del universo,
inmola el Corazón doloroso.

Qué Madre y qué Hijo
por ti sufren tormentos;
medita a menudo, muy a menudo,
se llenen de dolor los corazones.

¡Oh Madre del Cordero muerto,

haz que contigo sollocemos,
compartamos la muerte del Hijo
y vivamos de su Vida divina.

¡Oh Madre admirable,
buena, poderosa, amable,
haz que el Hijo sea amado
por todos los suyos.

Concede, Padre, a tus fieles
seguir las huellas de la Madre
para que en sus corazones
reines por siglos infinitos. Amén.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Los duelos del Corazón de María,
los llantos de nuestro corazón,
se oigan en nuestro santo templo,
canten en alabanza de la Madre.

Cuanto siente torturado
el Redentor y el Rey de todos,
son otras tantas heridas
del Corazón de la santa Virgen.

Cuántos suspiros arranca
del Corazón de la pía Madre

ver dolorida al Único
muerto entre ladrobes.

Se sumerge el Corazón
colmado de amarguras:
muere el Esposo, el Rey, el Hijo,
el Hermano, el Padre, el que es Todo.

Oh Corazón del Padre de los Mártires,
imagen herida de Cristo,
haz que contigo nuestro corazón
lleve los estigmas de Jesús.

¡Oh Madre del Cordero muerto,
haz que contigo sollocemos,
compartamos la muerte del Hijo
y vivamos de su Vida divina.

¡Oh Madre admirable,
buena, poderosa, amable,
haz que el Hijo sea amado
por todos los suyos.

Concede, Padre, a tus fieles
seguir las huellas de la Madre
para que en sus corazones
reines por siglos infinitos. Amén.

MISA DE LA MADRE DOLOROSA

Oración

Señor Jesucristo, ante tu santa clemencia
intervenga, ahora y al momento de nuestra muerte,
la compasiva Virgen María, Madre tuya,
cuya alma sacratísima fue traspasada
por espada dolorosa, y en tu gloriosa Resurrección
fue colmada de indecible gozo. Amen.

Secreta

Señor Jesucristo, que pendiente en la cruz,
proveíste de custodia a tu Madre adolorida,
concédenos, te rogamos, que por el mérito
del martirio de la piadosa Madre Virgen,
tu humanidad, oculta bajo el velo del sacramento,
nos sirva de amparo contra todo mal. Amén.

Poscomunión

Señor Jesucristo, fuente de piedad,
que al morir en la cruz, compartiste mucho más
el acerbísimo dolor del Corazón
de tu adolorida Madre que las lágrimas compasivas
de las hermanas , escucha propicio nuestras súplicas

y concédenos que quienes veneramos
su doloroso martirio, por sus méritos,
gocemos de salud de cuerpo y alma
y nos veamos libres de todo dolor y angustia. Amén.

Primer día libre después de la octava de Pascua

APARICIÓN DE NUESTRO SEÑOR RESUCITADO A SU MADRE SANTÍSIMA

Varios Santos Padres, Doctores e Historiadores eclesiásticos aseguran que Nuestro Señor, una vez resucitado, se apareció en primer término a su santísima Madre. Entre ellos:

* *San Ambrosio, en el libro 3 de Vírgenes,*
* *San Anselmo en Excelencias de la Virgen, cap. 6,*
* *San Buenaventura en Meditaciones de la Vida de Jesucristo, cap. 87,*
* *San Bernardino de Siena, sermón 52 de la Resurrección,*
* *Ruperto en Divinos Oficios, libro 7, cap. 25,*
* *Juan Gerson en un Sermón para el día de Pascua,*
* *Ludolfo, carturjo, en la Vida de Jesucristo,*
* *Cartagena, sobre Jesucristo, libro 14, homilía 8ª,*
* *Barradio, S.J. tomo 4, cap. 8,*

** Nicéforo Calixto, Historia Eclesiástica, libro 1, cap. 32,*

** San Antonín, Crónicas, 1ª parte, título 5, cap. 7, 1,*

** Cardenal Baronio, Anales, tomo 1, 34,*

** José Besson, SJ en Syria Sancta dice que vio capilla en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén dedicada a esta Aparición*

PRIMERAS VÍSPERAS

Ant. 1. Al resucitar de los muertos Cristo fue pronto a Jerusalén para consolar a su Madre santísima. Alleluia.

Ant. 2. Entró Jesús a la casa y la saludó: Madre amadísima. Alleluia.

Ant. 3. La paz contigo, Madre amantísima. No llores más. Soy tu Hijo Jesús. Resucitó y todavía estoy contigo. Alleluia.

Ant. 4. Pasó el invierno, cesó y se fue la lluvia. Levántate, amada mía, que se alegre tu fidelísimo Corazón. Alleluia.

Ant. 5. Mucho se alegra mi Corazón en el Señor, y exulto en Jesús, mi Hijo. Alleluia.

Himno

Alégrese el mundo entero,
triunfen las huestes del cielo,
vive el Hijo de María,

revive el espíritu de la Madre.

Alégrate, Madre santísima,
vive para siempre
el que lloraste tristísima,
muerto entre facinerosos.

A quien viste hace pronto
lívido de crueles heridas
ahora contemplas espléndido
viviente en perenne gloria.

Mira sus pies, mira sus manos,
Mira la cabeza, mira el costado,
mira con cuanta gloria
refulge su dura herida.

Contempla el gozoso rostro,
sol de máximo esplendor;
adora los pies divinos,
abraza, Madre, a tu Hijo.

Alégrate, Virgen, exulta:
el que hizo el mundo,
comparte tu gozo

y te hizo soberana del cielo.

El mundo se llene de cánticos,
es vencido todo el infierno;
la cabeza del dragón es quebrantada,
por la planta conculcante de la Virgen.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

MAITINES

Invitatorio:

De veras resucitó el Señor * y se apareció a su amadísima Madre.

Exulte en alabanzas el mundo,
el Hijo de la diva María,
resucitando por propia virtud,
venció el horrendo tártaro.
Proclama, Virgen de vírgenes,
cuánto gozo hay para ti
al ver a tu Hijo en la gloria

pasados tantos oprobios.

No puede la lengua expresar
ni la mente concebir
tan inmenso misterio,
tan suprema alegría.

Podrán proclamar
los coros celestiales
las maravillas de mi Jesús,
amadísimo Sol mío.

El esplendor gozoso de la Madre
ve que las duras heridas
del Hijo del eterno Padre
fulgen ahora esplendorosas.

Feliz la que en sus oídos
escucha la primera palabra del Filio
cuando libre de sus mortales
ataduras visita a la Madre.

Feliz la que con sus brazos
abraza ahora al Cristo glorioso
antes muerto, fulgente ahora

con maravilloso esplendor.

Cuán feliz el regazo,
bañado antes en lagrimas,
colmado ahora de gozo
pasados acerbos tormentos.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

Antífona del nocturno:

Mientras estaba Jesús en el sepulcro, María, su Madre, con lágrimas oraba: Padre santo, glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique.

LAUDES

Cantemos alegres los gozosos
triunfos del Príncipe que surge
al amanecer glorioso
y de la Madre siempre Virgen.

Se goce el fiel Abraham
que a Dios ofrece a su hijo
condenado antes a morir
y lo ve ahora renacer.

La casta hermana de Moisés,
Ester, Judit junto con Débora
triunfan en todos los corazones,
vencidos los enemigos de Dios.

Exulta y canta Ana
a su hijo profeta;
se alegran Joaquín y Ana
cuando nace su Sol angelical.

Inmenso gozo colma
a Zacarías y Elisabet,
cuando nace Juan Bautista
que prepara los caminos del Cristo.

Pero la máxima alegría,
no comparable con las demás
colma el Corazón de María
cuando el Corazón sale del sepulcro.

Levántate, Madre, pronto,
corre gozosa hacia el Único,
para ti se presenta amadísimo
con cálido y sacro abrazo.

Es triunfador, impera,
como Rey gobierna todo,
para la Madre prepara reinos
delicias dignas de las penas.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Canten devotamente todos
los gozos de la santa Madre,
escuchen los corazones
lo que los labios cantan.

Fue para ti gozo inmenso
cuando en tus entrañas latía,

y alimentabas al Pequeño
Hijo de Dios el Padre.

Pero mayor júbilo tienes
cuando lo ves ceñido de tanta gloria
lucir como el sol preclaro
después de la cruz martirizante.

Grande fue tu gozo
cuando el saludo de Gabriel,
pero mayor solaz te brinda
el Hijo vencedor de la muerte.

Jubilosa estabas
al visitar la prima Isabel,
pero más goza tu Corazón,
cuando resurge tu Hijo.

Fue grande tu delicia
cuando alumbrabas Virgen al Hijo,
pero es mayor tu júbilo
al contemplar renacido al Hijo.

Cuando ofrecieron dones los reyes
te inundaron los goces,

pero es mayor tu júbilo
cuando el Hijo sus trofeos muestra.

Gozosa abrazas al Hijo
después del triduo perdido,
cuanto más ahora
cuando de regreso lo encuentras.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

MISA PARA LA FIESTA
DE LA APARICIÓN DEL RESUCITADO
A SU SANTÍSIMA MADRE

Introito

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar la fiesta en honor de la aparición de Cristo resucitado a la bienaventurada María Virgen; de su solemnidad se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Colecta

Señor Jesucristo, que después de tu Resurrección,
coronado de honor y gloria,
te apareciste a tu amadísima Madre,
y cambiaste en gozo inefable
la amargura de su Corazón,
concédenos, celebrar la memoria de tan inmenso regocijo,
y rechazando todo deleite mundano,
encontrar sólo en ti la felicidad,
y así, cambies en gozo todas nuestras tristezas. Amén.

Secreta

Dios y Padre nuestro, por tu bondad,
y por la intercesión de santa María la Virgen,
esta oblación santifique nuestros corazones,
y liberados de toda tristeza mundana,
encontremos en ti esa felicidad
que nadie podrá arrebatarnos. Amén

Poscomunión

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por nosotros te hiciste hijo de María Virgen,
y que resucitado la visitaste como a tu madre amadísima,
concédenos, por sus méritos e intercesión,
que todavía peregrinos, llevemos la imagen de tu
Resurrección,

para tener contigo un mismo Padre y una misma Madre,
y vivir como hijos de tal Padre y tal Madre. Amén.

Julio 8

LOS GOZOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

PRIMERAS VÍSPERAS

Con nuestros cantos
celebremos jubilosos los gozos
del Corazón de la Virgen María
que disfruta la gloria del Cielo.

Alégrate, Madre dignísima,
que próxima a la Divinidad
te sientas en altísimo trono
digno premio de la santidad.

Esplendor de las vírgenes;
regocíjate porque superas
todas las coronas celestes
con el lirio único de la integridad.

Goza, gloria del universo,
que fúlgida como el sol
iluminas los coros celestes

y los embriagas de júbilo.

A ti, mil veces dichosa,
te celebran las celestes milicias,
Virgen y Madre de Dios
y soberana universal.

Madre de Jesús amadísima
gozas de inmenso poder;
cuanto quieres es aprobado,
y siempre escuchada tu oración.

Puedes engrandecer a los tuyos,
ninguna lengua puede decir
con cuantos honores,
de cuantos favores alegras.

Alégrate con todo Corazón
por las eternas delicias,
que en el tiempo fluyen
y eternas nunca faltan.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

MAITINES

Todos los corazones canten,
movidos por la gracia del Espíritu
los venturosos gozos de María
Virgen Madre de Jesús.

Alégrate, corona de las vírgenes,
que al anuncio de Gabriel
concibes en tu seno purísimo
al Hijo del Padre de los Cielos.

Oh Virgen, esplendor de Nazaret,
con gozo grande en el corazón
visitas a la prima Isabel
y cantas admirable cántico.

Alégrate, gloria del mundo,
de Cristo Madre e hija,
que alumbraste al Hijo
y guardaste del pudor el lirio.

A los magos portantes dones
conduces gozosa al portal,
y te brindan gozo inmenso
los ángeles con su cantar.

En el templo presentado,
Jesús te da gozos grandes

y jubilosa triunfas
cuando resucita el Único.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

LAUDES

Al subir Cristo al Cielo
se puebla de himnos el Olimpo,
María ovante exulta
por esta gloriosa victoria.

Se goza el corazón de los apóstoles
con el don del Paráclito;
pero es mayor el gozo
cuando se llena el vientre materno.

¡Cómo hay de júbilo en el pecho
cuando fulgente de gloria
llevada al Cielo te sientas
y su reino presides!

Augusta Princesa de príncipes,
qué grande es tu poder;
solo te supera el Hijo

y a tus pies todo contemplas.

Oh Virgen prodigiosa,
quebranta la cabeza del dragón;
guía nuestra prudentísima,
dirige siempre nuestras mentes.

¡Ea Madre amadísima,
reina sin par del corazón,
acoge nuestros corazones,
que sean dignos de la Madre.

Mira benigna a tus hijos,
protégelos siempre por doquier,
cantemos todos perennes
cantos de alabanza.

Jesús, gozo del Padre
y júbilo del Corazón de la Madre;
que los corazones estén firmes
donde están los supremos goces.

MISA PARA LA FIESTA DE LOS GOZOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Colecta

Oh Dios que quisiste consolar
el augusto Corazón de María Virgen,
para que en medio de incontables angustias
también viviera en la tierra múltiples alegrías,
y en el cielo gozara de inefables delicias,
concede propicio que por sus méritos e intercesión
en medio de los inestables pesares de esta vida,
estén siempre firmes los corazones
donde están los gozos verdaderos. Amén.

Secreta

Te pedimos Dios nuestro que estos dones
te hagan propicio, y que por intercesión
de usu beatísima Madre, la Virgen María,
nos otorgues que al venerar devotamente
sus gozos nos veamos libres de todo mal,
y merezcamos gozar las alegrías
con corazón perfecto. Amén.

Poscomunión

Hechos partícipes de la mesa celestial,
imploramos tu clemencia, Dios nuestro,

para que quienes veneramos
los gozos de la Madre de Dios,
por sus méritos e intercesión
nos veamos libres de las tristezas mundanales
y en ti solo merezcamos alegrarnos. Amén.

Septiembre 2

FIESTA DE SAN LÁZARO

Nota. Propia de la diócesis de París a la que estamos obligados de celebrar por voto de san Juan Eudes en todas las casas sobre todo en Caen.

Colecta

Oh Dios que resucitaste por tu Hijo unigénito
al bienaventurado Lázaro y lo adornaste
con el episcopado y el martirio,
levántanos propicio de la fosa de pecadores
para que merezcamos adherirnos
a la compañía de tus elegidos. Amén.

Septiembre 25

FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Nota:

Diez y seis interpretaciones del santo Nombre de María sacadas por los Santos Padres y por varios doctores señalados según la etimología hebrea, siríaca, griega y latina y se hallan en los himnos del Oficio siguiente.

-1. "Dios nació de mi raza" (Ambrosio, De las Vírenes, cap. 5).

2- Mar o Mares (Pedro Crisólogo, Sermón 146)

3. Luz de Dios (Epifanio, Sermón de la Virgen).

4. Maestra del pueblo (Ramón Jourdain, "Idiota". Contemplación, 5).

5. Mar amargo (Damasceno, libro 4, cap. 15).

6. Mirra del mar (Epifanio, Alabanzas de María).

7. Lanzadora de dardos, Arquera del mar Canisio, lib. 1 de la Virgen.).

8. Lluvia del mar, oportuna. (Canisio lib.1, cap. 1).

9. Esperanza del mar (Epifanio, Tratado de alabanzas de la Virgen).

10. Señora del mar (Jerónimo, Libro de nombres Hebreos).

11. Iluminada, iluminador, iluminante (Efrén, Oración de alabanza).

12. Estrella del mar (Bernardo, Sermón de la Natividad de María).
13. Acueducto (Eccli. 24, 14, según Bernardo).
14. Imitadora de Dios (Rutilio Benzonio. Lib. Del Magnificat, cp. 22).
15. Exaltada, Eminente, Sublime, Elevada (Canino según Eccli. 24, 17).
16. Gota de agua del mar. Por su muy profunda humildad pues con ser la primera de las criaturas se comportó como la última.

PRIMERAS VÍSPERAS

Ant. 1ª. Del cielo vino el Nombre de María, la Virgen Madre; su claridad llena el universo e ilustra todas las Iglesias.
Ant. 2ª. Sea bendito por os siglos el Nombre de María, dese la salida del sol hasta el ocaso.
Ant. 3ª. Alégrense todos los que esperan en ti, oh María, Señora del mundo, por siempre exultarán y se gloriarán quienes aman tu Nombre.
Ant. 4ª. Esperen en ti, oh María, Virgen fiel, quienes conocen tu Nombre amadísimo, pues no abandonas a quienes amas.

Ant. 5ª. Toda la tierra te alabe y te cante, oh María, Madre amable: entone un canto a tu Nombre.

Himno

Alegres cantamos a María,
hija del Corazón del Padre,
muy digna Madre de Dios,
Esposa del Espíritu Santo.

Alabamos el Nombre de María,
Nombre dado por Dios,
colmado de toda gracia,
digno de perenne gloria.

¿Qué más santo que la Madre de Jesús?
¿Qué más digno de esta Madre?
¿Qué más dulce que esta María?
¿Qué más poderoso hay en el orbe?

Oh Nombre admirable,
más que miel deleitoso,
dulcísimo néctar del mundo,
luz de Dios, sol de los pueblos.

Gozo del Corazón del Padre,
María, corazón de los fieles,
gracia dada a los pecadores,
hecho todo para todos.

Vengan gentes, acudan,
busquen todos a María,
benigna a todos acoge,
solo al dragón quebranta.

Para ti sea corona celestial,
se te cante perenne cántico,
todo el mundo te ame,
toda lengua te ensalce.

Oh descanso en el destierro,
María, esperanza de los creyentes,
sé María para tus siervos,
sé Madre para tus hijos.

Jesús, gloria del Nombre paterno,
y esplendor de la Virgen Madre,
se rinda alabanza perenne,
al Padre, a Ti, al Paráclito. Amén.

MAITINES

Invitatorio

Celebremos el santo Nombre de María Virgen y adoremos a Cristo su Hijo.

Himno

Del Corazón del Padre de las luces
procede fúlgido el Nombre de María,
vengan presurosos,
cantémoslo con todo el corazón.

Tres veces augustísima,
María, altura celestial,
Princesa, corona, gloria,
amor, delicia de los mortales.

María, Madre iluminada,
María, hija de la luz,
lumbre de la sagrada Llama,
estrella fúlgida del mar.

Oh estrella que llevas el Sol,

origen ínclita del Sol,
oh Virgen que alumbras al Hijo,
hija del Padre celestial.

¿Para quién tantas grandezas?
Ningún elogio es bastante
todo lo superas,
sobre ti solo el Hijo.

Júbilo de nuestra comunidad,
astro fulgente de las mentes,
guía el pensar y el actuar
en esta negra oscuridad.

Oh descanso en el destierro,
María, esperanza de los creyentes,
sé María para tus siervos,
sé Madre para tus hijos.

Jesús, gloria del Nombre paterno,
y esplendor de la Virgen Madre,
se rinda alabanza perenne,
al Padre, a Ti, al Paráclito. Amén.

LAUDES

Ant. 1. Vivirá el Nombre de Jesús y María y reinará en cielo y tierra y su reino no tendrá fin.

Ant. 2. Alégrate en el Señor Jesús tierra entera y alaben el Nombre de María su Madre porque es suave y benigno y de mucha misericordia para quienes lo invocan.

Ant. 3. Nos bendiga Jesús padre nuestro, nos bendiga María Madre nuestra y sean benditos por todos los confines de la tierra.

Ant. 4. Bendigamos a Jesús, Hijo de María, y a María, la Madre de Jesús; sean por siempre alabados y ensalzados

Ant. 5. Jóvenes y vírgenes, ancianos y jóvenes alaben el Nombre de Jesús y María porque es ensalzado su Nombre en cielo y tierra.

Himno

¿Qué mente podráa comprender,
qué voz puede decir el misterio
del santo Nombre de María
por siglos escondido?

María, puerta de vida,
entrada dorada de la paz,
imagen de la suma Deidad,
fuente de leche y de dulzuras. G

Es morada regia del Sol,
más clara que la aurora,
gloria de todo el universo,
Virgen más alta que los cedros.

Lla más excelsa de todos
se hizo pqueña astilla del ar,
la reina más elevada de los cielos
se hace sierva última.

Oh Esposa amadísima
del Rey supremo, canta de júbilo;
para ti el Único del Omnipotente,
es Esposo, Padre e Hijo.

Rey supremo de los ángeles
es para ti niño pequeño,
quien mira a Dios como Padre
se somete a ti como a su Madre.

Oh descanso en el destierro,
María, esperanza de los creyentes,
sé María para tus siervos,
sé Madre para tus hijos.

Jesús, gloria del Nombre paterno,
y esplendor de la Virgen Madre,
se rinda alabanza perenne,
al Padre, a Ti, al Paráclito. Amén**.**

Oración

Oh Dios que quisiste que tu gloriosa madre
llevara el nombre de María, concédenos,
te rogamos, que quienes imploran tan dulce Nombre
sientan el efecto de tu bendición. Amén.

Octubre 7

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA

PRIMERAS VÍSPERAS

Las preclaras victorias de la Madre,
los trofeos sagrados de la Virgen
cante el corazón del hijo:
escucha, Jesús, nuestros himnos.

Oh Madre admirable,

formidable como ejército,
alegra nuestros corazones,
vencidas las feroces cohortes del averno.

Tú sola pura de pecado,
orgullo de la progenie de Eva,
en el umbral de la vida
domaste el monstruo de origen.

Vencidos los enemigos de muerte,
mundo, demonio y carne,
son trofeos de victoria,
gloria de tu triunfo.

Conculca pueblos soberbios
por ti la poderosa Iglesia,
por ti refrena los pérfidos
vencedora de todo monstruo.

La tierra, el mar, los ríos
se rigen por tus mandatos:
sol, luna, cielo, rayos
se mueven a tus deseos.

Temible jefe de los que luchan
contra las falanges demoníacas,
contiene el reino del dragón
e impere el Rey de la gloria.

Concede, Padre, a quienes suplican,
seguir las victorias de la Madre,
y que en el corazón de los tuyos
triunfe siempre el amor. Amén.

MAITINES

Himnos perennes alaben
las batallas de la Madre de Dios,
y nuestros templos por doquier
de cánticos resuenen.
Crímenes inmensos del mundo
provocan la ira del Dios temible,
pero vencen las entrañas beatas
de la santa Virgen.

La puerta preclara de la vida,
más amada que nuestra Vida,
rompe más fuerte con su muerte
los funestos lazos de la muerte.

Esperanza y salvación de los débiles
disipas malignas pruebas;
luz gozosa de los que sufren
levantas del dolor los frágiles:

El caminar a los cojos devuelves,
a los mudos das palabras,
mandas oír a los sordos,
los ciegos la luz contemplan.

Por ti los coros de los fieles
desdeñan los terrenales sueños;
por ti las fuerzas derrotan
el mundo y el nefando averno.

Comandando a tus siervos
la turba de los malos es vencida
y de todos los lados surge
contra el mal la divina tropa.

Concede, Padre, a quienes suplican,
seguir las victorias de la Madre,
y que en el corazón de los tuyos
triunfe siempre el amor. Amén.
Reina ínclita de las batallas,

esperanza segura del Corazón,
guía siempre las mentes,
tú, sol, vida y fuerza del corazón.

Concede, Padre, a quienes suplican,
seguir las victorias de la Madre,
y que en el corazón de los tuyos
triunfe siempre el amor. Amén.

LAUDES

Oh Virgen, de la milicia de Cristo
capitana mayor, fuerza de los corazones,
victoria de los que luchan,
triunfante gloria en la batalla.

Vibrando tremendos rayos
quebrantas Madre del Cordero
los diez cuernos del dragón
las siete colinas

Los mártires se burlan
de la impotencia del verdugo
por ti las Vírgenes santas
abaten la soberbia de la carne.

Los inmensos gozos del cielo
y todos los premios divinos
tú sola conquistas
con el lirio único de la integridad.

Todas las coronas celestiales,
palmas, triunfos, gloria,
trofeos de la milicia de Cristo
son por derecho tuyos.

Por la sangre del Hijo
las fuerzas del averno huyeron,
y por el Germen de la Madre
conquista prestigio el universo.

Con arrojo varonil
sigamos los combates de la Madre:
el Padre vence por el Hijo
y crece la gloria triunfal.

Concede, Padre, a quienes suplican,
seguir las victorias de la Madre,
y que en el corazón de los tuyos
triunfe siempre el amor. Amén.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Oh Madre santa de la gracia,
adalid militante de la Iglesia,
gozo triunfante del cielo,
y solaz de los desterrados.

Tus pasos van pisando
nefastas hordas infernales
con tus leyes se rigen
las sagradas falanges de los cielos.

El Rey impera las tropas del mundo
y se inclina a los mandatos de María;
todo lo regulas con tu mandar
sometido a ti su Creador.

¡Oh portento! Una Virgen pequeña
gobierna al Rey del universo;
el que los siglos hizo
cumple los mandatos de la Madre.

Judit jamás vencida,

esperanza nuestra dulcísima,
protégenos de todo enemigo
en el final combate.

Rompe los lazos criminales,
derriba los fraudes demoníacos,
muera el mundo en el corazón,
perezca el hombre viejo.

Reprime la mene dolosa,
quita el amor nocivo,
comprime los males del corazón,
el amor propio quebranta.

Concede, Padre, a quienes suplican,
seguir las victorias de la Madre,
y que en el corazón de los tuyos
triunfe siempre el amor. Amén.

MISA DE LA FIESTA
DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS

Colecta

Señor Dios omnipotente que quisiste
conferir a la bienaventurada Virgen María,
Madre tuya, sublime fortaleza para quebrantar
la cabeza de la serpiente antigua
concédenos, te suplicamos,
que por sus méritos e intercesión,
firmemente adheridos a ti
y renunciando al pecado, al mundo
y a nosotros mismos, podamos conculcar
prestamente con nuestros pies a Satanás. Amén.

Secreta

Te rogamos, Dios nuestro,
que por estos dones
mires propicio a tu Iglesia
ofrecidos en acción de gracias
por las victorias de María Virgen;
te rogamos suplicantes
que por su intercesión los enemigos

de nuestra salvación sean vencidos
por tu poder siempre y por doquier. Amén.

Poscomunión

Señor omnipotente, tú quisiste
no solo nacer de la beatísima Virgen María
sino además estarle sometido,
y a ella concediste que la serpiente antigua
y todos tus enemigos fueran por ella vencidos;
de todo corazón te damos gracias
por todas sus victorias
y humildes te suplicamos que por su intercesión,
nos veamos libres de todas las insidias
de nuestros enemigos,
y vencida toda perturbación
nunca dejemos de cantar tu alabanza. Amén

Octubre 12

FIESTA DE LA SANTA INFANCIA
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

PRIMERAS VÍSPERAS

Salve, niña predilecta
del Corazón de Dios,
salve luz, amor y vida
de nuestro corazón.

Niña bendecida
del Padre Dios,
Madre del Rey de reyes
Niña digna de admiración.

Niña, Esposa sacrosanta
del divino Paráclito,
Niña, imagen perfecta
de la santa Trinidad.

Reina de los cielos,
Soberana de los ángeles,
amor de la madre Ana,
corazón de Joaquín el padre.

Niña, Madre nuestra,
sé Madre para nosotros,
por ti el Padre del cielo
acoja nuestros corazones.

Danos un corazón de niño
recto, humilde, puro,
colmado de caridad,
sencillo y obediente.

Suba de labios de María N**i**ña
a la augusta Trinidad
cumplida y filial alabanza,
por siempre jamás. Amén.

MAITINES

Las entrañas de la madre Ana
nos dieron una Niña,
la tierra, el mar, los astros
la alaben por todo el orbe.

Ana dichosa dio a luz
a la que los cielos acogen,
soberana del universo,
admirable Madre de Dios.

Su misión ser dignísima
Madre de Dios altísima,

a nosotros dada Madre amada
en admirable alianza.

Alégrate, Joaquín santo,
la que trajiste al mundo,
más hermosa que querubines,
llena de gozo el universo.

Llena de corazón seráfico,
corazón de Joaquín y Ana,
haz que seamos siervos,
pequeños que siguen la Pequeña.

Al tres veces máximo
den alabanza incesante,
los labios sacratísimos
de la amable Pequeñísima. Amén.

LAUDES

Madre santa de la gracia
Niña, Madre del Altísimo,
María de clemencia fuente,
y de gozos sin medida.

Niña, origen luminoso,
y milagro de amor,
más luminosa que querubines,
más amorosa que serafines.

Dulce reina de los corazones,
Niña de todos amada,
Corazón de mi corazón,
Norma santa de vida.

Llena de corazón seráfico,
corazón de Joaquín y Ana,
haz que seamos siervos,
pequeños que siguen la Pequeña.

Al tres veces máximo
den alabanza incesante,
los labios sacratísimos
de la amable Pequeñísima. Amén.

ORACIÓN

Omnipotente y misericordioso Dios,

que preparaste el cuerpo y el alma
de la Niña María para que mereciera
ser digna Madre de tu Hijo
y la preservaste de toda mancha,
concédenos, por sus méritos e intercesión,
vernos libres de toda inmundicia
de mente y de cuerpo
y poder imitar perfectamente
su humildad, obediencia y caridad. Amén.

Octubre 20

SOLEMNIDAD DEL ADORABLE CORAZÓN DE JESÚS

PRIMERAS VÍSPERAS

Antífona 1. Al entrar Jesús al mundo dijo: Aquí estoy, vengo, como está escrito de mí en el libro, para hacer, Dios mío, tu voluntad; la abrazo gozoso y tu ley está grabada en el fondo de mi corazón. Alleluia

2. Vengan a mí, hijitos míos, con amor eterno los he amado; por la compasión que les he tenido los he atraído a mi Corazón, fuente de todos los bienes. Alleluia.

3. Amo a los que me aman; mis delicias son estar con los hijos de los hombres. Alleluia.

4. Mi Corazón es la caridad misma. Quien permanece en la caridad permanece en mi Corazón y mi Corazón permanece en él. Alleluia.
5. Al que venza lo haré sentar conmigo en mi trono; en él escribiré mi Nombre y por siempre tendrá un mismo Corazón conmigo. Alleluia.

Capítula (1 Re 9, 3)

Consagro esta casa que me han construido para que en ella resida por siempre mi Nombre; mis ojos y mi Corazón residirán en ella por siempre.

Himno

Jesús, Corazón único del Padre,
y de la Virgen Corazón único;
canten todos por siempre
la gloria de tu Corazón admirable.

Oh Corazón, todo amor por su Dios,
inflamado en amor a su Padre,
ardoroso en amor a la Virgen,
herido de amor a todos nosotros.

La esposa, herida de amor,

hiera tu Corazón ya herido;
te traspase muerte cruel,
te lacere lanza cruel.

Salve, de dolores víctima,
centro de la cruz, Rey de los mártires,
haz que la cruz sea nuestra gloria,
amor, corona y gozo total.

Oh Corazón, por nosotros herido de amor,
hiere con amor los corazones;
néctar celestial y fecundo,
embriaga de amor nuestro corazón.

Oh Corazón, eres hostia de amor,
eres salvación de todo mortal,
gracia abierta para todos los humanos
otórganos redención total.

Pueblos todos, vengan, acudan,
al Corazón bondadoso del Padre:
a todos ama, tengan confianza;
es incendio ardiente de amor.

Ante mis ojos está patente

hoguera ardiente de amor;
me sumerjo en sus llamas
y muerte de fuego me devore.

Amor, Dios Padre de clemencia;
amor , redentor de todo hombre,
amor, Dios, fuente de toda gracia,
reina por siempre en nosotros. Amén.

V. Tanto nos amó Jesús que nos dio su Corazón.

R. Por su don inefable sea alabado por siempre.

Antífona: Regocíjate, María, Madre del redentor, heriste y cautivaste su Corazón que se convirtió en el tuyo; tú nos lo has dado a fin de que tengamos un solo Corazón con el Padre y con la Madre. Alleluia.

Oración

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que impulsado por el amor extremo con que nos haz amado, nos diste, con bondad inefable, el Corazón amadísimo de tu muy querido Hijo, a fin de que, no teniendo sino un mismo Corazón con él, te amemos perfectamente, haz, te lo suplicamos, que nuestros corazones, consumidos en la

unidad, hagamos con amor y caridad todo lo que hacemos, y que todos los justos deseos de nuestros corazones se ven cumplidos. Por el mismo Jesús, etc.

MAITINES

Invitatorio. Vengan; adoremos al Corazón muy amado de Jesús que es nuestro amor y nuestra vida.

Himno

Verbo hecho carne, rey de nuestros corazones,
que todas nuestras lenguas proclamen
los milagros de tu Corazón,
los mayores de los milagros .

Salve, del Padre admirable
y del Hijo único, un solo Corazón,
origen del Espíritu Santo,
vínculo del cielo y de la tierra.

Misterios grandes se encierran en ti,
tesoros inmensos de los elegidos:
real arca del amor,
santuario de la Iglesia.

Herencia, esperanza y dicha nuestra

gloria de nuestra humilde congregación,
Corazón nuestro, llama, Cabeza, oráculo,
origen y fin, nuestro Todo.

Qué rica es la gracia de Jesús,
nos ama con todo su corazón.
Para liberarnos de nuestra deudas
nos ha entregado todo su Corazón.

Cuánta generosidad:
Jesús da a María su Corazón.
María y su Hijo dan su Corazón,
lo dan a quienes lo anhelan.

Sí, te amo, Corazón ardiente,
quema hasta lo más profundo de mí.
Fuente inagotable de toda gracia,
derrámate por todo el universo.

Corazón mío. único Corazón mío,
virtud, salvación y confianza.
tesoro, sol, gozo infinito,
en ti lo encuentro todo.

Amor, oh Padre de clemencia,

Amor, redentor de todos,
Amor, Dios, fuente de la gracia,
reina por siempre sobre nosotros. Amén.

Primer nocturno

Ant. 1. Jesucristo, al salir del seno de su Padre por exceso de su amor, apareció pleno de ardor para correr como gigante su carrera; nadie puede escapar del calor de su santo amor.

Ant. 2. Que el Padre recuerde todos tus sacrificios, oh Rey de amor, y te conceda todo según tu Corazón.

Ant. 3. Deseo ardientemente darme a ti como víctima y alimento, y mi Padre me ha concedido este deseo de mi Corazón.

V/. Jesús nos ha amado tanto que nos ha dado su propio Corazón.

R/. Gracias le sean por este don inefable.

***Primera lectura**:* Se toma de Ezequiel 36, 23-26.

Responsorio: Elegí y llamé a mi Hijo Jesús, hombre según mi corazón. El realizará todas mis voluntades y hará siempre lo que más me agrada, con gran corazón y ánimo decidido.

V/. Mi corazón está dispuesto, Padre santo, mi corazón está dispuesto para hacer todas tus voluntades. Hace siempre lo que me es más agradable.

Segunda lectura: **Se toma del Cantar 2, 9-11**

R/. Les daré un espíritu y un corazón nuevo; pondré en medio de ustedes mi espíritu y mi corazón para que amen a Dios con un corazón en verdad grande y un espíritu pleno de ardor.

V/. Porque ustedes son hijos de Dios y miembros de Jesucristo, Dios ha puesto su espíritu y el corazón de su Hijo en medio de ustedes, a fin de que no ya sean sino un mismo espíritu y un mimo corazón con el Padre y su Hijo, la divina Cabeza de ustedes. A fin de que…

Tercera lectura:

Se toma del Cantar 4, 8-11; 5, 1

R/. Todas las potestades del cielo te bendigan, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, por habernos amado tanto al darnos a tu Hijo único y, al tiempo, todas las cosas en él.

V/. A fin de que, al no tener sino un corazón con él te amemos en unidad perfecta para responder a los excesos de tus bondades. A fin de que…

Segundo nocturno

Ant. 4. Una sola cosa pedí al Señor y solo insistiré en ella: que me proteja en el día de la aflicción y me abrigue en el secreto de su Corazón.

Ant. 5. Está escrito de mí en el Libro que haga, Dios mío, tu santa voluntad. Es lo que he querido y solo ruego que esté tu ley en el fondo de mi Corazón.

Ant. 6. Mi Corazón está dispuesto, Padre santo, mi Corazón está preparado: te alabaré por siempre con el arpa de mi Corazón.

Cuarta lectura:

Sermón de san Bernardo, abad, Tratado de la Pasión del Señor, sobre las palabras de Juan: Yo soy la vida verdadera.

R/. Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. De tal modo amó al mundo que le dio su Hijo único. Por tanto lo que es tuyo es mío y tuyo. Denme su corazón, hijos míos, y yo les daré el mío.

V/. Nuestro corazón, Señor Jesús, está a tu disposición. Poséelo y guárdalo por siempre, con la fuerza todopoderosa de tu brazo. Denme...

Quinta lectura **Ibidem**

R/. El Corazón de Jesús es el verdadero altar de los holocaustos en el que arde perpetuamente fuego divino. Traigan, hijos de Dios, traigan sus corazones para que sean inmolados sin cesar en este altar sagrado.

V/. Rompe. Señor, mis vínculos; te sacrificaré una hostia de alabanza y de amor.

***Sexta lectura* Ibidem**

R/. Tu Corazón es una hoguera de amor, mi muy amado Jesús. Traigan a él sus corazones a fin de que ardan y felizmente se consumen en las llamas del divino amor.

V/. Dichosos lo que son arrojados al fuego eterno de esta santa hoguera. Traigan… Gloria al Padre… Traigan…

Tercer nocturno

Ant. 7. Entremos en lo más profundo del sagrado Corazón de Jesús para amar a Dios por él, con él y en él, y alabarlo según su grandeza que no conoce límites.

Ant. 8. Quien está unido a Jesús no es sino un corazón y un espíritu con él. Del tesoro de su Corazón recibirá inmensas riquezas.

Ant. 9. Mi Corazón está conturbado y agobiado de tristeza; mi vida se consume en el dolor y mis años en gemidos continuos, a causa de la caridad excesiva con la que con que los he amado.

V/. Viva el sagrado Corazón de Jesús, Rey de los corazones.

R/. Que por siempre reine en ellos.

Séptima lectura:

Juan Crisóstomo, homilía 76, Jn 15, 9-17

R/. Mi trono es una llama ardiente, un río de fuego, y muy rápido, sale de mí; yo mismo soy un fuego devorante; vine para arrojar fuego en la tierra y qué más puedo desear sino que arda.

V/. Oh fuego que siempre ardes sin consumirte nunca; oh amor siempre ferviente que no conoce lo que es enfriarse; enciéndeme por entero a fin de que ame con todas las fuerzas de mi alma. Y qué más puedo…

Octava lectura: **Ibidem**

R/. Oh caridad admirable del Corazón sagrado de Jesucristo que oró por quienes lo crucificaban diciendo: Padre mío, perdónales pues no saben lo que hacen.

V/. Hijitos míos, establezcan sus corazones en la caridad del mío a fin de que amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen. Padre mío… Gloria al Padre… Padre mío…

Novena lectura: Ibidem

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Oh profundidad de la caridad de Jesús. Sus obras son incomprensibles y admirables sus caminos.

Ant. 2. Oh amor admirable, hiciste salir, para bien nuestro, al Hijo de Dios del seno de su Padre y lo redujiste a la pequeñez de un niño en el seno de su madre; lo has hechos convivir con los hombres en la tierra y padecer muerte cruelísima.

Ant. 3. Oh amor inefable, el Corazón sagrado de Jesús fue abierto para nosotros en la muerte por la violencia del amor y del dolor. Que sea alabado por siempre por su caridad inefable.

Ant. 4. Oh amor de los amores, nos dio su Carne en alimento, su Sangre como bebida, para nuestro rescate, como baño saludable, en el que somos purificados de nuestras manchas; se dio a sí mismo para ser nuestro Padre, nuestro Esposo, nuestra Cabeza, nuestro Corazón y nuestra recompensa eterna. Que sea alabado por todos los dones inmensos de su Corazón.

Ant. 5. Bendito sea por siempre. oh buen Jesús, tu Corazón sagrado sobre el que el discípulo amado reposó y bebió tantas verdades sublimes que nos ha enseñado.

Capítulo

Consagré esta casa que construiste para establecer en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán fijos en ella.

Himno

¿Qué puede encontrarse más amante
que el Corazón, Rey de los corazones?
¿Para el corazón del Padre de las gracias,
qué más amoroso que un corazón de hijo?

¡Salve Corazón, palacio del Altísimo,
tesoro, cielo y gloria de Dios!
¡Corazón, amor de la Virgen Madre,
amor por doquier triunfante!

¡Oh mi muy amado, recuerda
la ternura ardentísima
que por mí te hizo salir del Padre
para alojarte en el seno de la Virgen!

¡Lejos de mí los deleites del mundo!
Amor mío, único Rey mío,
tú eres mi único bien.
Te quiero a ti, solamente a ti.

Caridad suprema de Jesús.
fija tu mirada compasiva
en nosotros esclavos del mal
por tu sangre rescatados.

¡Qué dolor! Cuantas heridas
por nosotros sufrió tu Corazón.
No sean vanos para ti, pecador,
los favores del divino Corazón.

Raptor amable de los corazones,
haz que los nuestros hacia ti
su Creador arrebatados,
suban animosos muy alto.

Corazón divino, Padre de los vivientes,
haz que para ti vivamos de amor;
que para ti, en tu seno,
se apague nuestro último suspiro.

Amor, Padre de clemencia,
Amor, Redentor de todo hombre,
Amor Dios, fuente de toda gracia
en nosotros reina por siempre. Amén.

V/. Que todo espíritu alabe el Corazón de Jesús y María,
R/. Que por ellos todo corazón arda por siempre.

Ant. Benedictus.

Por siempre sea bendito el Corazón muy amado de Jesús y María, fuente inagotable de gracias, hoguera de amor, trono de la voluntad suprema, santuario de la divinidad. Alleluia.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Ant. 1. Oh Corazón admirable de Jesús, en el que Padre estableció el trono sublime de su gloria y de su amor. Alleluia.

Ant. 2. Oh incomparable caridad. Nos amó siendo todavía sus enemigos y nos lavó de nuestros crímenes en su sangre. Alleluia.

Ant. 3. ¿Puede una madre olvidarse del hijo que llevó en sus entrañas? Incluso si fuera tan desnaturalizada que lo hiciera, no teman, yo no los olvidaré jamás, hijitos míos. Los llevo grabados en mis manos y en mi Corazón. Alleluia.

Ant. 4. Padre mío, deseo que donde yo esté estén también conmigo lo que me diste; que todos juntamente sean uno con nosotros, como tú y yo lo somos. Alleluia.

Ant. 5. Hagan que mi gozo sea pleno y total, queridos hijos, estando perfectamente unidos en mi Corazón. Nuestro corazón está preparado, Dios de nuestro corazón, nuestro corazón está preparado. Alleluia.

Capítula

Consagré esta casa que ustedes han construido para establecer por siempre mi nombre en ella; allí están fijos mi ojos y mi Corazón. Alleluia.

R/. Que todos los corazones ardan en su santo amor.
V/. Que todo espíritu alabe al Corazón de Jesús y de María.

Ant. del Magnificat. Alabanza, honor, gloria te sean dadas, amadísimo Jesús, que diste a tu querida Madre tu Corazón a fin de que fuera digna de ser la Madre del Salvador y con él cooperara en la salvación del género humano.

Himno

Te cantamos, Corazón de Jesús,
encendido en fuego de amor.
Gozosos celebramos los dones
inmensos de tu bondadoso Corazón.

Salve, Sacerdote de los corazones,
Salve, víctima igual a Dios,
digno templo del Dios altísimo
sublime y perfecto altar.

Altar donde arde fuego inextinguible,
dispuesto siempre para las víctimas,
toma e inmola nuestros corazones
en los ardores del fuego celestial.

Hoguera inmensa de los elegidos
Que nos brindas gozos eternos,
enciende celestial fuego
en nuestros pobres y mortales corazones.

La hoguera está encendida,
sumerjan en ella sus corazones.
Solo de ellos se alimenta
esta hoguera digna de amor.

Hoguera admirable, en ti
se sumerjan nuestros corazones.
Quémalos por entero, y sus llamas
devoren el cielo y la tierra.

Por tanto todos proclamen los misterios
de este Corazón grande y bondadoso,
de rodillas canten la gloria
de este Corazón digno de toda alabanza.

Jesucristo, hoguera de los corazones,
sumerge en tus fuegos los corazones suplicantes.
Amor que devoras a quien te ama
haz de nosotros mártires de amor.

Amor, Padre de clemencia,
Amor Redentor de todo hombre,
Amor, Dios, fuente de la gracia
reina en nosotros por siempre. Amén.

MISA DEL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS

Introito

Alegrémonos todos en el Señor y celebremos solemnemente este día en honor del amabilísimo Corazón de Jesucristo, nuestro Redentor. Los serafines adoran el amor cantando juntos: su reino y su omnipotencia duren eternamente.

Salmo: Te alabaré, Señor, con todo mi corazón en la reunión de los justos y en la asamblea de los pueblos. Gloria al Padre…

Oración

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que llevado por el amor extremo con que nos has amado, nos diste con bondad inefable, el Corazón amantísimo de tu muy querido Hijo, a fin de que, no teniendo sino un mismo corazón con él, te amáramos perfectamente, concédenos, te suplicamos, que consumados en la unidad nuestros corazones, realicemos con amor y caridad todo lo que hacemos y que todos los justos deseos de nuestros corazones se vean cumplidos. Por el mismo Señor…

Epístola

Se toma de Ezequiel 36, 23-27

Gradual

Porque son hijos de Dios, envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Padre mío, Padre mío. Que sus corazones entren en las disposiciones del Corazón de Jesucristo y caminen en la caridad como el los amó.

V/. Los he amado como mi Padre me amó, y lo que les mando es que se amen unos a otros como yo los he amado. Permanezcan en mi amor.

Alleluia

Alleluia, alleluia. Mi corazón está preparado, Dios de mi corazón, mi corazón está preparado para hacer siempre lo que es de tu agrado con gran corazón y espíritu lleno de ardor. Alleluia.

Secuencia

Gocemos, llenos de inmensa dicha,
al cantar las divinas alabanzas
del Corazón divino de Jesús.

Este es el día venerable
en que el Corazón del Padre

recibe nuestro homenaje humilde.

Al Corazón amable del Salvador,
fuente de miel y caridad,
todos los corazones le brinden amor.

Todas las lenguas canten
al Corazón dichoso del Rey supremo,
vida y corazón de la nueva alianza.

Sea inconmensurable la alabanza
plena e inmortal, que los fuegos
del amor la hagan ardiente.

El mundo enero alabe y cante;
nuestros corazones y nuestros cuerpos
le expresen amor y gloria.

Labios, manos, sentidos y brío,
la fe viva y el puro amor
celebren todos este Corazón divino.

Inflamados en llamas sagradas,
corazones, palabras y acciones
proclamen el amor de este Corazón.

Corazón admirable del Salvador,
que unes la tierra con el cielo,
eres espejo divino de unidad.

Corazón, trono de la Trinidad,
colmado de la Divinidad,
milagro sublime de amor.

Eres evangelio de amor,
fuego que arde de puro amor,
de Dios la suprema gloria.

Néctar celeste que das la vida,
maná del corazón que deifica
Corazón de Jesús, amor y gozo,

Refugio divino del clero,
guía bondadoso de los corazones,
sé la norma única de nuestros corazones.

Fuente de eternal ternura,
ardiente fuego de caridad,
devora en tus fuegos nuestro corazón.

Palacio dorado de solo Amor,
torre incendiada de los que aman,
ley de fuego de todos tus hijos,
eterna fuente de la gracia.

Corazón, tesoro de santidad,
abismo de humildad,
trono de la divina voluntad,
centro perfecto de clemencia.

Paraíso de los bienaventurados,
consolador de los afligidos,
paz y salvación de los pecadores,
Corazón que para todos eres el Todo.

Jesús, ladrón de corazones,
amor quemante de nuestras almas,
que tu Corazón atraiga hacia ti
todo espíritu y todo corazón.

Soberana benignidad,
liberalidad inmensa,
bondad incomprensible,
única felicidad del corazón,
sé todo corazón para quien te invoca.

La ferviente caridad
de tu Corazón, Jesús amado,
tu muy divina compasión
y la santidad suprema
vivan en todos nuestros pasos.

Trinidad bienaventurada,
caridad del Corazón de Jesús,
por tu infinita clemencia
haya eterna gratitud.

Sea eterna tu gloria,
y todos proclamen: amén, amén.
Alleluia, alleluia.

Evangelio **Se toma de Juan 15, 9-17**

Ofertorio

Recuerde el Señor tus sacrificios, amabilísimo Jesús, y que el holocausto que le ofreces le sea agradable. Te conceda todo según tu corazón y cumpla todos tus designios.

Secreta

Dios todopoderoso, derrama en nuestros corazones, por tu misericordia, el espíritu y el Corazón de tu amadísimo Hijo a fin de que al inmolar con él, en un mismo corazón y un mismo espíritu, la misma y única Hostia, merezcamos inmolarnos para ti nosotros mismos y todo lo nuestro. Amén.

Poscomunión

Amabilísimo Jesús, por tu Corazón sagrado, destrozado en la hora de tu muerte por la fuerza violenta del amor y del dolor, escucha a tus servidores que imploran tu socorro. Apiádate de nosotros y toma posesión eterna de nuestro corazón. Amén.

Noviembre 13

FIESTA DEL DIVINO SACERDOCIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PRIMERAS VÍSPERAS

Ant. 1. El Señor me dijo: tú eres mi Hijo, te he engendrado hoy, eres sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec.

Ant. 2. Paz a ustedes, dice el Señor Jesús a sus sacerdotes; como el Padre me envió, yo los envío; reciban en Espíritu Santo.

Ant.3. Ustedes son la sal de la tierra, ustedes son la luz del mundo; que su luz brille ante los hombre para que glorifiquen al su Padre que está en los cielos.

Ant. 4. Como es santo el que los llamó sean santos en todo su obrar, pues está escrito: serán santos porque yo soy santo.

Ant. 5. Este es mi mandamiento, que se amen mutuamente como yo los amé; y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón.

Himno

Jesús, sumo Sacerdote,
Rey y Padre santísimo
del Orden apostólico
atiende nuestros cantos.

La voz entona las grandezas
de la progenie clarísima de Aaron,
cercano de la Divinidad,
regio regalo de Melquisedec.

Alabamos las lumbreras del mundo,
a los adalides de las batallas de Dios,
a los señores de la corte celestial,
a las columnas de las milicias de Cristo.

El Cordero llama corderos
y declara la guerra los lobos
¡Oh portento! El Cordero combate
y con ustedes vence a los lobos.

La espada sacra fulgura
al brotar de los labios de ustedes,
y disipa las hordas dañinas

de las hordas diabólicas.

Compartamos las luchas del Cordero
contra las cohortes del tártaro,
y conceda a los corderos seguir
dignos la gloria del Cordero.

¡Oh príncipes preclaros!
Brillo y luz de las vírgenes;
Mártires purpurados,
flor y corona del martirio.

Arroja de nuestro corazón
la fascinación de la carne dolosa,
con la oración destruye
los fraudes y armas diabólicas.

Concede, Trinidad santa,
origen y fin de todo,
seguir las huellas de los Padres,
ahora y por siempre. Amén.

V/. Los eligió el Señor sacerdote para sí.
R/. Para que le ofrezcan la hostia de la alabanza.

MAITINES

Invitatorio

A Jesús, Hijo de María, rey de los sacerdotes, * vengan y adorémoslo.

Salve, lumbreras del mundo,
ínclita parte del pueblo sacro,
gloria del santísimo clero,
herencia preclara del Altísimo.

Ustedes, legado óptimo de Jesús,
son su herencia íntima,
sagrario del Paráclito,
gozo del Padre Altísimo.

Son imagen de la Madre Virgen,
luz del Cuerpo de Cristo,
Cabeza, regazo, corazón, senos,
¿quién podrá alabar tales regalos?

Brillantes por el oro de la virtud,
acérrimos enemigos del crimen,
árbitros de la eternidad,

paz y salvación de los fieles.

Por ustedes el reino de Dios
se extiende por doquier;
por ustedes la tiranía del demonio
decae, se derrumba, perece.

A ustedes se confía anunciar
claro el misterio a los pequeños;
por ustedes se otorga la gracia
a los santos, no a los pérfidos.

Ustedes desdeñaron los falsos
y nocivos sueños del mundo,
e impartió Cristo el clarísimo
premio de la vida perenne.

Lumbreras de la tierra y del mundo,
borren todo lo oscuro;
defiendan a los fieles santos,
baluartes de la ciudad sagrada.

Concede, Trinidad santa,
origen y fin de todo,
seguir las huellas de los Padres,

ahora y por siempre. Amén.

LAUDES

Ant. 1. Cristo Señor, sacerdote eterno, por el Espíritu Santo, se ofreció por nosotros como víctima de suave olor.
Ant. 2. Yo los elegí para que sean vasos sin mancha, santificados por el honor, útiles al Señor, dispuestos para toda obra buena.
Ant. 3. Señor, que tus sacerdotes como elegidos de Dios, santos y amados, se revistan, de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, caridad.
Ant. 4. Sacerdotes de Dios, bendigan al Señor; santos y humildes de corazón
alaben a Dios.
Ant. 5. Sacerdotes del Señor alaben a Dios porque los ha coronado de gloria y honor, y los ha constituido señores de su casa y príncipes de toda su heredad.

Himno

El Olimpo entone himnos,
resuenen en la tierra los salmos,
cantemos a Cristo un cántico,
con todas las fibras del corazón.

Honremos a los príncipes del cielo,
a los jueces de los reyes de la tierra,
a servidores ínclitos de Jesús,
tesoreros de la casa de Dios.

Fundamentos sólidos del mundo,
guardianes de la Iglesia,
embajadores del Rey supremo,
pregoneros de paz perenne.

Ustedes son trompeta del cielo,
enviada por el Hijo de la Virgen
con legación divina,
para revelar el arcano de Jesús.

Ustedes son oráculos del Espíritu,
bélica tempestad de Cristo,
reveladores de los misterios,
ponen los crímenes en fuga.

Los ángeles miran abismados
que Jesús, Hijo de María,
Rey soberano del mundo,
en el ara les es sumiso.

Portento santísimo, la carne
del Cordero por sus labios consagrados
a Dios se ofrece como Víctima,
en alimento se da a los mortales.

Defensores de la salvación,
arrojen a los enemigos de lo santo,
cierren las puertas sagradas
a los que atentan contra la Vida.

Concede, Trinidad santa,
origen y fin de todo,
seguir las huellas de los Padres,
ahora y por siempre. Amén.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Ant. 1. Nos llamó el Señor con llamada santa para hacernos partícipes de su divino sacerdocio. Gracias le sean dadas por su don inenarrable.
Ant. 2. Somos codjutores de Dios, mediadores entre Dios y el hombre, dispensadores de los misterios de Cristo. Gracias le sean dadas por su don inenarrable.

Ant. 3. Estos son los santos que enseñaron y guardaron los mandatos del Señor. Se llamarán grandes en el Reino de los cielos.
Ant. 4. Son los que educaron a muchos en la justicia; brillarán esplendorosos en el firmamento y como estrellas en perpetua eternidad.
Ant. 5. Santos sacerdotes, rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Himno

Ensalzamos a dioses terrenos,
cantamos a padres de los dioses,
padres de hijos de Dios,
cercanos al Padre altísimo.

Cristos santísimos de Dios,
dignos vicarios de Cristo,
asociados escogidos por Dios,
custodios de las llaves del cielo.

Ustedes son ojos muy dilectos,
boca, lengua, corazón, entrañas
y manos del Rey de la gloria,
esposos y padres de la Iglesia.

Son Príncipes dichosos
entre los beatos del cielo,
socios de la misión de Jesús,
en especial nexo con la Trinidad.

Ustedes cierran el averno,
el tártaro es sellado,
la gracia divina se empeña
en que todo se haga nuevo.

Miren que el dragón devora
almas desdichadas;
les prepara tenebrosas penas
y fuegos eternales.

Pidan la clemencia
del Padre bondadoso;
nos conceda conculcar
al feroz atroz enemigo.

Rueguen al Dueño de las mieses
que visite sin cesar su viña;
que despierte en el corazón del clero
su redentor Espíritu.

Concede, Trinidad santa,
origen y fin de todo,
seguir las huellas de los Padres,
ahora y por siempre. Amén.

Antífona del Magnificat

Oh María, Virgen Madre de Dios, te dirán bienaventurada todo los santos sacerdotes y levitas porque de ti nació Cristo, Dios nuestro, Príncipe de los sacerdotes y gran Pastor de las almas.

MISA EN LA FIESTA DEL DIVINO SACERDOCIO DE NUESTRO SEÑOR, Y DE TODOS LOS SANTOS SACERDOTES Y LEVITAS

Colecta

Dios, gloria de los sacerdotes,
que por nosotros constituiste a tu Hijo unigénito
sacerdote eterno y pastor solícito,
y le concediste participar su misión a sacerdotes
que sacrifiquen una hostia sin mancha
para salvación del mundo,
te rogamos que suscites en tu Iglesia
el espíritu de servicio de los santos sacerdotes y ministros.
para que llenos de él,
nos esforcemos por amar lo que ellos amaron
y realizar lo que de palabra y de obra nos enseñaron.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Secreta

Dios, que hiciste a tu Hijo unigénito, sacerdote y hostia,
concédenos, por intercesión de santa María siempre Virgen
y de todos los santos sacerdotes y levitas, que, en esta
oblación que hiciste fuente de toda santidad, como
partícipes por inmensa largueza de tu clemencia, de su
sacerdocio, de dignes consagrarnos e inmolarnos unidos a él
como hostias vivas y santas,
Amén.

Poscomunión

Señor Jesucristo, buen Pastor, que dijiste,
rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros fieles a su viña, te rogamos, por intercesión de santa María, Madre tuya, junto con los santos sacerdotes y levitas,
que envíes obreros a tu viña; que hagas a tus sacerdotes dignos de la santidad de tus altares,
y concedas a tu Iglesia sacerdotes numerosos, según tu corazón, para que, contigo y con ellos, merezcamos ofrecer al eterno Padre la hostia de la perpetua alabanza. Amén.

SECUENCIA

Gocemos jubilosos
al celebrar la solemnidad sagrada
de los sacerdotes.

Este es un día gozoso
en el que cantamos las grandezas
venerables de los sacerdotes.

Sea alegre la voz, sea canora,
sea pura la alabanza sea hermosa
por la pureza del corazón.

Alaben el cielo, la tierra, el mar,
juntamente alabe toda virtud
del espíritu y del cuerpo.

Te alabamos Trinidad
una y eterna,
origen y fin de todo.

Te alabamos Salvador,
fundador de los sacerdotes,
su Cabeza, Padre y gozo.

Todo espíritu alabe
a María, Madre de ellos,
su hermana y Reina.

Asociados de Dios Padre,
ustedes son padres del Dios hermano,
ungidos por el Espíritu.

El sumo Sacerdote
los puso por encima de los ángeles,
los asoció a los apóstoles.

El Rey altísimo ordena

que todos los honren,
que todos los exalten.

Legados del Altísimo,
hermanos de la santa Virgen,
padres de los fieles.

Lenguas de la Llama sagrada,
trompetas del sumo Príncipe,
doctores de los pueblos.

Maestros de las leyes celestes,
pastorean las greyes de Cristo Jesús,
de palaba, con hechos, orantes.

Combaten las malas costumbres,
derrotan el mundo y la carne,
echan demonios.

Aborrecen los placeres malignos,
desprecian las locas vanidades
conculcan los espejismos del mundo.

Se burlan de su vana ostentación,

desdeñan como barro
todo lo temporal.

Son vigilantes de la casa de Dios,
y sus sólidas columnas,
gozo de los tristes.

Aumentan las gracia del justo,
imparten perdón a los pecadores,
son solaz para todos.

Alegrémonos de estar protegidos
por la incansable custodia
ded tales patronos.

Sigamos la huellas de los santos
con decidido corazón
para ser auxiliados por los santos.

Anuncian a Cristo Jesús,
por las casas, y los templos,
con la palabra, el corazón y el ejemplo.

Jesús bueno, muestra

tu bondad al suplicante;
concede seguir las huellas santas
de la santidad de los santos.

Con divinos ardores de caridad
se encienda el alma,
sean visibles a todos
preclaras obras de santidad.

La castidad los consagró,
fueron adornados de piedad,
la humildad los dedicó,
los coronó la caridad,
la esperanza, la fe, la gracia.

A la Trinidad bienaventurada,
verdadera felicidad
y santidad de los santos,
se rindan inmensa clemencia,
gracias incontables,
gloria sempiterna;
amén digan todos.
Amén, alleluia.

Noviembre 27

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS CUYAS RELIQUIAS GUARDAMOS

PRIMERAS VÍSPERAS

Himno

Festivos cantos celebren
el sepulcro de los soldados de Cristo,
los cuerpos venerables de los santos,
las dignas vestiduras de sus cuerpos.

Estos miembros del Hijo de la Virgen,
fueron marcados por la divina Llama,
por la sede eterna de la Divinidad,
por la sagrada sangre del Cordero.

Son sagrario augusto
del altísimo Espíritu;
les rendimos año tras año
culto solemne y festivo.

Qué polvo venerable
de quienes te confesaron, Cristo;

pone en fuga los poderes del averno
y son baluarte de los fieles.

Qué prodigio inmenso:
cuentas los cabellos de los tuyos,
y la inmensidad de tu mano
conserva todos sus restos
Por tu poder admirable
brillan más que el sol
y con gloria inenarrable
los coronas en el cielo.

Concede, Padre, a tus suplicantes
seguir las divinas huellas
y con debida alabanza
con los santos alabarte. Amén.

LAUDES

Ant. 1. En las plazas ponían a los enfermos y rogaban a Jesús que al menos tocaran la orla de su manto; y quienes lo tocaban sanaban

Ant. 2. Ponían a los enfermos en las plazas para que al pasar Pedro al menos su sombra cubriera algunos y fueran liberados de sus enfermedades.

Ant. 3. Aplicaban a los enfermos paños y pañuelos de Pablo; se libraban de sus males y salían los espíritus malignos.
Ant. 4. Todos los santos bendigan al Señor porque su nombre es venerable en su presencia, y todos los cabellos de la cabeza está numerados.
Ant. 5. ¿Ignoran que sus cuerpogs son templo del Espíritu Santo?Glorifiquen por tanto y lleven a Dios en su cuerpo.

Himno

Eterna sea la alabanza
a ti Redentor universal,
suma gloria de la Divinidad
y gozo de Jesús y María.

María, Madre celestial,
Madre de admirable clemencia,
sé para nosotros suplicante
Madre de la divina gracia.
Apóstoles y profetas
escuchen a los que oran,
cierren las puertas del averno,
recluyan las puertas del cielo.

Mártires purpurados
progenie sacra de Melquisedec,

vírgenes preclaras protéjannos
del perverso enemigo.

Santos todos del cielo,
cuyos sagrados restos festejamos,
conformen los suplicantes
con sus santos pasos.

Por ustedes se conceda a los piden
aborrecer los pecados carnales,
para que en los caducos pasos
triunfe siempre de Dios la gloria.

Concede, Padre, a tus suplicantes
seguir las divinas huellas
y con debida alabanza
con los santos alabarte. Amén.

MISA PARA LA FIESTA DE LOS SANTOS
CUYAS RELIQUIAS VENERAMOS

Colecta

Te rogamos Dios omnipotente
nos concedas que nos alegre
la intercesión santa de María, Madre de Dios,

y la de todos los santos cuyas reliquias
reposan aquí y en todas partes,
para que al venerar sus méritos
sintamos su protección. Amén.

Diciembre 18

FIESTA DE LA EXPECTACIÓN DEL PARTO DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS[22]

PRIMERAS VÍSPERAS

Salve, Virgen predilecta
del Corazón de Dios,
salve, Madre y Reina
de nuestro corazón.

Salve, bendita rapadora
del Corazón de Dios,
salve, esperanza, dulzura, vida
de nuestro corazón.

Con puro corazón rapas

[22] En la edición de 1652 el Oficio es el mismo del breviario romano a excepción de los himnos

el Corazón y el Hijo del Padre,
tu piadoso Corazón
se lleve nuestros corazones.

Oh Corazón admirable,
de la Virgen y de la Madre,
tesoro de virtudes
y hoguera de caridad.

Cuánto arden tus deseos
de dar la Vida al mundo;
y llevas en tu seno
tan deseado don.

Madre dilectísima,
sé para nosotros Madre;
rompe las armas de la muerte
y concede tu favor a tus hijos.

En el seno del Corazón
funde el Corazón y el nacido;
el Corazón viva en los corazones
y sea el guía de todo movimiento.

Para que el corazón sea fiel,

sencillo y obediente,
arda en caridad,
siempre rector, humilde y puro.

Alabanza se rinda al Corazón
de la santa Trinidad;
al Corazón de Jesús y de la Madre
se tribute honor perenne. Amén.

LAUDES

Oh Virgen, Madre de gracia,
amada del Rey de la gloria,
eres la fúlgida puerta del cielo,
puerta sagrada de la vida.

Cómo ardía tu Corazón
de dar pronto a Jesús,
salvación muy deseada
de las gentes extraviadas.

Llegan los días felices
en que las entrañas santas
dan un niño a los mortales
que salve al mundo perdido.

Cuántos portentos
cuando la Virgen concibe,
y virgen permanece
al dar a luz al salvador.

Felices esplendores de María
por los que puede sentir
el gozo universal
que trae el cuerpo infantil.

Madre admirable,
embriágate de gozo
al dar como virgen tu seno
al Hijo de Dios y tuyo.

Y tú, José, contempla
tan sublimes misterios;
te llamarán padre de Dios,
esposo de Madre divina.

Concede, Redentor óptimo,
que sigamos las huellas de la Madre
para que en el pecho de los tuyos

reines por siempre jamás. Amén.

ORACIONES EN HONOR DE LOS SANTOS
A LOS QUE SE DEBE ESPECIAL DEVOCIÓN

I. En honor de los santos de Jesús y María

Los que tuvieron la dicha de tratar con Nuestro Señor y con su santa Madre durante su paso por la tierra o que les tuvieron alguna pertenencia o devoción especial.

Oración colecta

Señor Jesús que dijiste a tus amigos:
como mi Padre me amó así los he amado yo,
concédenos, te rogamos, que lleguemos a ser amigos
de aquellos a quienes distinguiste con tu amistad
0y la de su santísima Madre,
y estuvieron unidos ti y a tu Madre
con singular amor y compañía;
que en la tierra los veneremos con especial afecto de piedad,
y en los cielos seamos unidos a ellos
con el vínculo eximio de la caridad. Amén.

Secreta

Te rogamos, Dios nuestro,
que mires propicio estos dones,
y, por la intercesión de todos tus santos,
perdones todos nuestros pecados,
y colmes nuestros corazones
con la abundante dulzura de perfecto amor
a tu Hijo Jesucristo
y a María, dilectísima Madre suya. Amén.

Poscomunión

Oh Dios, que amas con amor eximio,
a los que aman a Jesús, tu Hijo unigénito, y a su Madre María,
concédenos, te rogamos, que por intercesión de los santos
que con nexo especial de amor
estuvieron unidos con ellos,
un afecto inviolable a tal Hijo y a tal Madre,
de modo que a ellos, en ti y por tu amor
los amemos con todo el corazón de palabra y de obra,
y su alabanza nunca cese en nosotros.

II. En honor de los santos que tuvieron especial ardor por la salvación de las almas. Amén.

Oración colecta

Omnipotente Dios, arrebatado de amor
por la salvación del hombre,
que por la inmensa caridad con que nos amaste
quisiste que tu Hijo Unigénito fuera el Redentor
de todos los hombres,
y que se unieran a él muchos santos cooperadores
para promover la salvación del género humano,
te rogamos, por intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María
y la de de esos mismos santos,
te dignes despertar en tu Iglesia
el espíritu de gracia con que te sirvieron;
que colmados de él nos dediquemos
a amar lo que amaron y a practicar
lo que con su palabra y su ejemplo enseñaron. Amén.

Secreta

Oh Dios que quisiste que tu Hijo unigénito
fuera por nosotros sacerdote y víctima,
concédenos, te rogamos,

que por intercesión de María, siempre Virgen,
y la de todos los santos sacerdotes y ministros,
ya que por la inmensa largueza de tu clemencia
nos hiciste partícipes de su divino sacerdocio,
en esta santa oblación que hiciste la fuente de toda
santidad, te dignes consagrarnos e inmolarnos por siempre
con él como hostia viva y santa. Amén.

Poscomunión

Señor Jesucristo, buen Pastor, que dijiste:
Rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies,
te rogamos suplicantes, por intercesión
de la santísima Virgen María, tu Madre,
junto con todos los sacerdotes y levitas santos,
que nos hagas dignos ministros de tu altares;
y concedas a tu Iglesia otros muchos
sacerdotes y pastores según tu Corazón
que contigo y con ellos merezcan ofrecer
al eterno Padre perpetua hostia de alabanza. Amén.

III. En honor de todos los santos mártires

Oración colecta

Señor Jesús que has demostrado

milagros preclaros de tu poder y amor
en tu pasión y en tu muerte
y en los santos mártires,
concédenos, te rogamos,
que por la intercesión de todos tus santos mártires,
despreciemos por tu amor los halagos del mundo,
y no temamos sus contratiempos,
que solo nos gloriemos en tu cruz,
y finalmente, viviendo y muriendo en ti,
seamos inmolados como hostias santas
que sean de tu agrado,
en sacrificio de alabanza y amor. Amén.

IV. En honor de todas las santas vírgenes

Oración colecta

Concédenos, te rogamos Dios y Padre nuestro,
venerar con incesante devoción
el triunfo de todas tu santas Vírgenes,
y a quienes no podemos celebrar con digna imitación
al menos les presentemos nuestros humildes dones;
y a imitación e intercesión suya, merezcamos servirte,
digna y laudablemente,
en santidad de cuerpo y de alma. Amén.

Secreta

Recibe, oh Dios, las ofrendas presentadas en tu altar
en la festividad de todas las santas vírgenes,
que así como a ellas, por estos santos misterios,
les diste coronas dignas por su pureza y santidad,
así , por su intercesión, te dignes purificar y santificar
nuestros cuerpos y nuestros corazones,
e inmolarlos como hostias santas
que te sean agradables. Amén.

Poscomunión

Poe intercesión de todas las santas Vírgenes,
Concédenos , Dios nuestro, que lo que con los labios
confesamos lo recibamos con alma pura
y a ti, todos nuestros días, podamos
agradarte puros de corazón y de cuerpo. Amen.

APÉNDICE

Enero 28

FIESTA DE LA SOLEMNIDAD DE JESÚS[23]

PRIMERAS VÍSPERAS

Capítula: **1 Juan, 1, 1-2**

Himno

Jesús, Redentor de todos,
feliz gloria del orbe:
Tesoro, vida de los corazones,
Salvación, amor, esperanza única.

¡Cuánta clemencia!
Asumes nuestros crímenes,
mueres entre criminales,
nos haces comparables a los ángeles.

Rompes la prisión del tártaro,
para sentarnos liberados

[23] Compuesto por el cardenal de Bérulle, menos las himnos que el Padre Eudes modificó. No adaptó la octava. A partir de 1672, cuando celebró la fiesta del Corazón de Jesús, no volvió a publicar la fiesta de Jesús. ¿Pensó que la remplazaba?

en el trono del Padre,
con el noble triunfo de la cruz.

¡Qué suprema tu caridad, Jesús!
Mira con rostro benigno
las almas cautivas del dragón,
con tu sangre redimidas.

Tú solo eres el futuro
gozo del reino celestial,
sé, Jesús, nuestra gloria,
sé para nosotros el Único.

Jesús, gloria del Padre,
la creación entera alabe
tu Nombre clarísimo
ahora y por siempre jamás. Amén.

MAITINES

Se toma el himno de la fiesta del santo Nombre de Jesús.

MISA DE LA SOLEMNIDAD DEL SEÑOR JESÚS

Oración colecta

Dios, quisiste que tu Unigénito,
Dios eterno como tú,
se hiciera hombre por nosotros,
te rogamos nos concedas celebrar siempre
esta inefable y divinísima
vida del Verbo en la humanidad
y en el Verbo la vida de la humanidad,
para que nos anime su Espíritu en la tierra
y gocemos de la presencia en el cielo
de quien es nuestra vida y nuestra gloria. Amén.

Secreta

Dios que quisiste que tu Unigénito
uniera a la unidad de su persona
la naturaleza humana,
y nos hiciste en él nueva criatura para ti,
conserva las obras de misericordia
y purifica de las manchas antiguas,
para que con el auxilio de tu gracia
seamos hallados conformes a él,
en quien contigo subsiste nuestra sustancia. Amen.

Poscomunión

Dios, cuyo Unigénito apareció
en la sustancia de nuestra mortalidad,
hecho semejante a los hombres,
y como hombre fuera considerado,
concédenos que por aquel
que externamente conocemos,
semejante a nosotros,
merezcamos asemejarnos a él
en nuestro interior. Amén.

LA VIDA DE CONVIVENCIA Y TRATO DE JESÚS CON SUS CONTEMPORÁNEOS[24]

Canta lengua el prodigio
del amor triunfante:
el Corazón amoroso del Padre
entregó al mundo a su Hijo;
el Verbo encarnado se da a todos
en salvación, vida y alegría.

Nacido para nosotros, dado a nosotros

[24] Herambourg (Virtudes, cap. 19) refiere que san Juan Eudes compuso "un hermoso Oficio en honor de la vida conversante de Nuestro Señor". Solo conocemos hoy un himno en latín de esa obra. Quería celebrar propia de la encarnación de un trato y convivencia de Jesús con María y José, con su mundo de Nazaret, con los discípulos, con la gente con que trató durante su vida terrena.

para ser nuestro todo;
trató con los culpables
con clemencia incomparable,
fue Pastor y Padre,
Pan, Sacerdote y Hostia.

Con fatiga en los caminos
va enseñando lo divino;
Es Dios hombre, fuerza de Dios,
gloria inmensa del padre,
Pastor bueno que busca ovejas
por los extravíos del mundo.

Incansable, por tres años,
demonios horrendos manda lejos,
va sanando enfermos,
es la alegría de los tristes,
hace vivir a los difuntos,
se hace todo para todos.

Cuántas amarguras, cuántos trabajos
conoció el dulce Jesús;
cuántos dolores y lágrimas
ofreció a Dios su Padre,
para salvar desdichados

pecadores por él creados.

Unánimes alabemos
semejante Redentor,
amemos al que es Amor,
suplicantes roguemos
que al amor del que los ama
reúna a todos los hombres.

A ti, Padre, adorable
se tribute eterna gloria,
a ti, Hijo, rey amable
sea alabanza cumplida,
a ti, Paráclito, loas sin cuento,
por infinitos siglos. Amén.